



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Dpto. de Comunicación Audiovisual y Publicidad

Escritura y desarrollo narrativo del guión de ficción
del largometraje:

“Compasión”

Fernando Andrade Cajas

Tutorizado por

Alejandro Buitrago Alonso

TFM PROFESIONAL

Máster en Cine, Comunicación e Industria Audiovisual

Valladolid, junio de 2022

A Nicolas y Estefano,

que llenan mis días y mis luchas de esperanza.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por el sacrificio.

A mi compañera, por la paciencia.

A mi tutor, por las enseñanzas y los consejos.

A la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por la confianza.

Ineludibles

A la *pacha mama*, Ecuador, por todo lo que me ha dado.

A la universidad pública, por el pensamiento crítico.

A los trabajadores que, con su aporte y sacrificio, posibilitan el acceso a la educación pública.

A los *panas*, por *acolitar* en las buenas y en las malas.

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Máster supone el culmen de un proyecto profesional que se materializa en el desarrollo de un guión literario de largometraje de ficción. “Compasión” narra la historia de una pareja de jubilados que viaja a un pueblo andino para terminar su vida lejos del caos de la ciudad, pero su tranquilidad se ve afectada por la visita de un mendigo que frecuenta la casa buscando actividades en las que ayudar. La presencia de este intruso saca a la luz antiguos problemas matrimoniales de la pareja relacionados con la agresividad del esposo; pero, sobre todo, pone en conflicto los valores morales de la clase media con una formación académica aceptable. En este trabajo se ha desarrollado, además, una memoria del proceso de escritura de un guión profesional con un andamiaje teórico que reflexiona sobre los procesos narrativos.

Palabras clave: cinematografía, guión literario, largometraje, narrativa audiovisual, ficción, intruso destructor, moral.

ABSTRACT

This Master's Thesis represents the end of a professional project that takes shape in the development of a literary script for a fiction feature film. “Compassion” tells the story of a retired couple who travels to a andean country town to end their life away from the chaos of the city, but their tranquility is affected by the visit of a beggar who frequents the house looking for activities in which to help. The presence of this intruder evidences old marital problems of the couple related to the aggressiveness of the husband; but, above all, it questions the moral values of a middle class with an acceptable academic background. This work includes a memory of the writing steps of a professional script with a theoretical framework that reflects on the narrative processes.

Keywords: cinematography, script, feature film, audiovisual narrative, fiction, destructive intruder, moral.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
RESUMEN	4
ÍNDICE.....	5
1 INTRODUCCIÓN	7
2 OBJETIVOS.....	9
3 MARCO TEÓRICO	11
3.1 EL TEMA Y EL ARGUMENTO.....	11
3.2 ELEMENTOS DEL DISEÑO NARRATIVO.....	13
3.3 AMBIENTACIÓN DE LA HISTORIA	18
3.4 EL PARADIGMA DE SYD FIELD	19
3.4.1 <i>Primer acto</i>	20
3.4.2 <i>Segundo acto</i>	21
3.4.3 <i>Tercer acto</i>	22
3.5 LOS PERSONAJES Y SUS RELACIONES	23
4 DESARROLLO DEL GUIÓN.....	25
4.1 TÍTULO	25
4.2 STORYLINE	25
4.3 SINOPSIS	25
4.4 TRATAMIENTO DEL GUIÓN	27
4.5 BIBLIA DE PERSONAJES	34
4.5.1 <i>Pablo</i>	34
4.5.2 <i>Esther</i>	35
4.5.3 <i>Joaquín</i>	36
5 CONCLUSIONES	37
6 FUENTES Y REFERENCIAS	39
BIBLIOGRAFÍA.....	39
FILMOGRAFÍA.....	40
7 ANEXOS.....	42
7.1 GUIÓN LITERARIO	42

1 INTRODUCCIÓN

La producción cinematográfica en Ecuador, mi país de origen, es incipiente. A pesar de algunos intentos de organizaciones y gremios de productores cinematográficos para crear mecanismos de financiamiento sostenibles en el tiempo, no ha existido una política pública que estimule la actividad, y los organismos gubernamentales dedicados al desarrollo del cine se caracterizan por una debilidad jurídica e institucional.

A partir de la aprobación de la Ley de fomento al cine, en 2006, se creó el Consejo Nacional de Cine (CNCINE), como parte del Ministerio de Cultura, que contaba con un financiamiento propio en el presupuesto general del estado y preveía incentivos a la producción. A pesar de los cuestionamientos por la asignación de las ayudas a los productores, estas acciones terminaron en los esperados fondos concursables y otros incentivos que nos permitían mirar con esperanza el futuro del cine ecuatoriano.

En cuanto al consumo, esa idea de los estudios culturales latinoamericanos que plantea que las industrias culturales viabilizan la construcción de ciudadanía, no se aplica al cine ecuatoriano por esa ausencia de políticas públicas que promuevan la difusión del cine local entre los espectadores del país, lo que se evidencia en la hegemonía del cine comercial de los grandes estudios globales en el público.

No obstante, si bien no había políticas públicas claras, al menos se crearon condiciones favorables para la producción fílmica. Muestra de ello es el inusitado crecimiento de películas, pasando de 1 película en 2007 a 16, en 2014, según cifras del extinto CNCINE (Serrano, 2016).

En 2015, la crisis de las materias primas en el contexto global provocó una espiral de endeudamiento público y el desfinanciamiento del presupuesto estatal, lo que frenó ese ímpetu inicial. La implementación de políticas económicas duras de ajuste estructural terminaron socavando el financiamiento de actividades que, según el modelo económico neoclásico, son de menor importancia para la economía, como la cultura.

Se eliminó la anterior Ley de Cine pasando a ser parte de la Ley Orgánica de Cultura de 2016 y la institucionalidad fue desbaratada creando el Instituto de Cine y Creación Audiovisual que, después de pasar por varias instituciones, terminó en el Instituto de Fomento a la Creatividad y la Innovación.

Esta voluble realidad repercute en el ámbito de la formación de los profesionales de la industria audiovisual. La mayor parte de programas de estudio de universidades e institutos se enfocan en graduar estudiantes con experticias técnicas que se inserten inmediatamente en los canales de televisión y en productoras que se dedican exclusivamente a la producción publicitaria.

Tomando como referencia este contexto, al tener un vínculo laboral con una universidad de cuarto nivel en Ecuador y en consecuencia con lo descrito en las líneas anteriores, me pareció importante sumergirme en el estudio de la escritura de guiones, estructuras narrativas, construcción de personajes, tratamiento de temas, tramas, etc., a través de la elaboración de un proyecto práctico de un guión de largometraje, que me brindase herramientas para desarrollar iniciativas de formación o especialización en un ámbito de la industria con mayor debilidad en el país.

Más allá de este empeño vinculado a un compromiso con la promoción de la actividad cinematográfica del país, la motivación inicial es, indudablemente, personal. Es decir, adquirir la experiencia suficiente en la escritura de guiones de ficción audiovisual; de tal manera que me permita llevar a cabo nuevas historias que, en algún momento, se puedan producir.

De hecho, la historia que presento en este trabajo de fin de master era la más compleja en términos narrativos entre las cuatro alternativas que tenía en mente y eso significó un reto creativo y formativo adicional.

Como autor del guión considero que aún le hace falta mucho para llenar mis expectativas, pero creo que el trabajo realizado es un gran paso en ese aprendizaje que buscaba.

2 OBJETIVOS

El objetivo general de este Trabajo de Fin de Máster Profesional es crear el guión literario para un largometraje de ficción audiovisual, bajo todos los criterios profesionales que exige la industria cinematográfica.

Los objetivos específicos son:

- OE1: Adquirir los conocimientos necesario para nuevos proyectos de escritura de guión.
- OE2: Articular una memoria del proceso de creación de un guión literario.
- OE3: Reflexionar sobre el marco teórico del proceso de creación de un guión.
- OE4: Repasar los elementos indispensables para un diseño narrativo consistente.
- OE5: Elaborar un tratamiento de guión que sea la base de la construcción de la historia con personajes sólidos.

3 MARCO TEÓRICO

3.1 El tema y el argumento

La historia de este trabajo surge a partir de un ejercicio realizado en la asignatura “Escritura de Guión”, que consistía en escribir una sinopsis de una historia en la que se incluyera como condición la presencia de un manco y una iglesia. Esta práctica se convirtió en el origen de una historia con potencialidad de convertirse en un largometraje.

Mi propuesta planteaba la historia de dos personas de la tercera edad que se mudan de una capital cualquiera a un pueblo en el campo para vivir su jubilación con tranquilidad. La pareja sufre la irrupción de un mendigo manco que altera su paz al convertirse en un visitante habitual e incómodo. Finalmente, en los intentos de alejarlo de la casa, el mendigo que duerme bajo el portal de la iglesia es asesinado involuntariamente por la pareja.

Después de la lectura de mi propuesta durante la clase encontré que la historia tenía algunas similitud con la novela *Las catilinarias* de Amélie Nothomb (1997), una autora que se caracteriza por escribir obras literarias con personajes extravagantes que frecuentemente se enfrentan a dilemas en el plano moral o psicológico. En esta novela no hay un manco ni una iglesia, hay un vecino que se convierte en el intruso de la pareja de jubilados y que se sienta en la sala de la pareja a no hacer nada, pero les incomoda a la pareja por irrumpir su espacio de manera permanente.

Para ser fiel al ejercicio de la asignatura decidí que la pareja protagonista interactúe con otros personajes del pueblo y de su familia; pero me pareció importante que esta pareja arrastre conflictos matrimoniales, relacionados con una personalidad agresiva y que desaten el dilema moral que planteo en la historia y que hace referencia al tema.

¿Cuál es el dilema moral al que me refiero? Se trata de una pareja de jubilados con un firme criterio político y sólidos valores cristianos que, ante la presencia del mendigo, se ven enfrentados entre la posibilidad de ayudar a una persona marginada y la de deshacerse de ese visitante incómodo que afecta a sus vidas. ¿Cuán fuertes son nuestras creencias y valores de igualdad y solidaridad cuando se cruza el límite de nuestro espacio de vida? ¿Sobre qué base moral juzgamos los comportamientos de los otros?

No pretendo realizar un análisis de corrientes filosóficas que sería excesivo para este trabajo, sino más bien identificar el rol social de lo moral. Estamos hablando de un conjunto de creencias, comportamientos, valores, que constituyen la visión del mundo de un grupo social y que posibilitan diferenciar entre el bien y el mal. Desde esta perspectiva ligada a la visión de Spinoza (Deleuze, 2011), la moral se convierte en un factor de cohesión social y los actos son sujetos a ser juzgados desde una consciencia superior.

Según el marxismo, la moral que conocemos se asocia a la libertad individual que está limitada a “mi libertad”, lo que justifica la libertad burguesa de apropiarse del trabajo de los asalariados. Sobre esta base se erigen principios universales aplicables a todo individuo independientemente de su clase social, aunque esos principios provengan de la clase dominante (Zizek, 2003); a esto se conoce como moral burguesa. Y este es el dilema moral fundamental de la historia que se sobrepone a otros temas que puedan existir.

Esta distinción entre el bien y el mal que nos plantea lo moral permite identificar la idea del maligno como origen de los hechos y, en consecuencia, como conductor del proceso narrativo, esa figura del visitante inoportuno que altera la paz de una comunidad ocasionando desgracias y que está enmarcada en el argumento universal del “intruso destructor” (Balló & Pérez, 1997).

Para comprender las variaciones que puede tomar este paradigma argumental he visionado algunas películas que se enmarcan en esta figura, como es el caso de la película *Hogar* (Àlex Pastor y David Pastor, España, 2020), en la que el intruso mata un exitoso hombre de negocios para suplantarlo como padre de familia y esposo. Una película que cumple con fidelidad el paradigma es *La mano que mece la cuna* (*The Hand that Rocks the Cradle*, Curtis Hanson. Estados Unidos, 1992) en la que una mujer busca vengarse de la muerte de su esposo integrándose como niñera en la casa de una pareja inocente para quedarse con sus hijos. En *La huérfana* (*Orphan*, Jaume Collet-Serra, Estados Unidos, 2009), una pareja devastada por la muerte de su hijo adopta a una niña en un orfanato y al llevarla a casa empiezan a vivir una pesadilla (Pastor & Pastor, 2020).

Estos ejemplos permiten comprender las variaciones que puede adquirir la figura del intruso destructor; sin embargo, todos estos films tienen un personaje común: el maligno. El maligno se encuentra en la mitología cristiana, en el tercer capítulo de libro de *Génesis*; es decir, la serpiente como portadora del espíritu del demonio, del ángel caído que convence a Adán y

Eva para que coman el fruto prohibido. El maligno con el que identificamos al mendigo de la historia es un hombre que se encuentra en esas condiciones de carencia, después de habersele despojado su conciencia racional, ángel caído.

Si nos remitimos a los planteamientos que hemos realizado sobre la moral, es fácil deducir que ese maligno encarna la figura de maldad de acuerdo a los cánones de comportamiento que determinan un grupo social o una clase dominante. Entonces, no es más que una construcción social que, al tratar de encasillar a una persona en los comportamientos que entendemos como normales, no logra adaptarse completamente.

El intruso destructor que trae conflictos a la pareja de jubilados en la propuesta de guión, no puede ser encasillado como un personaje malvado porque las personas de carne y hueso tienen matices, con complejidades y contradicciones internas. Joaquín, en realidad, no es un mendigo porque busca compensar la ayuda que recibe con su trabajo, aunque el resto de personas del pueblo lo miren como un individuo desvalido, sujeto de compasión.

Recordemos que el argumento incluye todos los hechos que están descritos de manera directa en la historia, diégesis, y todo el material ajeno a la historia (Bordwell & Thompson, 1993). Esto quiere decir que el pasado de los personajes, tanto de la pareja de jubilados como el mendigo, no están representados en la historia, pero forman parte de ella. Entonces, es necesario que los personajes se adapten a un arquetipo con fines narrativos, es el caso del mendigo como intruso; pero la información que está fuera de la historia, como veremos en la descripción de los personajes en el tratamiento de guión, y que es sugerida en algunas escenas, nos hace empatizar con él en algún momento.

3.2 Elementos del diseño narrativo

Una historia contada para cualquier medio, sea lingüístico o cinematográfico, se comprende como un relato de vida en el que los protagonistas, a través de sus acciones, nos muestran una infinidad de posibilidades narrativas. Desde esta visión que nos plantea Robert McKee se entiende a la estructura narrativa de un guión como “una selección de acontecimientos extraídos de las narraciones de las vidas de los personajes que se componen para crear una secuencia estratégica” (McKee, 2002, p. 30).

Los acontecimientos narrativos, para este autor, crean un cambio en la situación de vida del personaje o los personajes. En la estructura narrativa de un guión cinematográfico, los

acontecimientos no pueden estar sujetos al azar sino, más bien, deben tener un propósito en la historia, un significado.

La noción de acontecimiento como una herramienta que permite avanzar en la historia es fundamental en la narrativa cinematográfica. Así, Sidney Field define al guión como “una progresión lineal de acontecimientos relacionados los unos con los otros, que desembocan en una resolución dramática” (Chion, 2009, p. 70) lo que alude a la idea de la progresión dramática.

Estos cambios significativos en la situación de vida de los personajes que producen los acontecimientos se alcanzan a través del conflicto. El acontecimiento que provoca el conflicto del presente guión es el acercamiento de la mujer jubilada al mendigo para brindarle su ayuda, lo cual desencadena los conflictos de la historia.

El conflicto se define más allá de las ideas de combate, enfrentamiento o disputa, sino que debe ser comprendido como toda acción que representa “una ruptura o una disociación con respecto a la normalidad” (Machalski, 2009, p. 90). Syd Field sostiene que todo drama es conflicto y la existencia de este está condicionada a la definición previa de las necesidades y los objetivos de vida del personaje. Los obstáculos a esa necesidad del personaje crean un conflicto.

Si nos remitimos a la historia del guión que se presenta en este trabajo, la pareja de jubilados tiene un objetivo al mudarse a un pueblo en el campo que está relacionado con el anhelo de muchas personas de alejarse de la ciudad para vivir en paz, lejos del caos urbano. El conflicto se presenta cuando esa necesidad de tranquilidad se ve alterada por la presencia de un intruso.

Si bien el conflicto es parte sustancial de la historia, la narración de una obra cinematográfica depende de la causa y el efecto porque los espectadores conectan los hechos mediante esta relación de causalidad (Bordwell & Thompson, 1993). Los agentes de esta relación suelen ser los personajes que reaccionan de una determinada manera a los hechos presentados, pero también encontramos causas naturales y supranaturales; esto es, cuando el agente que provoca la reacción no es un personaje: los dioses, las catástrofes naturales o los animales, entre otros.

Es importante señalar que, sin importar la relación de causalidad que se presenta en los acontecimientos de la historia, como guionista siempre tuve la certeza de cuál sería el final del

largometraje. Tal como sugiere Field, cuando se tiene claro el desenlace, la historia siempre se moverá hacia adelante, sin importar el camino que tome. Al inicio de este trabajo se ensayó una propuesta alternativa al asesinato del mendigo para ver cómo funcionaba, la cual consistía en que los dos jubilados escondían el cadáver generando una situación de suspenso. Sin embargo, me pareció que esta alternativa debilitaba la intención del tema de la historia porque, al confundirse el asesinato con un accidente, se refuerzan los estereotipos morales de la gente de bien frente a los golpeados por la sociedad.

Conviene ahora entrar en el análisis de la trama. Roland Tobias define la trama como “una fuerza, que atrae todos los átomos del lenguaje (palabras, frases, párrafos) y los organiza dándoles sentido (personajes, acciones, lugares). Es el efecto acumulativo de la trama y de los personajes lo que constituye la totalidad” (Tobias, 1999, p. 15).

McKee, por su parte, define la trama como “la pauta de acontecimientos coherentes e interrelacionados que se deslizan por el tiempo para dar forma y diseño a una narración” (McKee, 2002, p. 39). En este sentido, el guionista debe seleccionar los acontecimientos y el tiempo en que se enmarcan para elegir el camino correcto que siga el relato.

El diseño narrativo se divide en tres grupos, de acuerdo a la selección que realiza el guionista a los elementos del relato, estos son arquitrama, minitrama y antitrama. En la arquitrama (diseño clásico) un protagonista activo lucha contra fuerzas antagónicas externas para alcanzar su objetivo; sus características son: causalidad, final cerrado, tiempo lineal, conflicto externo, protagonista único, realidad coherente y protagonista activo. Al ser un diseño dominante en la historia del cine no es complejo encontrar algunos ejemplos: *Avaricia (Greed)*, Erich von Stroheim, Estados Unidos, 1924), *La gran ilusión (La Grande Illusion)*, Jean Renoir Francia, 1937), *Ciudadano Kane (Citizen Kane)*, Orson Welles, Estados Unidos, 1941), *Los siete samurais (Shichinin no Samurai)*, Akira Kurosawa, Japón, 1954), *El séptimo sello (Det sjunde inseglet)*, Ingmar Bergman, Suecia, 1957), *2001: Una odisea en el espacio (2001: A Space Odyssey)*, Stanley Kubrick, Reino Unido, 1968), entre otras.

En la minitrama se adoptan todos los elementos de la arquitrama para luego reducirlos con el objetivo de dotarle de simplicidad y economía al relato (minimalismo). Se caracteriza por finales abiertos, conflictos abiertos, protagonistas múltiples y pasivos. Unos ejemplos de minitrama son *Nanook, el esquimal (Nanook of the North)*, Robert J. Flaherty, Canadá, 1922), *La pasión de Juana de Arco (La Passion de Jeanne d'Arc)*, Carl Dreyer, Francia, 1928), *Cero en*

conducta (*Zéro de conduite: Jeunes diables au collège*, Jean Vigo, Francia, 1933), *Paisà* (Roberto Rossellini, Italia, 1946), *Fresas salvajes* (*Smultronstället*, Ingmar Bergman, Suecia, 1957), *El imperio de los sentidos* (*Ai no korîda*, Nagisa Ôshima, Japón, 1976), *El precio de la felicidad* (*Tender Mercies*, Bruce Beresford, Estados Unidos, 1983), *El río de la vida* (*A River Runs Through It*, Robert Redford, Estados Unidos, 1993), *¡Vivir!* (*Huo Zhe*, Zhang Yimou, China, 1994).

En cambio, la antitrama contradice las formas tradicionales de diseño narrativo (antiestructura) para explotar los principios formales y sus características son causalidad, tiempo no lineal y realidades incoherentes. Es la menos frecuente, los casos de este diseño son más difíciles de encontrar en más de cien años de cinematografía: *Un perro andaluz* (*Un chien andalou*, Luis Buñuel, Francia, 1928), *El año pasado en Marienbad* (*L'année dernière à Marienbad*, Alain Resnais, Francia, 1960), *8 ½* (Federico Fellini, Italia, 1963), *Persona* (Ingmar Bergman, Suecia, 1966), *Weekend* (Jean-Luc Godard, Francia, 1967), *Los caballeros de la mesa cuadrada y sus locos seguidores* (*Monty Python and the Holy Grail*, Terry Jones y Terry Gilliam, Reino Unido, 1975), *Ese oscuro objeto del deseo* (*Cet obscur objet du désir*, Luis Buñuel, Francia/España, 1977), *Extraños en el paraíso* (*Stranger than Paradise*, Jim Jarmusch, Estados Unidos, 1984), *Carretera perdida* (*Lost Highway*, David Lynch, Estados Unidos, 1997).

Si consideramos los tres grupos de diseño narrativo de McKee, el guión de *Compassión* cumple todas las características de la arquitecra a excepción del protagonista único, como veremos en las siguientes líneas.

En cuanto al tipo de final del guión, es cerrado porque no queda ninguna duda y la experiencia de los personajes en el tiempo narrativo termina. El matrimonio lleva a cabo el asesinato de Joaquín y abandona el pueblo para evitar ser inculcado y posibilitar la interpretación de una muerte accidental. Los prejuicios que existen alrededor del mendigo en el pueblo terminan, efectivamente, diluyendo la responsabilidad de la pareja en la muerte y consolidando la tesis de un accidente ocasionado por él mismo.

Sobre el conflicto externo como característica de la arquitecra, es evidente que la presencia de un intruso afecta a la situación de vida de los dos personajes, Esther y Pablo. A pesar de ello, la pareja enfrenta conflictos y dilemas internos, lo cual no cambia el carácter dominante del conflicto externo: “La arquitecra acentúa el conflicto externo. Aunque los

personajes a menudo sufren de poderosos conflictos internos, destacan sus luchas en sus relaciones personales, con las instituciones sociales o con las fuerzas de su mundo físico” (McKee, 2002, p. 44).

En referencia al protagonista único, es la única condición de la arquitecra que no se cumple porque en la historia interactúan tres personajes protagónicos, la pareja de jubilados y el mendigo. Y esto tiene una lógica que está sustentada en el planteamiento de Tobias: “los triángulos provocan las combinaciones más poderosas entre los personajes y son los más comunes en cualquier tipo de relato” (Tobias, 1999, p. 71), es decir, la interrelación de tres personajes puede llegar a ser, en ocasiones, más rica.

Las relaciones que se establecen entre los tres personajes tienen diferentes matices que van cambiando conforme avanzan la historia y los acontecimientos, produciendo nuevos conflictos. Por esta razón, la pareja de jubilados no puede entenderse como una unidad –como sucede en la novela de Nothomb– porque, a pesar de que persiguen el mismo objetivo de encontrar una vida más tranquila en el campo, cada uno tiene una reacción diferente ante la presencia del mendigo que exacerba los conflictos entre ambos.

“Un protagonista activo que persiga un deseo llevará a cabo acciones que entren en conflicto directo con las personas y el mundo que le rodean” (McKee, 2002, pág. 45). La actitud de Joaquín es activa en la medida en que no desfallece en su intención de visitar la casa del matrimonio buscando actividades que hacer, al igual que la actitud de Pablo es activa al rechazar la presencia del mendigo. En cambio, la actitud de Esther puede ser vista como pasiva a lo largo de la mayor parte de la historia; pero al final cobra un papel activo que denota un arco de transformación inesperado.

La historia de este guión empieza en el momento en que la pareja de jubilados llega al pueblo para disfrutar de su nueva vida. Las escenas se suceden cronológicamente y termina cuando se ven obligados a abandonar el pueblo. Es decir cumple con las características del tiempo lineal de la arquitecra, en la que los acontecimientos se desarrollan en un orden temporal.

La historia empieza con una escena del final que nos da una pequeña luz de lo que pasará en el final y además cuenta con dos *flashbacks* para presentar el pasado de un personaje que carece de elocuencia, como es el caso de Joaquín. A pesar del uso de estos recursos narrativos no se altera el encadenamiento temporal lineal de la trama principal.

3.3 Ambientación de la historia

McKee plantea que estamos atravesando una época de excesiva exigencia para los guionistas y que, en ese contexto, es necesario entender al espectador moderno seleccionando una ambientación que permita una comprensión del mundo ficticio que se está creando. Para esto es necesario definir la ambientación a la luz de cuatro categorías: el período, la duración, la ubicación y el nivel de conflicto (McKee, 2002).

En cuanto al periodo, la historia de este guión está ambientada en la actualidad (comienzos de tercera década del siglo XXI). Para ello solo basta preguntarse cuántos trabajadores de las grandes ciudades han pensado, planificado o anhelado pasar su vejez en el campo o en poblaciones rurales. Es cada vez más frecuente el hecho de que varios pueblos del sector rural se hayan convertido en refugios de personas de la tercera edad o de mediana edad y esto tiene una base en los imaginarios de tranquilidad que en la modernidad se construyen alrededor de la vejez. Por esta razón, la pareja protagonista de la historia de *Comasión* puede ser cualquier pareja de jubilados de una gran ciudad que viven y enfrentan problemas propios de la modernidad.

La duración temporal con la que transcurren los acontecimientos de la historia del guión no está definida claramente, pero se supone que la historia se desarrolla en un periodo de tiempo corto que puede ir entre uno o dos meses. No hay señales que den entender el paso de periodos extensos de tiempo y eso, por ejemplo, se expresa en que los protagonistas no han establecido vínculos de amistad o de vecindad con los habitantes del pueblo.

Sin embargo, algunos elementos narrativos nos dan la idea del caminar del tiempo. Por ejemplo, cuando suceden conflictos dramáticos la pareja discute o conversa en la noche. Pero también se usan otras convenciones comunes en el cine como escenas que dan cuenta del amanecer o del atardecer en el pueblo. La principal convención, en este sentido, se materializa en el cambio desde los días soleados con los que empieza la narración, al inicio de la temporada de lluvias cuando muere el mendigo.

La ubicación no solo tiene que ver con el espacio físico donde se desarrollan los acontecimientos narrativos, sino también el entorno social. Esto es importante para la construcción de la idea de los prejuicios que se tejen en un entorno rural alrededor de las personas, especialmente de los que vienen de afuera. Por algo el refranero popular dice “pueblo chico, infierno grande”.

El nivel de conflicto, de acuerdo a la tipología de McKee, se refiere a la posición de la historia en la jerarquía de luchas humanas; es decir, se refiere a la dimensión humana de los personajes en el relato. En este caso, las dimensiones del conflicto de la historia son personales porque se refiere a las luchas internas de los personajes que traspasan a otro nivel de conflicto más amplio que es la lucha con las fuerzas del entorno.

3.4 El paradigma de Syd Field

Existen varias teorías sobre la estructura narrativa cinematográfica, pero todas tienen como base común que son los tres actos aristotélicos del teatro griego:

Esta división es tan vieja como la humanidad. Aristóteles las llamó prótasis, epítasis y catástrofe. Hegel conflicto -choque y paroxismo- conciliación. Frank Daniel definía estas 3 partes de la forma siguiente: “digan lo que van a hacer, háganlo, digan lo que han hecho”. En realidad el principio es siempre el mismo: inicio, medio, final, o presentación, acción, conclusión (Lavandier, 2003, p. 153).

La idea de acto tiene su origen en el teatro griego clásico que hace referencia a los tiempos en que debía cambiarse el decorado, pero no está desligada de los cambios en la estructura dramática. Siguiendo esta noción del teatro clásico, en el cine no puede hablarse de actos desde una perspectiva logística. Para desglosar una película se puede hablar de acto dramático, secuencia y escena. En la actualidad, el único acto válido, para Lavandier, es el dramático.

En todo caso, todos los teóricos y manuales que se dedican al estudio del guión cinematográfico recogen la estructura de los tres actos dramáticos, sobre la base de la cual establecen modelos y paradigmas. El más conocido es precisamente el conocido como “paradigma de Syd Field”, quien dedicó muchos años de su vida a la enseñanza y al análisis de guiones para los grandes estudios de Hollywood.

En su amplia bibliografía sobre el guión, Field sugiere a los guionistas algunas recomendaciones que se han impuesto en industria fílmica, como conocer el final antes de empezar a escribir, saber cuál es el tema, avanzar en una dirección o conocer a los personajes, entre otros. Sin embargo, su aportación más importante es el paradigma de la estructura narrativa que se muestra en el siguiente gráfico.

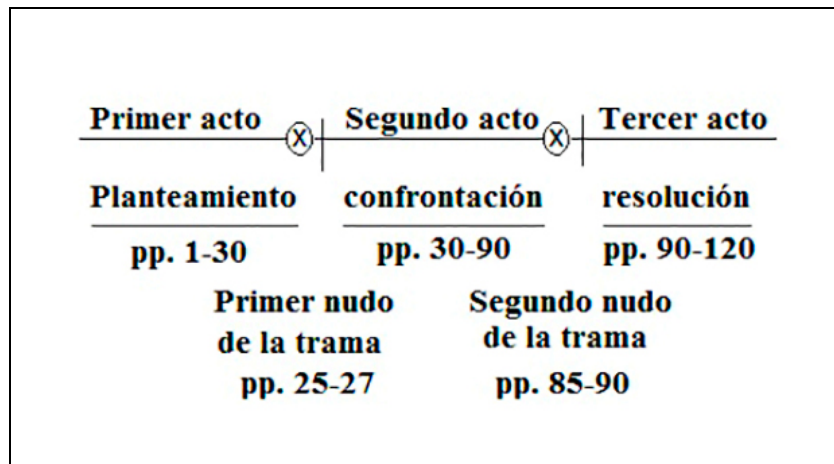


Figura 1: Paradigma de Syd Field. Fuente: (Field, 2004)

El paradigma está compuesto por el primer acto o planteamiento; el segundo acto o confrontación, y el tercer acto o resolución. Al finalizar el primer y el segundo acto se debe producir un nudo dramático que de paso al siguiente acto, momento relacionado generalmente con el conocido como “punto de giro”. “El nudo dramático es un acontecimiento que relanza la acción, que aporta una nueva piedra al edificio” (Lavandier, 2003, p. 159).

Es necesario recordar que una convención internacional de la industria cinematográfica alrededor del “formato profesional de guión” es que cada página del guión corresponde a un minuto de visionado de la película. Aunque Field establece el número de páginas a las que deben ajustarse cada acto, esto no es una camisa de fuerza. De hecho el cine de independiente o de autor o no comercial tiende a realizar producciones que juegan con esta norma de una manera flexible. No obstante, sigue siendo una referencia a tomar en cuenta.

3.4.1 Primer acto

El primer acto corresponde al planteamiento de la historia en el que se da a conocer quién es personaje principal, de qué trata la historia y cuál es la situación. Tomando como referencia la idea de progresión de Chion (2009), el primer acto debe crecer en dramatismo hasta el primer nudo de la trama, el cual dará paso al segundo acto.

De acuerdo a Field, el primer acto debe plantearse en las 30 primeras páginas si se considera que un largometraje tiene una extensión entre 90 y 120 páginas; aunque señala que un buen guión debe enganchar al lector en los diez primeras, que es el tiempo en que un espectador se engancha a una película. En esto concuerda Lavandier, pero recuerda que hay excepciones como en *Alien, el octavo pasajero* (*Alien*, Ridley Scott, Estados Unidos, 1979) con

una presentación de 45 minutos. Cuando esto ocurre es recomendable usar un recurso que le dé a entender al lector del guión que el protagonista tiene un objetivo –aunque momentáneamente no se explique cuál es–.

En el caso del guión presentado en este TFM profesional, el primer nudo de la trama o primer punto de giro se produce en la página 22 cuando Esther no puede eludir un acto de solidaridad y decide brindarle un plato de comida a Joaquín, pese a las advertencias de las vecinas del barrio y de su marido. En las páginas anteriores a este acontecimiento se despliega la mayor información posible sobre los protagonistas, sus objetivos y la ambientación de la obra.

Esther y Pablo, la pareja de jubilados protagonista de la historia, viajan a un pueblo en el campo para vivir su vejez con tranquilidad, junto a su mascota. Se instalan en la nueva casa y disfrutan de esta nueva vida en el campo. Conocen y reciben la bienvenida de los habitantes del pueblo y son advertidos de un mendigo, Joaquín, con el que no se puede ser generoso porque se abusa convirtiéndose en un intruso en la vida de su benefactor. Todo va bien hasta que Esther, siguiendo su espíritu solidario, decide brindarle comida a Joaquín.

En este primer acto, los protagonistas son expuestos en circunstancias de normalidad, disfrutando de una importante decisión vital. Sin embargo, se nota que su vida está anclada al pasado, ambos llevan la pesada carga de un matrimonio caracterizado por agresividad verbal y ausencia del esposo. En la presentación se evidencia, también, una promesa de cambio y de superación de los problemas de ese pasado tormentoso.

El punto de giro, esa acción solidaria de Esther, se convertirá en la alteración de la tranquilidad que buscaban y el fin de esa promesa de cambio, lo que provoca la molestia de Pablo.

3.4.2 Segundo acto

En el segundo acto se deben describir las acciones del protagonista para alcanzar su objetivo, sus esfuerzos para vencer los obstáculos que se le plantean en el primer nudo de la trama. Normalmente se extiende hasta la página 90 y es la parte más extensa del guión porque aquí se despliega el conflicto de la historia que es el eje central de la narración.

Al finalizar el segundo acto se produce un nudo de la trama. Se trata de un acontecimiento que se engancha a la acción y la hace girar para tomar una nueva dirección.

El acto de solidaridad de Esther provoca esa invasiva presencia del mendigo en la vida de los protagonistas que los enfrenta, de manera permanente, en discusiones y reaviva la agresividad verbal de Pablo. El mendigo siente la necesidad de retribuir la generosidad que le brinda Esther porque considera que debe merecer lo que obtiene. Las visitas de él ocasionan un distanciamiento en la pareja que saca a la luz sus contradicciones morales e ideológicas. Él, un hombre con ideas progresistas se enfrenta a ese problemático conflicto universal que es la coherencia entre el pensar y el actuar. Ella, una mujer sumisa que ha aguantado la agresividad verbal y el maltrato psicológico de su esposo, y que en su día se resistió a abandonarlo por su hijo, cuando era un niño, por un amor patológico o por temor a la soledad.

Este distanciamiento se contrapone al acercamiento que desarrolla Esther con Joaquín y su mascota. Esther es una persona que no disfruta de la soledad y, al verse distanciada de su esposo, establece un apego con su perra ya que con el mendigo no se comunica bien.

El clímax del segundo acto se desencadena con la muerte accidental de la perra, ocasionada por un error del mendigo, dando lugar al segundo punto de giro de la historia. Este acontecimiento produce una profunda tristeza en Esther y un sentimiento de resentimiento que le hace cambiar de actitud frente a Joaquín.

3.4.3 Tercer acto

En el tercer acto se promoverá la resolución del conflicto que dará lugar al final que el guionista ha pensado para su historia.

La regla ancestral del buen desenlace, ya afirmada por Aristóteles en su *Poética*, exige, en principio, que ese desenlace nazca de la propia historia, de los elementos de esa historia y no de la intervención mágica e inopinada de un elemento exterior («deus ex machina»), sobre todo en el caso de un desenlace feliz (Chion, 2009, p. 134).

La muerte de la mascota que tanto quiere Esther es el punto de inflexión de esta, y eso ocasiona que se decida por alejar al mendigo a la fuerza, como sugiere su esposo. Deciden darle un susto al mendigo, pero el susto termina en tragedia hiriéndole mortalmente. Toda la presión acumulada por esta mujer que ha sido víctima de agresiones verbales y humillaciones se expresa en ese golpe mortal que le propina. Esther considera que, en ese contexto de un accidente no previsto, es preferible que el mendigo esté muerto a que permanezca vivo para contar las circunstancias que ocasionaron el accidente.

Aquí enfrentamos a los personajes a una circunstancia extrema que termina transformándoles en personas que no aparentan: el hombre rudo y flemático se convierte en un ser temeroso que estalla en llanto al ver que el susto que le iba a dar al mendigo se le va de la mano. Y la supuesta mujer débil toma la decisión extrema de matar como quien se deshace de un ratón que entra en la casa.

Los dos jubilados abandonan la casa y se regresan a la ciudad para evitar ser inculcados en la muerte de Joaquín. Los habitantes del pueblo, cargados de prejuicios sobre este indigente abusivo, asumen como verdad la posibilidad más fácil: los jubilados abandonaron el pueblo, y el mendigo, aprovechándose de su ausencia, quiso ocupar la casa y tuvo el accidente.

3.5 Los personajes y sus relaciones

Como hemos visto en líneas anteriores, el papel de los personajes en la narración de la historia es de trascendental importancia. Todos los teóricos del guión cinematográfico apuntan a los personajes como los protagonistas de los acontecimientos que permiten la progresión narrativa. No es suficiente contar con una historia atractiva si sus personajes carecen de la fuerza necesaria para sostener la atención del espectador.

Según Sánchez Noriega, “todo personaje viene definido por su ser (identidad, rasgos físicos, carácter...) y por su hacer, por la conducta que desarrolla y por las relaciones que establece con otros personajes, lo que supone unos rasgos que lo individualizan” (Sánchez Noriega, 2020, p. 53). Es decir, los diálogos de los personajes y sus acciones en el guión determinan su ser. Por ejemplo, en el caso de Esther nos enteramos de la familia que proviene cuando conversa con Joaquín sobre el origen de su afición por los jardines.

Pero las relaciones entre los personajes también son determinantes para definir a los personajes. Tobias define la importancia de las relaciones de la siguiente manera:

El personaje cobrará vida actuando, no permaneciendo sentado contándonos lo que piensa sobre la vida o sobre la situación que está atravesando. No solo hay que decir, sino hacer. Así, los personajes principales se desarrollarán en relación con los otros personajes del relato. (Tobias, 1999, p. 74)

McKee señala que se debe conocer a los personajes antes de escribir el guión; Chion dice que hay que amarlos. En el siguiente capítulo están descritos los personajes de la historia, por lo que ahora detallaré los aspectos importantes de las relación que se producen entre ellos, porque, siguiendo a Tobias, la trama de este guión está basada en los personajes.

Como he señalado anteriormente, la historia de este guión usa el esquema del triángulo de personajes en virtud de que son tres protagonistas: Pablo, Esther y Joaquín. Entre los tres se producen interacciones que determinan el tipo de relación que mantiene uno con el otro.

- Pablo – Esther: a lo largo de la historia se evidencia una relación de poder del esposo sobre su mujer porque siempre la subestima y la agrede verbalmente. El hecho de que siempre le trate de “mujer” tiene el propósito de mostrar que él busca despojarle de su identidad como persona.
- Esther – Pablo: es una relación de permanente sumisión que se basa en la admiración que siente ella por su esposo. Pero también hay una acumulación de resentimientos que afloran cuando ella está sometida a mucha presión emocional.
- Esther – Joaquín: tenemos una necesidad de ser generosa con el mendigo como válvula de escape a la situación de subyugación que vive. Conversa con él cosas que no lo hace con su esposo y por eso se niega a alejarlo a pesar de que está consciente de su intrusión. Hay un sentimiento de ternura por un ser desvalido que en algún momento provoca tensión sexual.
- Joaquín – Esther: el mendigo es un ser solitario que recibe la ayuda anónima de los habitantes del pueblo, pero él necesita ponerle cara a esa ayuda y por eso se aferra a la casa de su nueva benefactora.
- Pablo – Joaquín: el periodista jubilado desprecia al mendigo, no solo porque genera conflictos en su matrimonio sino también porque no se adapta a las formas de comportamiento que él acepta. No le dirige la palabra, para eso está su esposa que actúa como intermediaria de él, y cuando lo hace es de manera violenta porque ha perdido la paciencia.
- Joaquín – Pablo: hay una relación de respeto porque el mendigo lo considera el jefe de la casa, pero procura mantenerse alejado porque no se siente aceptado. Hay poca interacción por parte de él hacia Pablo.

En todas las interacciones entre los personajes protagonistas de la historia hay una condición psicológica que se infiere de las actuaciones que tienen entre ellos. No es necesario manifestarlo explícitamente en los diálogos y por eso he privilegiado que estas relaciones se expresen en las acciones.

4 DESARROLLO DEL GUIÓN

4.1 Título

Compasión (provisional)

4.2 Storyline

Esther y Pablo son una pareja de jubilados que se muda a un pueblo en el campo para vivir su jubilación con tranquilidad. Esta pareja sufre la irrupción de un mendigo, Joaquín, que altera su paz al convertirse en un visitante habitual e incómodo. En los intentos de alejarlo de la casa, la pareja provoca un accidente en la que el mendigo muere. Nadie resultará culpable de la muerte porque piensan que el accidente lo provocó el mismo mendigo.

4.3 Sinopsis

Esther (61), una profesora de escuela pública, y Pedro (67), un periodista experto en arte, dejan la capital para disfrutar sus años de jubilación en un tranquilo valle cálido de la sierra, junto a su pequeña perra Catalina. Su nueva rutina se reduce a pequeños paseos por el pueblo, compras en la tienda del barrio, preparar la comida y ver la televisión en la noche. Entre semana, salen al patio de la casa, él para leer y ella para arreglar su jardín. Los fines de semana van a la iglesia y, ocasionalmente, reciben la visita de su hijo y su familia.

Una mañana la pareja va a la tienda, pero él debe dejarla sola con un grupo de vecinas que le cuentan los chismes sobre algunos habitantes del pueblo. Antes de abandonar el lugar es advertida de no ser generosa con el mendigo Joaquín (57) porque, según ellas, está loco y es un abusivo. Una tarde, Esther ve al mendigo caminar solo por la calle, un hombre con una cojera. Esther siente compasión por el hombre y le brinda comida; pero Pablo no lo aprueba. El hombre en agradecimiento arregla y limpia el jardín de la casa. Desde entonces, el mendigo les visita diariamente e incluso entra a la casa y se sienta a comer con ellos, sin ser invitado. Sus modales son desagradables y sus conversaciones, incómodas.

En las noches, en el silencio de su habitación, Esther y Pablo discuten sobre la presencia del hombre en su casa: él no quiere seguirle recibiendo, pero Esther se niega a echarlo por compasión. La molestia de Pablo frente a las visitas rutinarias del mendigo provoca un resquebrajamiento de la relación de la pareja y la emergencia de viejos conflictos matrimoniales por la actitud agresiva de él.

Para evitar más conflictos en su relación buscan alejarlo sin éxito por lo que recurren al cura del pueblo por un consejo quien sugiere que le tengan paciencia o le echen con un susto. Esther se niega a adoptar métodos violentos por lo que las visitas del mendigo y los conflictos de la pareja continúan. Un día, limpiando el patio, deja abierta la puerta de la casa y la perra sale a la calle y muere atropellada por un coche.

Desconsolada y enfurecida por el acontecimiento, Esther le pide a su esposo que haga lo que tenga que hacer para alejarlo. Pablo decide hacerlo asustar pidiéndole ayuda para arreglar una tubería del techo y quitándole la escalera, lo que provoca que Joaquín caiga sobre unas herramientas y termine malherido e inconsciente. Esther constata que aún está vivo y para evitar que el mendigo viva para contar lo que sucedió le propina un golpe mortal en la cabeza. Más tarde los vecinos encuentran muerto a Joaquín y encuentran que la casa de la pareja está vacía por lo que asumen que el mendigo fue el causante del accidente por intentar entrar en la casa al darse cuenta que Esther y Pablo se habían ido.



Figura 2: Para la elaboración del guión se usó el programa Scenarist. Fuente: captura visual Scenarist.

4.4 Tratamiento del guión

Esther (61), una profesora de escuela, y Pablo (67), un conocido periodista político, se jubilan y deciden ir a vivir a una población pequeña, a dos horas de la capital. Los acompaña su perra Catalina. En su coche, un Toyota Corolla blanco, llegan a su nuevo hogar, una vistosa casa de una planta, con un jardín florido. Descargan su equipaje, retiran unas sábanas que cubren los muebles y limpian la empolvada casa.

Ya instalados en su nuevo hogar, preparan una cena para celebrar el inicio de su nueva vida. Al finalizar la comida, Pablo recuerda que debe enviar un artículo de opinión para el periódico en el que trabajó durante 25 años y con el que se comprometió a mantener una columna diaria de análisis político. El servicio de internet no funciona y Pablo entra en furia. Su esposa le recuerda que la decisión de vivir en el campo era alejarse de los problemas de la ciudad y evitar sus reacciones violentas frente a los problemas que les ocasionaron muchos conflictos en el pasado.

Al día siguiente, Esther y Pablo, junto a su perra, van temprano a realizar las compras en una pequeña tienda del pueblo. Pablo debe ir a comprar el periódico en la plaza y deja sola a Esther con tres vecinas que se encuentran en el local y que le comparten información sobre el pueblo y chismes sobre los habitantes. Una de ellas no deja de hablar mal de todos los vecinos, y le advierte que tenga cuidado con Joaquín, un mendigo cojo con problemas mentales, porque paga mal la generosidad de la gente buena y se convierte en abusivo. Le cuentan que el párroco de la iglesia tuvo que sacarle a palos de la iglesia por comerse las hostias. Pablo regresa a la tienda para acompañar a su esposa, justo cuando ha terminado de hacer las compras y cuando empieza a sentirse incómoda por los chismes de las mujeres.

Las caminatas diarias por las calles del pueblo para pasear a su perrita se convierten en una agradable rutina. Después, Pablo llega a casa, se sienta a revisar el periódico en el jardín mientras su esposa riega las plantas. Luego, el periodista se pone a escribir su artículo de opinión. Al terminar, le lee a su esposa mientras ella prepara la comida; ella le hace observaciones, él le responde.

Otra mañana salen a pasear y se detienen debajo de un árbol de membrillo que está en la acera para intentar bajar algunos frutos. Esther prepara un delicioso dulce de membrillo que comparten en la cena. En la habitación, Pablo lee un libro y Esther mira la televisión. Él se

queda dormido y ella apaga la luz. A través de la ventana se ve el paso de la noche estrellada hasta el amanecer.

Llega el domingo y la pareja de jubilados van a misa, los habitantes del pueblo, personas sencillas del campo, les observan. Al finalizar la ceremonia, el cura habla con ellos y les da la bienvenida. Al salir, Esther observa a Joaquín en la puerta de la iglesia y comenta con su esposo que ese debe ser el mendigo del que le hablaron las vecinas, pero ella opina que se ve amable.

Al regresar a casa, descubren que tienen visitas. Se trata de Pablito, su hijo, su esposa y su pequeña hija. Ya dentro de la casa comparte el almuerzo, el hijo de la pareja está preocupado porque están lejos de la ciudad; pero su padre le tranquiliza porque se sienten muy cómodos ahí. Después de comer, Pablo conversa sobre política con su nuera; la pequeña niña juega con la perra Catalina, y Pablo ayuda a su madre a levantar la mesa y aprovecha para preguntarle si su padre ha tenido reacciones violentas y su madre le comenta que muy pocas: le ha hecho bien venir al campo, concluye.

En la noche, apagada la luz de la habitación, Esther y Pablo conversan sobre la visita de su hijo. De pronto, ella recuerda al mendigo que vieron en la iglesia y comenta que no entiende por qué la gente del pueblo le rechaza. Su esposo cree que deben tener sus razones y le resta importancia al tema.

Al día siguiente, Esther sale sola a pasear a su perra porque Pablo tiene que revisar un par de cosas para su columna del día siguiente. Ella camina por las calles del pueblo, la perra se detiene para defecar, Esther abre una funda y recoge los desechos. Más adelante observa a la tendera sacar una tarrina con comida de manera sigilosa, intentando no ser vista por nadie, y lo coloca en una esquina. Inmediatamente pasa el mendigo y recoge la tarrina, observa a un lado y al otro de la calle para ver quién fue, pero no ve a nadie. Joaquín se sienta en la acera y come de manera acelerada el contenido de la tarrina.

Al día siguiente, Esther saca unos restos de comida del refrigerador, camina hasta la esquina, mira a todos lados y observa al mendigo a lo lejos. Ella le pide que se acerque, Joaquín camina con una cojera a toda prisa y ella le extiende un plato con los restos de comida que había guardado para él. En la casa, Pablo está escribiendo en la computadora y escucha que su mujer conversa con alguien en el patio de la casa, se bajan los lentes a media nariz e intenta observar, pero no logra distinguir a nadie. Pablo continúa trabajando y, después de un momento, escucha unos ruidos en el jardín. Suspende lo que está escribiendo para escuchar mejor y los ruidos se

repiten. Se levanta y sale a ver qué ocurre y de pronto choca con Joaquín, lo que le provoca un terrible susto. El mendigo se ríe y Pablo le empieza a preguntar porque está ahí. El mendigo intenta explicarse con balbuceos y señas, mientras Pablo lo increpa; Esther debe salir apurada para explicarle que se ha ofrecido a limpiar las hojas del jardín. Pablo ingresa a la casa y en el almuerzo con su mujer desaprueba que le permita entrar porque si la gente habla debe ser por algo.

Al día siguiente, Pablo y Esther van a caminar, entran a la tienda, hacen un par de compras y vuelven a casa. Al llegar a casa, Joaquín les espera en la puerta. Pablo se enoja e increpa a Esther, pero ella le explica que le ha pedido que venga para arreglar unas cajas de la bodega. Cuando está servida la comida, Esther le saca un plato de comida a Joaquín y este ágilmente logra entrar a la casa y se sienta en una esquina de la mesa del comedor. Pablo se queda sorprendido, mientras Esther le atiende con ternura al mendigo. El almuerzo transcurre en un ambiente de incomodidad, en el que Pablo, sin decir una sola palabra, observa muy molesto al mendigo y sus desagradables modos de comer.

En la noche, acostados en la cama, con la luz apagada, la pareja de jubilados conversa sobre la situación y Pablo advierte que no puede volver a suceder, aunque el modo de decirlo es ofensivo en contra de Esther que le acusa de débil. Ella se voltea a su lado, en silencio.

Al día siguiente, Esther sale sigilosamente para darle comida a Joaquín y pedirle que no vuelva a casa porque su marido se molestó. El mendigo manifiesta que ha comprendido, sin embargo, después de unos minutos Pablo lo observa barriendo el parqueadero. Pablo se levanta con furia y le reclama violentamente a su mujer. Ella no sabe qué hacer y le pide a Joaquín que salga, pero éste sigue limpiando sin inmutarse. Esther le sirve un plato de comida y este se sienta solo, en la esquina de la mesa y les hace gestos a los dueños de casa invitándoles a sentarse con él. Ella se sienta y lo acompaña; Pablo se resiste y permanece trabajando en la computadora. Mientras come, Joaquín conversa con la boca llena sobre un antiguo empleo en un prostíbulo, habla de prostitutas que le recompensaban con favores sexuales por defenderlas de los borrachos. La conversación le incomoda a Esther y Pablo se ríe.

La pareja vuelve a discutir y nuevamente la reacción de Pablo nuevamente es agresiva con su mujer, la menosprecia. Ella se resiente y se encierra en la habitación con Catalina. En la tarde, Pablo esconde la escoba y las herramientas del jardín para no darle más pretextos al mendigo.

A la mañana siguiente, Esther sale con su perra a pasear y pasan por la tienda para comprar algunos víveres. Mientras le atiende, la dueña de la tienda aprovecha para comentarle que el mendigo no se ha asomado algunos días y Esther le comenta que ella le ha tenido ocupado con algunas tareas. La tendera admite que las vecinas chismosas tenía razón en cuanto al mendigo y que si algún día le ocasiona problemas deberá echarla a la fuerza.

Esther esta vez le deja un plato de comida en la puerta. Cuando llega, Joaquín golpea la puerta y la pareja permanece en silencio para no abrirle; pero la perra se altera con los golpes y ladra. El mendigo los espía por el orificio de la puerta, mira por la ventana, y otra vez vuelve a la carga, ahora golpeando con más fuerza, Pablo se irrita y abre la puerta con la intención de golpear al hombre, pero Esther lo detiene, Pablo la empuja contra la pared y ella cae. La escena altera más a la perra provocando que ladre con más intensidad. Pablo se da cuenta del error y se detiene, dirigiéndose arrepentido a un sillón para sentarse. Esther se dirige a Joaquín que ha traído nuevas plantas para sembrar en el jardín. Ella le acompaña al jardín y permanece al lado de él conversando. En la noche, Esther mira la televisión y Pablo está trabajando en la computadora. Cuando él ingresa a la habitación, ella apaga la luz, se voltea a su lado y permanece en silencio. Pablo le pide disculpas, mientras se cambia, pero ella no responde.

Una mañana, mientras la pareja camina por el pueblo, conversan sobre la necesidad de alejarle a Joaquín. Pablo insiste que este es el causante de las discusiones que ha tenido el matrimonio, mientras tanto Esther cuestiona los valores y la ideología de su esposo por no ser sensible y empático con una persona a la que todo el mundo desprecia. Con el pesar de su mujer, deciden eliminar el jardín y reemplazarlo con plantas en macetas. El nuevo patio de la casa provoca una tristeza en Esther que se vuelve más silenciosa y ya no sale al patio. Pero esto tampoco detendrá al mendigo.

La mañana siguiente, Pablo está leyendo un libro frente a la computadora y escucha un chorro de agua, se baja los lentes hasta la mitad de la nariz para observar por la ventana y no ve nada. Abre la puerta de la casa y observa al mendigo lavando el coche de la pareja. Pablo cierra la puerta y se muerde los labios de rabia golpeando su cabeza contra la puerta. Esther llega a casa con las compras y le comparte un pedazo de pan que lleva en la funda, y se sienta con su perra en el patio para conversar. Le pregunta por su cojera y este le cuenta una historia sobre unos mafiosos que le golpearon hasta dejarlo medio muerto en el prostíbulo donde trabajaba. Todo esto sucede, mientras Pablo observa desde la ventana de la cocina.

Esa misma noche, en la habitación oscura, Pablo le reclama a su esposa porque no habla con él, pero si habla con Joaquín. Ella le dice que en un hombre simple e ignorante puede encontrar un poco de nobleza que en un prestigioso periodista. Esther le expresa que se siente defraudada por no controlar sus emociones. Ella acepta que el mendigo se ha convertido en un problema que los está separando y, con su pesar, deciden que deben hacer algo para que no vuelva.

El fin de semana, Pablo y Esther se quedan después de la misa para conversar con el párroco del pueblo. Quieren saber por qué le echó al mendigo de la iglesia. El cura les cuenta la historia de Joaquín: fue internado en un psiquiátrico por consecuencia de los golpes que recibió cuando fue atacado por unos mafiosos, en el psiquiátrico tenía ataques por los recuerdos de los golpes y los enfermeros le bañaban con una manguera de agua fría, le encerraban en una habitación oscura para que se tranquilice. El religioso les dice que siente compasión por ser un alma de dios que necesita de ayuda. Les dice que, a pesar de actuar de buena fe y de buscar ganarse la vida con dignidad, no tiene noción de lo que es vivir en comunidad. La pareja le pregunta por qué y cómo le echó de la iglesia y les cuenta que tuvo que sacarle a la fuerza, pero que no se olvida de él y trata de ayudarlo. Les sugiere que le tengan paciencia o le den un susto para alejarlo.

Esa noche, la pareja vuelven a sus habituales conversaciones. Pablo sugiere optar por la misma acción que la del cura, que él está dispuesto a hacerlo para que Esther no se vea involucrada. Pero la mujer no lo acepta, piensa que es inmoral usar la violencia, que deben buscar otra opción. El marido le acusa de debilidad. Ella pregunta de qué sirve tanto conocimiento, de qué sirve sus posiciones políticas si no es capaz de expresar humanidad con un excluido.

Una mañana, al mediodía, el mendigo está barriendo el patio. Pablo y Esther discuten al interior de la casa, de pronto golpean la puerta de la casa. Pablo se pone de pie para ver quién es y Esther abre la puerta. Es su hijo Pablito. Una visita sorpresa porque es un día ordinario de trabajo. El hijo pregunta por las discusiones que tiene y su padre le comenta que sobre el mendigo. Antes de partir, el hijo se despide de su madre y ella se pone a llorar. Él la tranquiliza y le sugiere que le alejen al mendigo de la casa para que vuelvan a vivir en paz o mejor que regresen a la ciudad.

Una mañana, Pablo se dedica a lavar el coche para evitar que Joaquín lo haga, está provisto de varios cubos de agua. Su esposa se va a caminar con Catalina y durante su ausencia llega Joaquín. Pablo le dice que se vaya que no le necesitan en casa y el mendigo pregunta por la señora. Intenta ayudar a lavar el coche, agarra un paño y limpia las ventanas. Pablo le advierte que no lo haga y, ante la indiferencia del mendigo, agarra un cubo de agua sucia y lo echa encima. Joaquín se encoge en el piso y empieza a gritar recordando el trato que recibió en el psiquiátrico.

En ese momento, llega Esther y le calma. Le lleva a la casa, mientras Pablo sale de la casa y camina sin rumbo, arrepentido. Esther le calienta agua a Joaquín en la tina del baño, le consigue ropa vieja para reemplazar los harapos que viste. El mendigo sale del baño, le corta el cabello y la barba con una tijera y se da cuenta que tiene ojos claros. Le dice que debió ser un hombre muy atractivo, se acerca al hombre que viste únicamente una bata de baño, observa la cicatriz que tiene en la frente, pasa su dedo por la vieja herida y, sin darse cuenta, le acaricia la cara lo que provoca que el mendigo se excite. Ella se asusta, le deja la ropa y sale apurada del baño. Cuando Joaquín se viste, Esther le entrega un bocado y le pide que se vaya, y que intente venir lo menos posible.

En la noche, la pareja conversa. Pablo pide disculpas a su esposa por la escena que ocurrió en la mañana. Le dice que está haciendo un esfuerzo por no ser violento, pero que el mendigo está arruinando todo lo que habían construido. Esther no está de acuerdo en la excusa de Pablo, pero este insiste y pone un ultimátum: si el mendigo sigue apartándolos y creando conflictos en la pareja, regresarán a la capital, como sugirió su hijo. Esther llora porque era su ilusión es vivir su jubilación en el campo. Esther recuerda lo que pasó esta mañana cuando Joaquín estuvo desnudo y acepta que deben alejarlo, pero ella lo hará a su manera.

En la mañana siguiente, Esther está comprando en la tienda y las vecinas le pregunta qué hicieron con el mendigo porque ahora está más limpio y camina con una elegancia por el pueblo, mostrando la nueva ropa que le regaló Esther.

Al mediodía llega Joaquín a casa y encuentra un plato de comida y una bebida en casa. Golpea la puerta para agradecer, pero nadie abre la puerta. El mendigo agarra unos cubos del patio y se dedica a lavar el coche. Pablo intenta salir para interrumpirlo, pero Esther lo detiene y le dice que le deje hacer las cosas a su manera. Al terminar, el mendigo se va. Pablo festeja ese logro.

El fin de semana, reciben la visita de Pablito y su familia. Pablo y su hijo asan unas carnes en el patio de la casa de campo y el hijo aprovecha para conversar con su padre y hablar sobre las quejas de violencia que su madre le contó. Su padre se justifica por la presencia del mendigo y cómo alteró su tranquilidad; de pronto aparece Joaquín, saluda con los dos hombres y busca en qué ayudar, aunque los hombres rechazan su ayuda. Pablito le pide a Joaquín que le alcance la bolsa del carbón; pero el padre le corrige e intenta adelantarse a coger la bolsa, pero Joaquín le arrebató lo que ocasiona que Joaquín y Pablo se choquen empujando la parrilla sobre el hijo de la pareja lo que provoca una quemadura. Los dos hombres se molestan con el mendigo y Pablo le golpea, mientras su hijo se queja del dolor. Las dos esposas salen de casa para ver qué ocurrió. Pablito se regresa inmediatamente a la ciudad para buscar ayuda médica y Esther se queda ayudando al mendigo y evitar que su esposo le siga pegando. Pablo acusa a su mujer por provocar la partida de su hijo.

La mujer se ve nerviosa y desesperada, camina sola por el pueblo junto a su perra, permanece sola porque Pablo se fue a la ciudad para ver cómo está su hijo por la quemadura. La perra es su única compañera de Esther quien se siente cada vez más sola. El mendigo regresa a la casa de la pareja al día siguiente para limpiar los restos del desastre del día anterior y Pablo lo encuentra ahí. La pareja discute con mucha beligerancia, mientras Joaquín limpia el patio. Sin darse cuenta, este deja la puerta abierta ante lo cual la perra aprovecha para salir de casa, pero donde es atropellada por un vehículo. Pablo y Esther corren a auxiliar a Catalina, pero está muerta. Esther llora desconsoladamente, la toma entre sus brazos y la lleva a casa. Su esposo le abraza. Esther ve a Joaquín y lo culpa con rabia por dejar a la perra saliera de casa.

Los días en el pueblo empiezan a tornarse frías, las tardes se nublan. El mendigo sigue visitando la casa para tratar de congraciarse con Esther, pero ella no quiere verle y le pide a su esposo que haga lo que tenga que hacer para que no vuelva.

Una tarde, Pablo llama a Joaquín para que le ayude con la canaleta del tejado por la que circula el agua de la lluvia. Pablo se porta amable con el mendigo y le pide que suba, pero lo retira las escaleras y le amenaza con dejarle ahí todo el día para que sepa que no es bienvenido. Joaquín se pone histérico del susto y empieza a caminar por el tejado con desesperación hasta que pisa una lugar frágil y cae, hiriéndose mortalmente. Pablo se pone nervioso porque piensa que le ha matado, llama a Esther y ella constata que no está muerto; pero piensa que les van a descubrir. Su esposo se pone a llorar, alterado se pone a divagar qué pasará si muere y qué

pasará si vive, que no tienen opción. Sin pensarlo dos veces, ella agarra con determinación una pala y le asesta golpe en la cabeza.

Esa tarde cae una fuerte lluvia en el pueblo. El mendigo se despierta y se arrastra por las calles del pueblo: está malherido. Cuando la lluvia termina, una vecina lo ve y corre a ayudarlo. Pide ayuda a gritos a los otros vecinos. La gente del pueblo sale de sus casas a ver al mendigo. El cura acude al lugar, pide que le llamen al médico; pero es tarde, ha muerto. Los vecinos van a avisarles a Pablo y Esther, pero encuentran la casa vacía, con las sábanas cubriendo los muebles. La conclusión de los vecinos es clara: ellos se fueron del pueblo y el mendigo quiso entrar en la casa subiéndose al techo y se cayó.

4.5 Biblia de personajes

4.5.1 Pablo

Es un prestigioso periodista de 67 años. Ha trabajado durante 35 años en el periódico más prestigioso del país, como editor de la sección política. Una persona aparentemente dura, curtida por las presiones que tenía en el medio. Cuando inició en el periodismo, realizó importantes investigaciones que evidenciaron la corrupción en influyentes círculos de poder, lo que le ocasionó fuertes presiones en el periódico. A través de sus columnas, en las que expresaba sin tapujos su postura ideológica socialista, enfrentó la voracidad de políticos y empresarios. Sus colegas, le animaron para escribir un libro sobre sus memorias en el ejercicio del periodismo, y está trabajando en ello.

De carácter fuerte, no duda en dirigir comentarios agudos y críticas hirientes a personas que le rodean, tanto con el personal a su cargo como en su familia. Es una persona explosiva cuando las cosas no funcionan como él las quiere, eso ha derivado en constante de malos tratos hacia su esposa. Aunque nunca ha llegado a la violencia física, constantemente la subestima por lo que él entiende como debilidad ante las cosas. Su esposa le convenció suplicando que asista junto a ella a una terapia para manejo de estrés, especialmente cuando él pasó un mal momento porque una periodista bajo su cargo le acusó de malos tratos.

Fue un padre despreocupado porque tenía la seguridad que su esposa se encargaba la crianza de su hijo. A su hijo nunca le faltó nada. Cuando su hijo se marchó de casa, obtuvo una profesión y formó a su familia se dio cuenta que la presencia de aquel era fundamental para la tranquilidad de la pareja. Siempre que se despide de su hijo, le pide que los visite nuevamente,

casi como una súplica, como un pedido de auxilio de un padre abandonado a un hijo malagradecido, aunque no sea así.

Tiene una contextura atlética, pero el estrés de su trabajo le envejecieron rápidamente; de hecho, tiene la cabellera blanca por las canas y su rostro endurecido por las arrugas.

4.5.2 Esther

Profesora de escuela pública, de 61 años. Es la quinta de seis hermanos. A pesar de no vivir en la opulencia, sus padres le brindaron una educación sólida, anclada en valores, y eso es lo que ella ha trasladado a su vida personal y profesional. Era la más callada de los seis hermanos, aguantó estoicamente las bromas que ellos le hacían, hasta que una ocasión que gastaron una desagradable broma que terminó con ella arrastrada en el fango, se levantó y le rompió la cabeza a uno de ellos con la escoba.

Durante toda su carrera como docente se ha encargado de los niños más pequeños de la escuela donde trabajó. Es recordada por sus ex estudiantes y los padres de familia como una profesora muy dulce e íntegra. Se involucró en la solución de problemas personales y familiares de los estudiantes más vulnerables, con la sutileza propia de su carácter.

Es una mujer bella y aparenta menos años de los que tiene. Tiene los ojos claros y el cabello castaño. Es de carácter dulce, dócil. Sin embargo, es como una olla de presión, capaz de soportar fuertes presiones, críticas y cuestionamientos; pero si la presión supera los límites, cosa que ha ocurrido casi nunca en su vida, puede reaccionar de mala manera. Admira a su esposo, lo considera un hombre inteligente, siempre lo defiende de sus detractores. Probablemente esta es la razón por la que siempre aguantó las palabras agudas y la subestimación que él le realizaba. Madre y abuela cariñosa, siempre preocupada por su hijo, su nieto y su nuera.

Cuando se jubiló se sintió sola y se deprimió por lo que una ocasión intentó quitarse la vida. Asistió a terapia con su esposo para salir de la depresión e intentar salvar su matrimonio. Su hijo le regaló una perrita schnauzer gris, Catalina, que se convirtió en la tabla de salvación para su soledad que le llevó a una depresión muy fuerte. Suele decir que si la perra muere, se morirá con ella.

4.5.3 Joaquín

Es un indigente de 56 años. Creció en un barrio peligroso de una gran ciudad. Es el mayor de nueve hermanos. Su padre era un borracho que los abandonó por lo que cuando Joaquín terminó la escuela tuvo que trabajar de estibador en el mercado para ayudar a su madre y a sus hermanos.

A los 20 años empezó a trabajar en la seguridad de un burdel y se encargaba de proteger a las prostitutas de los borrachos. Ellas le pagaban con favores sexuales porque era un hombre apuesto. Después de unos años ayudó a la Policía a capturar a un famoso narcotraficante que frecuentaba el prostíbulo por lo que tuvo que mudarse a la capital para no ser asesinado por los socios del narco.

En la nueva ciudad se movió en el mismo ambiente. Unos años más tarde, cuando el mafioso salió en libertad lo buscó hasta encontrarlo y mandarlo a matar. El hombre no murió, pero producto de sus heridas graves pasó varios meses en coma, cuando despertó tuvo que ser internado en un psiquiátrico porque sus heridas en la cabeza le convirtieron en un hombre errático que no podía hablar. En el centro recibía tratos denigrantes.

Cuando salió del psiquiátrico buscó refugio en el pueblo donde fue acogido por el párroco para que le ayude con algunos arreglos de la iglesia. Pero el cura estaba cansado de que el mendigo tomara cosas de la despensa para comer, hasta que un día se comió las hostias para la misa. Sin dudar, el cura lo echó con gritos e insultos, prohibiéndole entrar nuevamente.

No le gusta que la gente sienta compasión por él, por eso busca ayudar a las personas que le regalan cosas o comida. Cuando alguien le regala algo, busca la manera de retribuir aun cuando termine incomodando.

5 CONCLUSIONES

En este apartado realizaré una descripción del proceso de escritura del guión que he llevado a cabo y los aprendizajes adquiridos.

En primera instancia desarrollé la sinopsis de la historia, lo que me permitió tener claro cuál sería la estructura dramática y la dirección de la historia. Con la ayuda de mi tutor se realizaron algunos cambios y se probaron alternativas para el final.

A partir de esta primera idea general de la historia desarrollé un primer borrador de tratamiento del guión con la biblia de los personajes protagónicos. El tratamiento me ayudó a tener un desglose mucho más detallado de los acontecimientos, el cual me serviría posteriormente para la escritura de cada escena. La información de los personajes fue un complemento muy útil para resolver las dudas de las acciones que debían realizar los personajes.

Si bien este primer tratamiento de guión fue la base para el desarrollo del guión literario, sobre la marcha se realizaron cambios en las escenas para conseguir una mayor consistencia dramática, una coherencia en las acciones y una mayor verosimilitud. El guión tuvo muchas correcciones, pero la mayor dificultad residió en resolver la forma de desencadenar el nudo dramático con el que concluye el segundo acto, es decir, el segundo punto de giro de la historia.

Sin lugar a dudas, esta experiencia ha facilitado múltiples aprendizajes que van más allá de lo que una asignatura o un conjunto de libros puedan transmitir. Elaborar un guión de largometraje implica una complejidad mayor porque hay más posibilidades de que los errores en la conducción de los acontecimientos afecten a la coherencia de la historia.

La construcción de los personajes de un largometraje me obligó a pensarlos desde varias perspectivas que sobrepasan lo físico. Ha sido necesario crearlos en función de su pasado, de su carácter, de su profesión, de sus motivaciones, para que sus acciones tengan sentido.

La estructura fue importante para el desarrollo de las escenas del guión, pero no lo hice con la noción de una camisa de fuerza, sino siendo fiel con el propósito que me había planteado, con la premisa de la historia.

Finalmente, he cumplido con los objetivos que me planteé al inicio de este trabajo. Así, he adquirido conocimientos sobre el proceso de escritura de guión, está claro que no es

suficiente, pero el reto es seguir estudiando el tema; he levantado una memoria de la elaboración del guión literario que está incluida en este trabajo; el marco teórico sobre el proceso de creación del guión literario ha sido parte de las páginas anteriores; un factor importante que está incluido en este trabajo son los elementos que forman parte del diseño narrativo y cómo se expresan estos elementos en el guión, y he destacado el papel importante que tuvo la elaboración del tratamiento de guión y de la biblia de personajes en el desarrollo del guión literario. Pero, sobre todo, he cumplido el propósito personal que me motivó a matricularme en este máster: adquirir la experiencia suficiente para realizar otros proyectos de historias que tengo en mente.

6 FUENTES Y REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

- Balló, J., & Pérez, X. (1997). *La semilla inmoral. Los argumentos universales en el cine*. Barcelona: Anagrama.
- Bordwell, D., & Thompson, K. (1993). *El arte cinematográfico*. Barcelona: Paidós.
- Chion, M. (2009). *Cómo se escribe un guión*. Madrid: Cátedra.
- Deleuze, G. (2011). *En Medio de Spinoza*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Field, S. (2004). *El libro del guión. Fundamentos de la escritura de guiones*. Madrid: Plot.
- Loaiza, V., & Gil Blanco, E. (2015). Tras los pasos del Cine en Ecuador: la producción nacional y políticas de apoyo. *ComHumanitas: Revista Científica de Comunicación*, 52-66.
- Machalski, M. (2009). *El punto G del guión cinematográfico*. Madrid: T&B Editores.
- McKee, R. (2002). *El guión: sustancia, estructura, estilo y principios de la escritura de guiones*. Barcelona: Alba.
- Nothomb, A. (1997). *Las catilinarias*. Barcelona: Circe Ediciones.
- (Scott, 1979) (Von Stroheim, 1937) (Renoir, 1937) (Welles, 1941) (Kurosawa, 1954) (Bergman, 1957) (Kubrick, 1968) (Flaherty, 1992) Lavandier, Y. (2003). *La dramaturgia. Los mecanismos del relato: cine, teatro, ópera, radio, televisión, cómic*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Sánchez Noriega, J. L. (2020). *Historia del cine. Teorías, estéticas, géneros*. Madrid: Alianza Editorial.
- Serrano, J. (2016). Montañas rusas de gozo vano. Industria cultural, leyes y cine nacional. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, 65-76.
- Tobias, R. (1999). *El guión y la trama*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Zizek, S. (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FILMOGRAFÍA

- Beresford, B. (Dirección). (1983). *El precio de la felicidad*, Estados Unidos.
- Bergman, I. (Dirección). (1957). *El séptimo sello*, Suecia.
- Bergman, I. (Dirección). (1957). *Fresas salvajes*, Suecia.
- Bergman, I. (Dirección). (1966). *Persona*, Suecia.
- Buñuel, L. (Dirección). (1928). *Un perro andaluz*, Francia.
- Buñuel, L. (Dirección). (1977). *Ese oscuro objeto del deseo*, Francia/España.
- Collet-Serra, J. (Dirección). (2009). *La huérfana*, Estados Unidos.
- Dreyer, C. (Dirección). (1928). *La pasión de Juana de Arco*, Francia.
- Fellini, F. (Dirección). (1963). *8 ½*, Italia.
- Flaherty, R. (Dirección). (1992). *Nonook, el esquimal*, Canadá.
- Godard, J.-L. (Dirección). (1967). *Weekend*, Francia.
- Hanson, C. (Dirección). (1992). *La mano que mece la cuna*, Estados Unidos.
- Jarmusch, J. (Dirección). (1984). *Extraños en el paraíso*, Estados Unidos.
- Jones, T., & Gilliam, T. (Dirección). (1975). *Los caballeros de la mesa cuadrada y sus locos seguidores*, Reino Unido.
- Kubrick, S. (Dirección). (1968). *2001: Una odisea en el espacio*, Reino Unido/Estados Unidos.
- Kurosawa, A. (Dirección). (1954). *Los siete samurais*, Japón.
- Lynch, D. (Dirección). (1997). *Carretera perdida*, Estados Unidos.
- Ôshima, N. (Dirección). (1976). *El imperio de los sentidos*, Japón.
- Pastor, À., & Pastor, D. (Dirección). (2020). *Hogar*, España.

Redford, R. (Dirección). (1993). *El río de la vida*, Estados Unidos.

Renoir, J. (Dirección). (1937). *La gran ilusión*, Francia.

Resnais, A. (Dirección). (1960). *El año pasado en Marienbad*, Francia.

Rossellini, R. (Dirección). (1946). *Paisa*, Italia.

Scott, R. (Dirección). (1979). *Alien, el octavo pasajero*, Estados Unidos.

Vigo, J. (Dirección). (1933). *Cero en conducta*, Francia.

Von Stroheim, E. (Dirección). (1937). *Avaricia*, Estados Unidos.

Welles, O. (Dirección). (1941). *Ciudadano Kane*, Estados Unidos.

Yimou, Z. (Dirección). (1994). *¡Vivir!*, China.

7 ANEXOS

7.1 Guión literario completo

A continuación incorporamos el guión literario completo del largometraje “Compasión”, núcleo verdadero de este TFM profesional y obra creativa en torno a la cual se articula todo el trabajo realizado. Nos enorgullece especialmente que esta obra pase desde ya a formar parte del repositorio de los materiales cinematográficos generados dentro de las dinámicas del Máster de Cine, Comunicación e Industria Audiovisual de la Universidad de Valladolid.

COMPASIÓN

1. EXT. CASA. NOCHE

Es una noche fría. El piso está mojado porque ha llovido hace poco. De una de las tejas de la casa cae una pequeña débil hilera de agua que se acumula en un pequeño charco sobre el patio. El parqueadero de la casa está vacío. No hay señales de vida. Desde la ventana de la habitación que da al patio se observa la cama tendida y los armarios vacíos. Desde la ventana que da a la sala se observa las repisas vacías y los muebles cubiertos por unas largas sábanas floreadas.

De pronto en el cristal de la venta se ve el reflejo de un rostro que se acerca a mirar. Pone la mano para que la luz le permita mirar.

VECINA 1

No hay nadie. Se han ido.

2. EXT. CARRETERA. DÍA

Es un día soleado. Un pequeño cachorro de Schnauzer saca la cabeza por la ventana posterior derecha de un Toyota Corolla blanco. El perro mira a todos los lados, mientras el viento peina el pelaje de su cara. Abre la boca y saca la lengua para poder respirar mejor. El coche circula por una geografía diversa: montañas, bosques y prados.

3. EXT. CAMINO RURAL. DÍA

El coche avanza lentamente por un camino empedrado limitado por una hilera de enormes árboles de eucalipto a cada lado. Las maletas que van amarradas en la parte superior se sacuden con cada movimiento del coche. En el parabrisas se reflejan los rayos del sol y los enormes árboles. En el interior está una pareja de ancianos. Él conduce. Ella sostiene una pequeña maleta cuadrada de madera.

Al final del camino se ve un pequeño pueblo inserto en la mitad de una verde montaña. Se ven los tejados rojizos de las casas y en la mitad sobresale la torre del campanario de una iglesia.

Las calles del pueblo son estrechas. Las casas son bajas, de una o dos plantas. Las ventanas pequeñas y cuadradas. Las vecinas del pueblo salen a mirar por la ventana o por la puerta el paso lento del Toyota Corolla para ver quién es.

4. EXT. CASA. DÍA

El coche se detiene frente a una vistosa casa de una sola planta, con techo de tejas y un florido jardín. El conductor se baja para abrir la puerta del parqueadero. El coche avanza lentamente y la rueda del coche pisa el charco de la casa.

Una vieja llave abre la puerta de la casa.

5. INT. CASA. DÍA

La casa está oscura. La luz va penetrando en la casa conforme se abre la puerta. ESTHER y PABLO entran en la casa. Los dos se ven emocionados. El comedor, la cocina, una pequeña sala y el escritorio están un solo andar. Un pequeño corredor lleva a la única habitación con el baño.

ESTHER

¡Es bonita!

PABLO

Sí...

Esther coge un almohadón de un sillón y la sacude.

ESTHER

Esto está lleno de polvo.

Pablo entra y sale de la casa varias veces metiendo el equipaje que está en el coche. Esther retira las telas que cubren los muebles y luego sacude el polvo. Ella limpia y barre el polvo, él abre las maletas y las cajas.

Pablo coloca algunos libros, sus discos compactos de jazz; Esther coloca unas fotos familiares en la pared del corredor. Ella abre una de las cajas y busca en su interior; saca un pequeño trofeo de cristal y lo coloca en la sala, junto a los adornos de la chimenea: "El Municipio de la ciudad otorga el reconocimiento de ciudadana ilustre a Esther Lermada de Pérez por sus 25 años dedicación y reconocida actividad como docente", dice el trofeo.

6. INT. CASA. NOCHE

La chimenea está encendida. Esther y Pablo están sentados en

la mesa cenando. Pablo ocupa la cabecera de una mesa de seis puestos, su esposa ocupa la silla al lado de él y las otras cuatro sillas están vacías. La perra está acostada sobre una alfombra.

ESTHER

Está quedando hermosa.

PABLO

Tal como la vimos en las fotos. Con unos cuantos arreglos quedará mejor aún.

ESTHER

El sueño de mi padre fue vivir en el campo; siempre soñó con tener una pequeña propiedad con huerto y un taller de carpintería que tanto le gustaba. Quizás por eso me apropié de ese sueño.

PABLO

Puedo hacerlo realizar si no hubiese gastado tanto en tu hermano. Por lo menos, tú lo has hecho realidad.

Esther se pone de pie y empieza a recoger los platos de la mesa. Pablo se levanta y se dirige hacia un cajón del mueble de la cocina. Regresa a la mesa con una botella de vino.

PABLO

Esto merece que celebremos, mujer.

Pablo abre la botella, sirve dos copas y agarra a su mujer del brazo y la tira hacia sus brazos.

ESTHER

¡Pablo! Vas a regar el vino.

PABLO

Vas a ver que aquí iniciaremos una nueva vida, dejaremos todo atrás. Te prometo que, ahora sí, te daré la vida que mereces.

ESTHER

No quiero hablar de eso. Solo brindemos por la casa nueva.

PABLO
¡Por la casa nueva!

De pronto la perra se levanta y empieza a ladrar hacia la puerta. Pablo se acerca a la ventana.

PABLO
Son perros callejeros.

Pablo se dirige al escritorio y saca un portátil.

PABLO
Debo preparar la nota para mañana y no he probado si funciona el internet.

ESTHER
Me voy a la cama. No te quedes muy tarde. Hemos tenido un día largo por el viaje.

PABLO
No me demoro mucho. Adelántate, mujer.

7. INT. HABITACIÓN. NOCHE

Esther está metida en la cama mirando una telenovela en la televisión. Pablo entra cabreado a la habitación, refunfuñando, y empieza a desvestirse.

PABLO
¡Mierda! No funciona el internet. Mañana llamo a la empresa y los mandaré a la mierda. Debía enviar mi artículo esta noche a Diseño. Les voy a dar una puteada porque me aseguraron que todo estaría listo.

ESTHER
Pablo, esas palabrotas

PABLO
¿Cómo no me voy a cabrear, si son unos ineptos? No te las estoy diciendo a ti.

ESTHER
No me ofenden tus palabras, cariño. Pero recuerda que la psicóloga dijo

que eliminar las palabrotas sería el inicio para desechar la agresividad.

PABLO
(habla con el cepillo de dientes en la boca)
Pero tengo razón.

ESTHER
Lo que tú digas. Mejor me voy a dormir.

Pablo se acuesta en la cama, apaga la luz de la lámpara, abraza a Esther y susurra.

PABLO
Está bien, mujer. No vamos a arruinar esta nueva vida por el internet.

Esther permanece callada y cierra los ojos con fuerza.

8. INT. CASA. DÍA

Pablo entra a casa apurado.

PABLO
¿Mujer? ¿Estás lista? Vamos pronto a comprar.

ESTHER
Le saqué a Catalina para que haga caca y se demoró.

PABLO
El técnico del internet viene a las 11h00. Tenemos que regresar pronto.

ESTHER
Es un lugar nuevo para ella y no quería hacerlo.

Pablo y Esther se encuentran en la puerta y se van.

9. EXT. CALLE. DÍA

Pablo y Esther caminan por las calles del pueblo. Él la

agarra del brazo y ella lleva la correa de la perra. Permanecen callados. Los vecinos que están en las puertas y en las ventanas les saludan. Ellos responden atentamente. Se detienen frente a uno de ellos y conversan. Se despiden y continúan.

Cruzan la plaza del pueblo y entran a una tienda.

10. INT. TIENDA. DÍA

Varias mujeres de edad están reunidas en la tienda. Ellas hablan en voz baja, susurran, cuentan chismes. Pablo Esther entran y enseguida se callan sin disimular.

PABLO

¡Buenas!

ESTHER

¡Buenos días!

Vecinas en coro responden al saludo. Miran a la pareja de pies a cabeza, los analizan.

TENDERA

Ustedes son los vecinos de la casa de los Peñalbert.

PABLO

Bueno, ahora es la casa de los Pérez. La compramos.

VECINA 1

Bienvenidos al pueblo.

VECINA 2

Sí, bienvenidos. Cualquier cosa que necesiten nos avisan.

PABLO

Muchas gracias, señoras.

VECINA 1

¡Señorita!

PABLO

Disculpe usted, señorita.

VECINA 2

No se preocupe. Es la única

solterona del pueblo. Y ustedes hacen una linda pareja. Se les ve lindos juntos.

Esther se sonroja por el comentario y se acerca a la tendera y empieza a pedir los víveres. Pablo continúa conversando con las dos viejas, mientras la tercera sigue observando callada. Pablo las interrumpe.

PABLO
(A gritos)
¡Vecina! ¿Tiene el periódico?

TENDERA
No, veci. Eso puede encontrar en la peluquería del señor Bravo.

VECINA 2
Es el local que queda en la esquina de la plaza.

PABLO
Mujer, regreso en unos minutos.

ESTHER
Espérame para ir juntos.

PABLO
El técnico del internet llega a las 11h00. Vuelvo enseguida, no me demoro. Me disculpan, señoras. Me llevo a Catalina.

Las viejas se despiden. Esther continúa haciendo las compras con apuro. Se muestra incómoda entre las mujeres, que murmuran tras de ella. Termina sus compras y pregunta por la cuenta final.

Mientras la tendera hace cuentas, ella se gira para observar a las otras mujeres. Les dirige una sonrisa forzada.

VECINA 1
¿Y qué le parece el pueblo, señora?
¿Le gusta?

ESTHER
Claro que sí. Es un pueblo muy acogedor. Leímos mucho sobre él antes de tomar una decisión. Tiene todo lo que necesitamos.

VECINA 2

No todo, nos hace faltan muchas cosas. Ya se dará cuenta de todas las cosas que no tenemos.

VECINA 1

Pero no asustes a la señora. No está ni un día y ya quieres que se vaya.

ESTHER

No se preocupe, sé cuál es la situación del país. En todas las ciudades hay necesidades que no están atendidas.

VECINA 1

Por si acaso necesite, tenemos un doctor que atiende las mañanas. También viene por alguna emergencia.

ESTHER

Gracias, espero no necesitarlo.

VECINA 1

El consultorio está en esta misma calle, dos cuadras hacia allá.

VECINA 2

Tenga cuidado con los venezolanos que viven atrás del colegio. Dicen que arreglan las casas, que hacen cualquier trabajo; pero solo buscan entrar a las casas para robar.

La dueña de la tienda cuenta el dinero y prepara el cambio.

TENDERA

Pero nadie les ha comprobado, así que no se les puede acusar de nada.

VECINA 1

También hay un bazar al lado de la iglesia, en la esquina del parque. Ahí encontrará todo lo que necesite.

ESTHER

¿Libros?

VECINA 2

Aquí no hay libros, tiene que traerlos de la ciudad. Solo los de la escuela de los niños.

VECINA 1

Y las misas son los miércoles a las 6 de la tarde y el domingo a las 10 de mañana. Pero el Padre José vive en la casa parroquial. Ahí le puede encontrar todos los días.

VECINA 2

La limosna no puede ser menos de \$2 porque la viuda Arellano, que es la que pasa con la canasta, le avisa al padre y luego se enoja.

TENDERA

No mientas, a nadie le ha reclamado.

VECINA 2

A mí, sí.

TENDERA

Aquí tiene vecina, aquí está todo. Le hice descuento para que vuelva.

ESTHER

¡Muchas gracias! Seguro volveré

VECINA 1

Y si necesita un cajero del banco, el único que tenemos está al lado del municipio.

VECINA 2

No me gusta andar de chismosa, pero tenga cuidado del mendigo Joaquín. Si usted le brinda algo, no le va a dejar en paz. Es un abusivo. Se hace el comedido y luego pide comida, pide...

TENDERA

No sea habladora, veci. Está espantando a la señora.

VECINA 2

Pero es cierto. Por eso usted le

deja comida a escondidas. Además,
 el padre José le sacó de la
 sacristía.
 ¡Es un abusivo!

Esther visiblemente incómoda, agarra las compras y empieza a salir.

Pablo llega sosteniendo la correa de Catalina, en una mano, y del periódico, en la otra.

PABLO

Llegué, mujer.

Esther lo agarra fuerte del brazo.

ESTHER

Te demoraste.

PABLO

Señoras

Las tres mujeres se despiden. Esther y Pablo se van de la tienda. Se dirigen a casa apresurados.

11. INT. CASA. DÍA

Esther prepara la comida en la cocina, mientras Pablo termina de escribir su columna y la lee en voz alta para que su esposa le escuche.

PABLO

Por eso es necesario poner freno a la voracidad de una élite económica y política conservadora. Las necesidades insatisfechas de los ciudadanos llenan de vergüenza a las voces de los demócratas de este país, que ven con impotencia el debilitamiento de los servicios públicos y la erosión de la institucionalidad estatal. En esta tesitura, el periodismo independiente será testigo de la emergencia de un nuevo estallido social protagonizado por sectores oprimidos y excluidos de las políticas públicas y estado.

ESTHER

No me parece que debes poner eso de

"periodismo independiente" porque si la consecuencia será un estallido social seremos testigos todos, no solo los periodistas. Además, puede ser el pretexto para que te vuelvan a sacar lo de las juventudes socialistas.

PABLO

A ver... Tienes razón, pero ahora que ya no soy el editor las críticas personales bajarán de tono.

ESTHER

Yo solo te digo que no les des pretextos para atacarte.

Esther y Pablo siguen en sus actividades en silencio.

ESTHER

No me gustó que me dejes sola en la tienda. Me sentí incómoda en la con las señoras.

Pablo sigue escribiendo en la computadora.

PABLO

¿Por qué?

ESTHER

Una de ellas no paraba de contarme chismes. Hablaba mal de todas las personas del pueblo. Ya sabes, una de esas viejas arpías que viven del chisme y de echar...

PABLO

No hay que darle mucha importancia a esas cosas. A veces los chismes son una válvula de escape de las personas que viven en soledad. Necesitan ser escuchadas.

ESTHER

(Hace un gesto de aprobación)

Lo que no me gusta es que las víctimas de los chismes sean venezolanos o indigentes. Eso es como sentirse superior a ellos.

PABLO

A veces los chismes también tienen algo de verdad.

ESTHER

(escandalizada)

¡Pablo! ¿Cómo puedes hablar así? La gente habla mal de los venezolanos por extranjeros, los tratan injustamente.

PABLO

No me juzgues, mujer. Sabes que pienso igual, pero en un pueblo tan pequeño se saben las cosas de todos.

ESTHER

Mejor pon la mesa que ya está listo el almuerzo.

Pablo deja de escribir, se levanta del escritorio y arregla unos papeles apresuradamente.

12. EXT. CALLE. DÍA

Pablo, Esther y Catalina caminan lentamente en una calle del pueblo. Se detienen en una casa para mirar las flores del jardín. Arrancan unas cuantas flores de una tupirosa. Más allá se detienen debajo de un árbol de membrillo y miran sus frutos. Pablo busca un palo, consigue uno largo y lo utiliza para bajar los frutos. Ella extiende su suéter entre sus brazos para evitar que caigan al suelo.

13. INT. CASA. DÍA

Pablo lava los membrillos en el lavabo de la cocina. Esther mezcla ingredientes en una olla que calienta en la estufa. Pablo corta los membrillos con un cuchillo y saca la semilla de su interior, mientras su esposa le da las instrucciones. Esther introduce los frutos en la olla que había preparado y los dos observan cómo se cuecen. Al rato ella sirve dos platos del dulce del membrillo con un trozo de pan para él y para ella.

PABLO

A los años que pruebo este dulce. Mi abuela nos hacía muy seguido y mis hermanos y yo agarrábamos la

olla, cada uno con una cuchara, y nos sentábamos en el patio hasta acabarlos. Mi hermano, José, cuando veía que quedaban pocos se llenaba la boca para no dejarnos a los demás. No sé cuándo dejamos de comerlos, nunca más los volví a ver en el supermercado ni en las fruterías.

ESTHER

No, qué va. No encontrabas membrillo en ninguna parte. Pero suponía que en el campo se podría encontrar.

PABLO

Si viene Pablo podemos preparar nuevamente. Quizás nunca los ha probado.

14. EXT. PLAZA DEL PUEBLO. DÍA

La plaza del pueblo está vacía, con un ligero movimiento de personas. Sonido CAMPANAS DE LA IGLESIA. De pronto empiezan a aparecer, como hormigas, los vecinos del pueblo que se acercan a la iglesia para la misa del domingo. Esther y Pablo, tomados de la mano, se mezclan entre ellos.

15. EXT. PUERTA DE LA IGLESIA. DÍA

Desde el exterior de la iglesia se observa al cura del pueblo dar la bendición y la gente empieza a salir a paso lento. Una pareja de vecinos saluda, dos familias se abrazan, una vecina comenta algún chisme con otra vecina. En la puerta de la iglesia está sentada, en una pequeña silla, una vendedora de velas y artículos religiosos. A su lado está sentado, en el suelo, JOAQUÍN, un vagabundo que observa salir a la gente del pueblo. No pide dinero.

Pablo y Esther caminan atrás de la multitud, pero son detenidos por el PADRE JOSÉ.

PADRE JOSÉ

Buenos días. Soy el Padre José.
¿Ustedes son el nuevo matrimonio que vino al pueblo?

PABLO

Mucho gusto, Padre. Soy Pablo Pérez y esta es mi esposa Esther.

ESTHER
Su bendición, Padre.

PADRE JOSÉ
Bienvenidos, hijos. Espero que se sientan cómodos en el pueblo.

ESTHER
La gente ha sido muy amable.

El cura pone su mano en el hombro de Esther y empieza a caminar para motivarlos a salir completamente de la iglesia.

PADRE JOSÉ
¿Por qué hermanos tan distinguidos como ustedes se decidieron por un pueblo como este?

PABLO
Somos jubilados. Nos cansamos del trajín de la ciudad y decidimos vivir en un ambiente más distendido.

PADRE JOSÉ
¿Y a qué se dedicaban?

PABLO
Yo soy periodista... O más bien, era. Ahora solo tengo una columna en El Día.

PADRE JOSÉ
Ah, vaya. Entonces ahora contamos con gente ilustre en el pueblo.

Pablo señala a su esposa con la mano libre.

PABLO
Mi esposa era profesora en una escuela, se dedicaba a enseñar a los niños más pequeños.

PADRE JOSÉ
¡Qué bueno! Ustedes son personas instruidas. Entonces deben saber que en el pueblo habita gente

sencilla, humilde: gente del campo. A veces sus hábitos y prácticas pueden ser un poco... Extrañas para persona educadas de la ciudad. No quiero asustarlos, pero me gustaría que estén preparados y no se decepcionen del pueblo. A nuestra edad queremos vivir con tranquilidad.

Mientras caminan lentamente en compañía del padre, Esther observa al vagabundo que está en la puerta de la iglesia. Lo mira detenidamente, de pies a cabeza. El cura y Pablo siguen conversando.

PABLO

(llamando la atención)

¡Esther! ¡Mujer! El padre se pregunta si puedes ayudar con los niños en la catequesis.

ESTHER

Sí, lo sé. Quisiera primero acomodarme en el pueblo, en un par de meses, cuando hayamos organizado bien la casa, vendré a hablar con usted, padre.

PADRE JOSÉ

Gracias, hija. Me despido. Estoy a sus órdenes.

ESTHER

Gracias, padre.

PABLO

Gracias, padre. Una buena tarde.

Pablo y Esther se alejan de la iglesia, cruzan la plaza para dirigirse a su casa.

16. EXT. CASA. DÍA

La pareja llega a casa y miran a una SUV de color verde parqueada en su casa. Se escucha a la perra ladrar en el interior de la casa.

ESTHER

Es Pablito.

PABLO

Pensé que llegarían más tarde.

En cuanto llegan a casa, PABLITO, el hijo de la pareja, se baja del coche y abre la puerta posterior de donde aparece VICTORIA, su nieta. Del lado contrario, se baja DANIELA, su nuera. Victoria corre hacia sus abuelos

VICTORIA

(gritando)

¡Abuelitos!

PABLO

(saluda emocionado)

¡Vicky!

ESTHER

Mi chiquita, preciosa. ¿Cómo has estado?

VICTORIA

Bien. Cata está ladrando desde que llegamos.

PABLITO

Hola papá. Hola ma.

PABLO

¿Nos esperaron mucho?

PABLITO

No mucho

DANIELA

Pablo, ayúdame a bajar la caja de los libros.

PABLITO

Ya la bajo enseguida.

DANIELA

Buenos días, señor. Buenos días, Esther. Le traje los libros que me encargó.

PABLO

Ah, muchas gracias.

ESTHER

¿Cómo estuvo el viaje? ¿Fue muy

largo?

DANIELA

No, qué va. Ya sabe cómo maneja Pablo.

Pablo abre la puerta de la casa y la perra sale desesperada a saludar, se para sobre Pablo y Esther. Correa hacia Victoria, le rodea. Ella se agacha y la acaricia. La perra le lame la cara.

DANIELA

No te dejes lamer la cara por la perra.

17. INT. CASA. DÍA

Pablo entra a casa, se para en la puerta y con su brazo les invita a pasar. Su nieta y su nuera entran; tras ellas, Esther.

PABLO

Pasen, por favor. Si quieren lavarse las manos, el baño está en el fondo, en la habitación.

DANIELA

¿Solo tienen un baño?

ESTHER

Para los dos es suficiente. No necesitamos más.

PABLITO

¿Dónde dejo esta caja?

PABLO

Ponla aquí, hijo.

Pablo se acerca al lado del escritorio y señala un rincón. Pablito camina hacia donde le señala su padre, deja la caja. Pablo se agacha, abre la caja y descarga los libros para ordenarlos en una estantería. Pablito mira al interior de la casa, de un lado al otro.

PABLITO

Está bonita. Se le ve muy acogedora.

DANIELA

¿No te parece que está un poco pequeña? El departamento que tenían allá era mucho más grande.

PABLITO

Pero no necesitan más.

PABLO

Sí, para nosotros está bien. Nos gusta que todo sea un solo andar. Estamos cómodos.

Esther se pone un delantal, se acerca a la cocina y calienta unas ollas.

ESTHER

De una vez comamos. Deben estar con hambre. Pon la mesa, Pablo.

PABLITO

Ya voy yo. ¿Dónde están los cubiertos?

Daniela se acerca al mesón de la cocina.

DANIELA

¿En qué le ayudo, Esther?

18. INT. CASA. DÍA

Pablo, Esther, su hijo, su nuera y su nieta conversan en la sobremesa. Victoria se levanta y abre la puerta para salir a jugar con Catalina en el jardín. Esther se levanta de su silla y recoge los platos de la mesa. Daniela le ayuda. Pablo y su hijo siguen conversando en la mesa. Esther se coloca los guantes para lavar los platos sucios y su hijo se levanta violentamente de la mesa.

PABLITO

(grita con firmeza)

¡No, no, no! Deja mamá. Voy a lavar yo.

ESTHER

Pero, hijo, ustedes son nuestros invitados.

PABLO

Ya lavo yo después.

PABLITO

Tranquilos. Ya lavo yo.

Pablito se acerca a la cocina, le quita los guantes a su madre y se empieza a lavar los platos. Daniela se acerca a su suegro, mientras este reanuda la organización de los libros y conversan. Esther seca los platos que Pablito termina de lavar.

PABLITO

¿Y cómo le ves a mi padre? ¿Está más tranquilo?

ESTHER

Sí, le ha hecho bien venir al pueblo. Está más tranquilo.

PABLITO

Me alegro.

ESTHER

Tengo esperanzas de que la actitud de tu padre mejore porque no soportaría que las cosas sean como antes. Ya no tengo edad para soportar las groserías de tu padre. No lo soportaría más.

PABLITO

Ma, yo te entiendo. Pero, después de tantos años sin hacer nada, ahora estás pensando en separarte.

Esther se queda callada mirando los platos sucios en el lavabo de la cocina.

PABLITO

Además, tú le quieres, si no fuera así no le habrías defendido tanto. Pero tranquila, al dejar el periódico se deshizo de su mayor fuente de estrés.

19. EXT. CASA. TARDE

Pablo y Esther están parados en la puerta de la casa para despedir a la familia de su hijo. Su hijo abre el maletero para guardar un bolso y un paquete. Daniela lleva a Virginia, que está somnolienta, en sus brazos.

DANIELA

Hasta luego Esther. Adiós, señor.

ESTHER

Hasta luego, Dani.

PABLO

Hasta luego, Daniela.

ESTHER

Qué tengan un buen viaje. Chao, mi chiquita.

DANIELA

Despídete de los abuelos.

VICTORIA

(casi dormida)

Chao abuelos.

Daniela se acerca al coche. Pablito abre la puerta, espera que Daniela entre y cierra la puerta y se acerca a sus padres.

PABLITO

Me voy. Me gustó la casa y estoy contento de verles más tranquilos.

PABLO

Ven a visitarnos. No te olvides de nosotros.

ESTHER

Sí, vengan. Aquí les esperamos con el almuerzo.

PABLITO

Gracias, ma.

Pablo les da un beso a Esther y Pablo. Regresa al coche y se van.

20. INT. CASA. NOCHE.

Pablo y Esther están sentados sobre la cama, vestidos con pijama y cubiertos por la sobrecama hasta la cintura. Dos lámparas encendidas, una a cada lado. Pablo lee un libro, mientras Esther mira la televisión. Catalina está acostada a sus pies.

ESTHER

Creo que a Daniela no le gustó la casa.

PABLO

A ella no le gusta nada.

ESTHER

Pero nuestra chiquita estaba muy feliz. Pasó corriendo de un lado a otro, tras la perra.

PABLO

(sin prestar mucha atención)

Sí

Esther apaga la televisión, se acuesta completamente. Pablo sigue leyendo.

ESTHER

Apaga la luz.

PABLO

Dame un minuto.

ESTHER

¿Viste al mendigo que estaba en la puerta de la iglesia?

PABLO

No

ESTHER

Me dio mucha pena. No sé por qué la gente no le quiere. Me pareció tan indefenso, sentado en el suelo, sin molestar a nadie.

PABLO

(restando importancia)

Mmm

ESTHER

Alguien debería ayudarlo. No es que hay muchos mendigos en el pueblo. Solo él.

PABLO

Pero si la gente habla es por algo. A veces son personas con problemas

mentales o con vicios.

Pablo cierra el libro. Apaga la luz de las lámparas y se acuesta.

ESTHER

Creo que todos podríamos ayudar para darle de comer.

PABLO

Alguien debe darle de comer, si no fuera así ya se habría ido del pueblo.

ESTHER

Quizás solo come las sobras o de la basura.

PABLO

Ay, mujer. Recién llegamos y ya quieres solucionar los problemas del pueblo.

ESTHER

Solo te comparto que me da pena.

Por la venta se ve el cielo estrellado y el paso de la noche al amanecer.

21. EXT. CASA. DÍA.

Una mañana soleada, con el cielo completamente desplegada. Pablo está sentado en una silla plegable, en el patio de la casa. Lee un libro. Esther echa agua en las plantas del jardín con una regadera. Una vecina pasa por la calle y saluda atentamente, haciendo un ademán con el brazo.

VECINA 3

Buenos días señor. Buenos días señora.

PABLO

Buenos días.

ESTHER

Buenos días, vecina

PABLO

Un día soleado tenemos hoy, ¿no?

VECINA 3

Como todos hasta que lleguen las
aguas. ¡Hasta luego!

PABLO

Hasta luego

La vecina sigue su camino y se va. Esther se ríe.

ESTHER

(sonriendo)

Solo faltó decirte, no sea mudo.

Pablo se queda en silencio y continua leyendo.

ESTHER

Le llevaré a Catalina a pasear por
el pueblo.

PABLO

Ve tú. Yo me quedaré revisando
algunas noticias para la columna de
mañana. No tengo de qué escribir
hoy.

ESTHER

¿No me acompañarás?

PABLO

No pasa nada, mujer. Aquí no hay
peligro.

ESTHER

Es que somos nuevos en el pueblo y
aún no conocemos a la gente del
pueblo.

22. EXT. CALLE. DÍA

Catalina camina con prosa por las calles del pueblo. Olfatea todos los árboles, explora con su hocico y su mirada todos los rincones del pueblo. Atrás de ella se encuentra Esther, tirando a su perra por una correa. Catalina se detiene en un árbol, lo rodea olfateando con su hocico. Esther intenta detenerla con la correa. La perra se detiene y se pone a cacar. La mujer saca una bolsa de su cartera, recoge los desechos de la perra y sigue caminando.

Esther sigue caminando y a lo lejos ve a la tendera que camina con sigilo, sin dejarse ver. Lleva consigo una tarrina de plástico. De pronto se agacha, deja la tarrina y se va

rápidamente. Después de unos segundo ve al mendigo Joaquín que se encuentra con la tarrina, mira a un lado y al otro intentando buscar quién la dejó ahí. Se sienta en el suelo y empieza a comer con las manos, de manera desagradable.

Esther pasa por la vereda de enfrente y mira a Joaquín, él también la mira. Joaquín la mira y la sonríe. Esther continúa caminando hasta llegar a casa.

23. INT. CASA. DÍA

Esther abre la refrigeradora y saca de unas tarrinas unos restos de comida del día anterior y lo coloca en un plato. Lo pone a calentar. Sale de la casa silenciosamente, evitando ser escuchada por Pablo.

24. EXT. CALLE. DÍA

Esther camina por una calle del pueblo y se detiene en una esquina. En la mano lleva el plato cubierto con un mantel. Se coloca la mano sobre la frente para cubrirse los ojos del sol y observa a los lejos. Levanta el brazo agitando la mano, intenta llamar la atención de alguien.

De pronto, Joaquín se acerca tan rápido como una cojera en el pie derecho lo deja. Esther camina de regreso a casa hasta que él lo alcanza.

JOAQUÍN
(tartamudeando)
Buenos días, patrona

ESTHER
Dime señora, por favor.

JOAQUÍN
Buenos días, señora patrona.

ESTHER
No soy patrona. ¿Cómo te llamas?

JOAQUÍN
Juaquín, patro... Señora

Esther se detiene frente a casa. Y le entrega el plato de comida.

JOAQUÍN
Dios le pague, señora.

Joaquín se sienta en la acera y empieza a comer con la mano. Esther le señala el tenedor que está en el plato. Joaquín intenta comer con el tenedor, pero tiene los dedos torcidos y cada vez que intenta llevarse el tenedor a la boca la comida se riega.

ESTHER

Déjalo, no importa. Mañana te traeré una cuchara para que puedas comer mejor.

25. INT. CASA. DÍA

Esther entra en casa y se dirige a la habitación. Pablo escribe concentrado en la computadora. SONIDO: ruido en el patio. Pablo mira hacia la ventana por sobre los lentes, se levanta y se dirige para ver a través de los cristales. No ve a nadie por lo que regresa a su escritorio y sigue escribiendo. SONIDO: ruido en el patio.

PABLO

¡Qué mierda pasa!

Pablo se levanta y se dirige hacia la puerta.

26. EXT. CASA. DÍA

Pablo cruza la puerta mira de un lado al otro del patio y no ve a nadie. SONIDO: ruido en el parqueadero.

Pablo se dirige al parqueadero y choca con Joaquín que tiene en la mano una bolsa de plástico y una tijera para cortar el césped. Pablo se asusta pensando que le va a agredir. Joaquín mira a Pablo, mira a la tijera y la arroja como tratando de deshacerse de algo. Joaquín se ríe y saluda con la cabeza.

PABLO

¿Quién eres?

JOAQUÍN

Juaquín

PABLO

¿Qué haces aquí? ¿Por qué entras en mi casa sin permiso? ¿Qué hace con eso?

El vagabundo balbucea intentando responder a la retahíla de preguntas. Pablo le arrancha la bolsa que tiene en las manos.

PABLO
¿Qué tienes aquí? ¿Qué estás
robando?

JOAQUÍN
(grita enojado)
No soy ladrón

Esther sale con rapidez de la casa e intenta calmar a Pablo.

ESTHER
Tranquilo, Pablo. Tranquilo. Yo le
dejé entrar.

Esther hace una pausa, mientras Pablo sigue mirando a
Joaquín. El mendigo se ve asustado.

ESTHER
Le di de comer la comida que sobró
ayer y en gratitud se ofreció a
limpiar el patio. Nada más.

PABLO
Pero cómo has podido, te dijeron...

Pablo se detuvo, agarró a Esther por el brazo y la llevó
lentamente hacia la casa para que Joaquín no escuche. El
mendigo se arrodilla y empieza a cortar el césped.

PABLO
Quiero decir, la gente del pueblo
ya te advirtió que es un abusivo.

ESTHER
Pero qué dices, Pablo. Les haces
caso a los chismosos del pueblo.

PABLO
Ahora se hace el que limpia el
patio, pero pronto querrá entrar a
la casa con algún pretexto.

ESTHER
Escúchate lo que estás diciendo.

PABLO
(gritando)
Pero no entiendes. La gente habla
por algo, a veces exagera; pero
siempre hay algo de verdad.

ESTHER

Cuando dejes de gritarme seguimos.

Esther se suelta del brazo y se dirige a Joaquín. Ella le dice algo que Pablo no alcanza a escuchar. Pablo les mira y entra a casa.

27. EXT. CASA. DÍA

Pablo y Esther salen de la casa. Pablo introduce la llave en la puerta para asegurarla. Esther lleva a Catalina con la correa.

28. EXT. CALLE. DÍA

La pareja camina a paso lento por las calles del pueblo. Los dos conversan de manera animada, a ratos son interrumpidos por vecinos que saludan desde sus ventanas, Pablo y Esther responden atentamente sin detenerse. Entran en la tienda y después de unos minutos se les ve salir. Caminan de regreso a casa con el mismo ritmo de antes. Se detienen y observan el paisaje completamente despejado de la montaña.

29. EXT. CASA. DÍA

Pablo y Esther están llegando a casa y al entrar al patio ven que Joaquín arrodillado en el jardín, está limpiando la tierra de las plantas, arranca las hojas secas. Esther se asusta y Pablo se enoja.

PABLO

Te dije que no era una buena idea.
Ahora lo vamos a tener todos los
días en casa.

ESTHER

Quiere sentirse útil en el pueblo.

PABLO

¿Quiere sentirse útil o
aprovecharse de los ingenuos?

ESTHER

Baja la voz, Pablo, por favor. Que
no te escuche.

PABLO

Ahora tengo que callarme en mi propia casa.

Joaquín se percata de la presencia de la pareja, les muestra una sonrisa dejando ver su descuidada dentadura. Pablo se dirige a la puerta y entra a casa. Esther se arrodilla en el piso para conversar con Joaquín.

ESTHER

Hola Joaquín.

JOAQUÍN

'nos días, señora.

ESTHER

¿Has venido a ayudarme con el jardín? Lo estás dejando hermoso. ¿Sabes de jardinería?

JOAQUÍN

(balbuceando)

Sí, sí.

ESTHER

Si sigues así, ya no voy a tener nada que hacer.

Esther ayuda a Joaquín a arreglar el jardín.

ESTHER

Creo que hacen falta unos pensamientos, esa planta que tiene unas flores lilas bien bonitas. Y también unos lirios.

El vagabundo asiente con la cabeza y señala con el brazo hacia una casa.

JOAQUÍN

La vecina, la vecina. Ahí tiene flores lilas.

ESTHER

No. No te molestes. Además, la vecina puede pensar que te he pedido yo. Ya las compraré yo la próxima vez que vaya a la ciudad buscaré unas.

JOAQUÍN

No, no, no. Yo traigo, yo traigo.

ESTHER

Siempre quise tener una casa con jardín. Me gustan muchos los jardines coloridos, pero en la ciudad no es posible tener. Ahí, una tiene que conformarse con un par de macetas y nada más. Mi abuela Leonor tenía un jardín precioso en su casa y las cuidaba como a una de sus hijas. No dejaba que los nietos nos acercásemos. Decía: "un jardín es solo para ver, solo la dueña puede tocarlo". Cuando murió, sus hijos vendieron la casa y ahora es un edificio de departamentos. Así terminó el pobre jardín de la abuela.

Joaquín la escucha y asiente con la cabeza.

ESTHER

¿Sabes lo que me gustaría? Me gustaría tener unas orquídeas, pero no sé si se den aquí. Son un poco delicadas.

Esther también limpia el jardín y de pronto su mano roza la mano de Joaquín. Ella le toma de la mano con sus dos manos y le acaricia. El mendigo le mira sin saber qué hacer y regresa a ver a la puerta de la casa con temor de que Pablo los encuentre.

ESTHER

(pausadamente)

Tienes las manos duras... como de alguien que ha tenido una vida difícil... como de alguien que necesita cuidado.

Esther cierra los ojos por unos segundos, mientras sostiene la mano de Joaquín. Vuelve a abrir los ojos, su rostro se enrojece y suelta violentamente la mano del vagabundo.

ESTHER

Debo cocinar el almuerzo.

30. INT. CASA. DÍA

Pablo escribe en la computadora y Esther prepara la comida en

la cocina.

ESTHER

Ya está lista la comida, Pablo. Pon los cubiertos en la mesa.

Pablo hace una mueca, se levanta y se dirige a la mesa. Empieza a colocar los cubiertos y los vasos para los dos.

PABLO

(con ironía)

¿Pongo para dos o para tres personas?

ESTHER

Por favor, Pablo. No empieces. Por supuesto que le voy a dar de comer, pero afuera.

Pablo coloca la jarra agua en el centro de la mesa y se sienta esperando. Esther sirve el plato para Pablo y para ella. Pablo empieza a comer; pero Esther sirve un tercer plato para Joaquín y lo lleva a Joaquín. Desde la puerta le llama para entregarle el plato.

ESTHER

¡Joaquín! Sírvete este plato.

Joaquín se levanta del césped se acerca, mientras se frota las manos en el pantalón tratando de sacudirse la suciedad. Toma el plato y se para en la puerta esperando que Esther entre. Ella ingresa y cuando está por cerrar la puerta, el mendigo detiene la puerta e ingresa rápidamente al interior de la casa. Se sienta en la mesa, al otro extremo de Pablo, con un pie dentro y otro afuera, y empieza a comer.

PABLO

(asombrado)

Pero... pero...

ESTHER

Pero Joaquín...

La pareja se queda asombrada, sin decir una sola palabra. El malestar de Pablo es evidente, se toma la cabeza con una mano y da un golpe de puño con la otra. Esther se queda paralizada sosteniendo la puerta por unos segundos. Joaquín le hace señas con la mano para que se acerque a la mesa, le indica su asiento. Ella no tiene más remedio que cerrar la puerta y se acerca a la mesa.

Pablo se mete la cuchara en la boca con rabia, y entre bocado y bocado murmura quejas inentendibles. Esther come lentamente, asustada, esperando la reacción de Pablo. Joaquín, en cambio, come con mucha ansiedad; la sopa se le riega por los labios cayendo por las barbas. Cada cucharada es una sinfonía de sonidos desagradables que irritan a Pablo que mueve la cabeza de un lado a otro en desaprobación.

El almuerzo transcurre en silencio. Pablo enojado permanece en silencio y Esther sin saber que hacer también calla. Joaquín termina de comer y se levanta para dirigirse a la cocina con el plato vacío. Esther se levanta, apurada, tras de él,

ESTHER

¿A dónde vas?

JOAQUÍN

Voy a lavar el plato.

ESTHER

No, déjalo. Ya lavo yo.

JOAQUÍN

Mi mamacita me enseñó que debo lavar los platos que ensucio.

ESTHER

Que no. Yo tengo que lavar todos los platos, los de Pablo, los míos y también el tuyo.

Ella aprovecha que Joaquín está escuchándole con atención y le arrancha el plato que tiene y lo lleva al lavabo de la cocina. Luego se acerca al mendigo, coloca su mano sobre la espalda con suavidad y empieza a llevarlo a la puerta. Joaquín no pone resistencia. Pablo los observa, enojado.

JOAQUÍN

Dios le pague.

Pablo está a punto de sacar su enojo.

PABLO

No quiero...

ESTHER

(gritando pausadamente)

De nada, Joaquín. Gracias a ti por ayudarme a arreglar el jardín. Ya te llamaré otro día.

PABLO
 (entre dientes)
 Si yo lo permito.

Joaquín y Esther cruzan la puerta de la casa hacia el patio. Él se va y ella se queda parada en la puerta. Esther ingresa nuevamente a casa, cierra la puerta y se queda sosteniendo la cerradura por unos segundos. Se dirige a la mesa para seguir comiendo y, en ese momento, Pablo se levanta bruscamente de la mesa y se va a la habitación, como una prueba de su molestia.

31. INT. HABITACIÓN. NOCHE

Pablo y Esther están acostados en cama, con la luz apagada. Los dos están despiertos, no pueden dormir. Él está de lado, pero cambia de posición y se pone boca arriba. Observa a Esther y se da cuenta que está despierta.

PABLO
 Lo que pasó esta tarde es inaceptable. No podemos permitir que alguien invada nuestra casa de una manera tan violenta.

ESTHER
 No lo hizo de manera violenta. Sé que no estuvo bien que entre sin haber pedido permiso.

PABLO
 No debiste darle de comer.

ESTHER
 No nos afecta darle de comer.

PABLO
 No es por el dinero o por lo material. Es la invasión que tuvimos esta tarde.

ESTHER
 No lo digas de esa manera, parece que cometió un crimen. Pero además me reclamas como si yo lo hubiese provocado.

PABLO
 Claro que lo hiciste. Le diste de

comer a un loco, a pesar de que te advirtieron y ahora lo tenemos en la mesa comiendo con nosotros.

ESTHER

A ti te molesta que se haya sentado a comer con nosotros, en tu mesa, contigo. No te molesta que le dé de comer, sino que haya entrado a casa y te arruine el almuerzo. En mi casa, a mis padres no les importaba comer con los trabajadores, con las empleadas domésticas, con los amigos de mis hermanos. Todos eran bienvenidos, Pablo. En cambio tú, el que pregona la igualdad, no eres capaz de aceptar en tu mesa a un desvalido. No he hecho nada que no esté fuera de mis principios: he dado de comer a un hambriento.

PABLO

Pero, ¿qué estás diciendo? No se trata de eso. Se trata del abuso de entrar a la casa sin permiso, de sentarse en la mesa sin permiso...

ESTHER

Te pregunto: ¿qué hubieras hecho si fuese otra persona, por ejemplo, el padre José, el alcalde del pueblo, el director del periódico o uno de tus amigos? ¿Qué pasa si alguno de ellos se hubiese quedado a comer sin invitarlo? ¿Estarías molesto? Te recuerdo que tu primo siempre nos visitaba inesperadamente y se quedaba a comer sin previo aviso y yo tenía que hacer magia para que alcanzase la comida para todos.

PABLO

No es lo mismo. Hay formas y formas. Cualquier persona con educación se hubiese disculpado o hubiese pedido permiso o, simplemente se hubiese quedado hasta que nos veamos obligado a invitarlo. Pero no lo hubiera hecho a la fuerza.

ESTHER

¿Educación? ¿Cómo puedes pedir educación y buenos modales a un indigente, a un desvalido?

PABLO

Precisamente por eso: no le conocemos, no sabemos si fue un ladrón, un delincuente o un vicioso. Lo que pasa es que tú quieres arreglar la vida de los demás, como lo hacías con tus alumnos, con tus hermanos, con tus sobrinos...

ESTHER

(con voz triste)

Se te olvida que primero estuve para mi hijo y mi marido. Y quizás me interesé por los problemas de los demás porque me sentía impotente al no poder arreglar el matrimonio que tuve.

PABLO

Siempre sacas ese tema. Te lo he dicho cientos de veces: tienes que ser más fuerte. Si has sido débil para enfrentar los problemas de un matrimonio normal, cómo esperas arreglar el mundo.

ESTHER

No he sido débil para enfrentar a los problemas de un matrimonio sino a un marido agresivo, que no se da cuenta que una palabra hiera más que un golpe.

Esther se voltea hacia su lado de la cama, resentida, y da por concluida la conversación.

PABLO

Pero, mujer...

Pablo espera la respuesta de su esposa sin resultado, luego se voltea hacia su lado y se cubre el hombro con el cubrecama.

PABLO

Está bien. Pero te advierto que no quiero ver a ese vago hijo de puta en mi casa otra vez.

Esther permanece callada, con los ojos abierto, mirando a la ventana de la habitación. En la ventana se observa el paso de la noche hasta el amanecer.

32. EXT. CASA. DÍA

Joaquín llega cojeando al patio de la casa de los Pérez. Esther abre la puerta y camina a su encuentro.

JOAQUÍN
'nos días, señora

ESTHER
Hola Joaquín. Te veo alegre esta mañana.

Joaquín asiente con la cabeza.

ESTHER
Tengo que pedirte un favor.

JOAQUÍN
Diga, señora.

ESTHER
Pablo está un poco molesto en estos días y no quiere visitas. Por favor, no vengas a casa. De todas formas, yo te llevaré algo de comer.

JOAQUÍN
Me da de comer, yo trabajo pa' pagar.

ESTHER
Conmigo no te preocupes por eso. Yo te doy de comer porque quiero y porque soy una buena cristiana... Sé que tú entiendes que este no es el momento para que vengas.

Joaquín nuevamente asiente con la cabeza, como si hubiera entendido. Esther lo lleva suavemente hacia la calle y se despide.

ESTHER

Más tarde te busco para darte de comer.

JOAQUÍN

¿Y el trabajo?

ESTHER

(mientras se aleja)

Hoy no tienes que hacer nada.

33. INT. CASA. DÍA

Pablo está leyendo en el escritorio y de pronto Catalina se para en la puerta y empieza a ladrar. Pablo hace una pausa y escucha ruidos en el patio. Se levanta violentamente hacia la ventana y ve a Joaquín.

PABLO

Pero qué mierda está...

(gritando)

¡Esther! Ven por favor.

Esther aparece en la sala apurada y nerviosa. Pablo se dirige a ella muy iracundo y le grita a ella moviendo las manos.

PABLO

¡Tú eres la culpable! Mira lo que has hecho. Ya tenemos a ese desgraciado en la casa, otra vez. Está limpiando el parqueadero. Dijiste que te ibas a encargar de esto, que evitarías que lo tengamos aquí todos los días. No sé qué vas a hacer...

Pablo se calla y con rabia se dirige a su escritorio para continuar con su trabajo.

34. EXT. CASA. DÍA

Joaquín está barriendo en el parqueadero, alrededor del coche. Se agacha y mete la escoba debajo del coche para sacar la suciedad. Reúne toda las hojas y la tierra formando una pequeña montaña de basura.

Esther abre la puerta y camina hacia él. Él la ve venir y

antes de que ella hable, toma la iniciativa.

JOAQUÍN

Limpiando. Está sucio.

ESTHER

Tienes razón. No lo habíamos limpiado desde que llegamos. Además, al coche no lo hemos sacado para nada.

Joaquín, ayudándose de las manos, recoge la basura y la coloca en una bolsa de plástico.

ESTHER

¡Espera! No lo hagas así. Ya te traigo una pala para recoger esa basura.

Esther desaparece unos segundo y vuelve a aparecer con la pala en las manos. Ubica la pala al lado de la pequeña montaña de basura y le hace el gesto a Joaquín para que la empuje con la escoba. Él le obedece.

ESTHER

No sé si sirva de algo limpiar este lugar porque el viento volverá a llenarlo de basura.

Esther coloca la basura de la pala en la bolsa de plástico y repiten esta misma acción un par de veces más. Cuando han recogido toda la basura, Joaquín encuentra unas cajas de cartón desarmadas y las pone junto a la bolsa de basura.

ESTHER

No botes esas cajas. Quizás las volvamos a usar.

Joaquín las vuelve a colocar en el mismo lugar donde las encontró. Se dirige a una vieja estantería del parqueadero y la empieza a limpiar, usando la manga del sucio abrigo que viste.

ESTHER

No, Joaquín. Vas a ensuciar más de lo que está ese pobre abrigo.

Esther abre una puerta de la estantería, saca unos limpiadores y le entrega a Joaquín.

ESTHER

No sabemos nada de ti. ¿Tienes familia?

JOAQUÍN
Sí, sí. Ocho hermanos.

Abre sus dos manos y le muestra ocho dedos.

JOAQUÍN
Cinco muertos.

ESTHER
¿Y por qué tantos?

JOAQUÍN
Enfermedad.

ESTHER
¿Y los otros tres? ¿Dónde están?
¿Dónde viven.

JOAQUÍN
Juaquín no sabe.

ESTHER
Pero, ¿dónde vivías? Podrían en el mismo lugar que nacieron.

JOAQUÍN
Pueblo cerca al mar. Nadie vive ahí.

35. INT. CASA. DÍA

Esther enciende las hornillas de la cocina para calentar las ollas con la comida.

ESTHER
He conversado con él, Pablo. Le pedí que no entre sin permiso.

PABLO
(hace un sonido gutural)
Mmm

ESTHER
Pero debo darle de comer porque me ha traído las flores que quería para el jardín y él mismo las está sembrando.

PABLO

Entonces, lo tendremos nuevamente
comiendo con nosotros.

ESTHER

Ahora solo le voy a servir a él. Y
si quiere entrar como ayer va a ver
que nosotros no estamos comiendo y
seguramente desistirá.

Pablo no se inmuta y continúa en la lectura. Esther sirve el
plato de comida y le lleva a Joaquín.

ESTHER

Joaquín, aquí está tu plato.

Esther le entrega rápidamente por la puerta e intenta cerrar
la puerta; pero Joaquín pone su zapato evitando que esta se
cierre. Esther intenta cerrar nuevamente, sin darse cuenta
del zapato hasta que baja la mirada y ve el zapato de
Joaquín. Entonces abre la puerta y Joaquín entra nuevamente a
la casa y se sienta en la mesa. Pablo lo observa y emite una
sonrisa sarcástica.

ESTHER

Joaquín, nosotros comeremos más
tarde.

Joaquín empieza a comer rápidamente, dando sonoros sorbos con
cada cucharada. Por un instante se detiene y señala a Esther
su puesto y lo propio a Pablo.

JOAQUÍN

Tú, sienta. Tú también, sienta.

ESTHER

Tranquilo, Joaquín. Nosotros
comeremos más tarde porque
desayunamos tarde.

JOAQUÍN

Señora, sienta.

ESTHER

Es que...

JOAQUÍN

Juaquín no quiere comer solo.

Esther mira a Pablo.

PABLO

Ya te dije que no voy a comer con él.

ESTHER

No digas así. No le hagas sentir mal.

PABLO

Es mi casa y creo que puedo decir lo que yo quiera.

ESTHER

Ese es el problema, que siempre dices lo que quieres, así sean ofensas.

Esther va a la cocina, se sirve un plato de comida y se sienta en la mesa. Joaquín come sin pausa y sin levantar la cabeza. La comida se le derrama por su barba. Esther le indica la servilleta que está junto al plato para que limpie. Joaquín coge la servilleta y se limpia el sudor de la frente. Esther se ríe y se levanta para traer otra servilleta. La pone al lado de Joaquín.

ESTHER

Esta es para limpiarse alrededor de la boca, no para limpiarse la frente.

JOAQUÍN

Igual que en La Luna.

ESTHER

¿La Luna? ¿Qué es eso? ¿Te refieres a la Luna?

JOAQUÍN

Juaquín trabaja ahí antes de accidente.

ESTHER

Entonces es una empresa. Y ¿a qué se dedica La Luna?

JOAQUÍN

Putas

Pablo mira a la mesa por sobre el libro que está leyendo.

ESTHER

Pero qué dices, Joaquín.

JOAQUÍN

Yo cuidaba putas.

Pablo se ríe sarcásticamente.

PABLO

Sabía que había algo oscuro.

ESTHER

¿La Luna era un burdel? ¿Y tú cuidabas a las mujeres que trabajaban ahí?

Joaquín asiente con la cabeza.

ESTHER

Pero supongo que ese no es un ambiente muy seguro.

PABLO

Depende de lo que busques... Además las supongo que le pagaban en servicios.

ESTHER

¡Qué grotesco, Pablo!

PABLO

¿Quién es el grotesco aquí?

JOAQUÍN

Les cuidaba y me dejaban tocar...

ESTHER

Bueno, Joaquín... Has terminado de comer. Gracias por el jardín.

Esther se levanta de la mesa y espera que Joaquín se levante. Lo acompaña hasta la puerta. Cruza la puerta hacia el patio con él.

ESTHER

Por favor, Joaquín. Mañana no vengas, yo te llevaré algo de comer a la iglesia. Te ruego que me des

un poco de tiempo hasta que a Pablo se le pase.

El mendigo asiente con la cabeza.

36. INT. HABITACIÓN. TARDE

Catalina está acostada al pie de la cama. Esther está sentada en el filo de la cama. El sol que entra por la ventana les ilumina. Esther lee el libro "Lazos de amor" de Brian Weiss. La perra se levanta y se acerca a Esther, esta la mira y la acaricia.

ESTHER

Mi bonita. ¿Qué pasa? ¿Estás con calor? Acuéstate aquí.

Esther da dos palmadas sobre la cama, a su lado, y la perra se acuesta en ese lugar. Continúa leyendo.

Pablo ingresa a la habitación, se sienta al lado de Esther. Ella no deja de leer.

PABLO

Mujer, lo siento. No quería lastimarte...

Esther no dice nada.

PABLO

Te cruzaste en mi camino y chocamos.

ESTHER

¿Chocamos o me empujaste?

PABLO

Chocamos, te empujé... No recuerdo. Estaba molesto por el escándalo que ese malviviente estaba haciendo. Ponte en mis zapatos.

ESTHER

Es que tú no sabes otra cosa que imponerte a la fuerza en lugar de hablar.

PABLO

¿De qué sirve? Yo te advertí del maldito vagabundo ese y no me

hiciste caso. Ahora lo tenemos metido en la casa. Cuando la gente habla es que hay algo de cierto, en un pueblo pequeño siempre todo se sabe y ya ves, resulta que trabajaba en prostíbulo, que era un chulo. No escuchas las cosas que yo te digo, siempre haces lo que tú quieres.

ESTHER

No era un proxeneta, era el encargado de la seguridad. No te diste cuenta que me trajo las flores que quería para el jardín. Yo no le pedí, pero él me las trajo

Esther hace una pausa. Coloca un separador en el libro antes de cerrarlo, lo deja en el velador.

ESTHER

Pero tú no sabes el significado de la compasión... Tanto escribir sobre igualdad y justicia social, pero no eres empático con un necesitado.

Pablo se levanta de la cama y empieza a caminar por la habitación.

PABLO

(En un tono reflexivo)

Es que no te has dado cuenta que esto no es una escuela en la que tratas con niños que apenas saben escribir. En el mundo de los adultos, en el mundo real, las cosas no funcionan así. Debes ser fuerte para enfrentar los problemas del mundo y abandonar esa posición de débil profesora de kinder garden que debe solucionar todos los problemas de los niños. No te das cuenta que es un vagabundo que estaba acostumbrado a tratar con prostitutas y se movía en ese mundo, quién sabe cuántos vicios aprendió... No se trata de ideología o de política.

ESTHER

Es que tú estás sobre los demás,
por eso me has tratado así.

PABLO

Mira, no voy a discutir. Solo te
advierto que yo he dejado la ciudad
para vivir con tranquilidad, pero
si tú dejas que ese mendigo vuelva,
nos regresamos. No estoy dispuesto
a soportar más que ese puto mendigo
entre a mi casa.

37. EXT. CALLE. DÍA

Esther camina por el pueblo con su perra. Se detienen en la
tienda. Esther ata la correa de Catalina a la puerta del
comercio.

38. INT. TIENDA. DÍA

Esther entra en la tienda.

ESTHER

¡Buenos días!

TENDERA

Buenos días, veci. ¿Cómo está?

ESTHER

Muy bien.

TENDERA

¿Qué necesita?

ESTHER

Deme aceite, arroz, pan,

39. EXT. CASA. DÍA

Pablo limpia el patio. Arregla el jardín y echa agua a las
plantas.

Pablo esconde la escoba, y todo lo que Joaquín pudiera usar
en la estantería del parqueadero. Coloca un candado.

40. INT. TIENDA. DÍA

La dueña de la tienda toma de las perchas los productos que Esther le pide. Empieza a hacer las cuentas en un cuaderno sucio, con un lápiz. Suma lentamente, como una niña que recién está aprendiendo matemáticas.

TENDERA

Joaquín no ha venido por aquí últimamente.

Esther se queda en silencio, le cuesta entender esa afirmación y frunce el ceño extrañada.

TENDERA

Algunas vecinas le dejamos cosas de comer al pobre hombre. Pero estos días no se ha asomado por aquí.

ESTHER

Ah... Sí, lo he tenido ocupado en estos días con mi jardín. Siempre quise tener un jardín grande, pero en la ciudad no se puede, no hay espacio. Y Joaquín me está ayudando a cuidarlo

TENDERA

Me alegro que le ayude... Son 8,50.

Esther saca de su bolso un monedero y busca unos billetes para pagar.

TENDERA

¿Sabe por qué le dejamos la comida a escondidas?

ESTHER

(asombrada)

¿Qué?

TENDERA

A Joaquín nunca le ha faltado comida, varias vecinas del pueblo nos organizamos con el Padre José para dejarle comida. Él cree que es el pueblo el que le da y por eso mantiene el parque arreglado. Y lo hacemos a escondidas porque lo que dijo la vecina es verdad.

ESTHER

¿A qué se refiere?

TENDERA

Lo que le quiero decir es que, si algún día tiene problemas con él, no dude en echarlo a la fuerza. El Padre José lo hizo, los venezolanos también lo hicieron.

ESTHER

Pero, ¿por qué tendría que hacerlo? Yo le he brindado la comida por un deber cristiano.

TENDERA

Todos tratamos de ayudar a Joaquín, pero él tiene una forma extraña de agradecer que termina convirtiéndose en una molestia... Aquí tiene su cambio y sus compras.

Esther agarra la bolsa con las compras y el cambio, y se despide apresuradamente.

ESTHER

Gracias. Hasta luego.

TENDERA

Hasta luego.

41. EXT. CASA. DÍA

Desde adentro, Esther abre la puerta de la casa asoma la cabeza para mirar en el patio. Entra nuevamente y cierra la puerta.

Al cabo de unos segundo, vuelve a abrir la puerta y esta vez sale con un plato de comida y lo deja en una silla al lado de la puerta.

En unos minutos llega Joaquín a la casa de los Pérez con una bolsa de plástica a la que carga con los dos brazos. Golpea la puerta con fuerza.

42. INT. CASA. DÍA

Pablo se dirige a la puerta para abrir, pero Esther lo detiene y se pone el dedo índice derecho en la boca para que haga silencio. Pablo regresa al sillón donde estaba leyendo.

43. EXT. CASA. DÍA

Joaquín mira el plato. Va a la ventana y no observa a nadie. Se agacha frente a la puerta para mirar por el orificio de la puerta, no ve a nadie. Vuelve a golpear, pero esta vez con mucha fuerza.

JOAQUÍN
(gritando)
Hey, señora. Señora.

44. INT. CASA. DÍA

La pareja está inmóvil cerca de la puerta, permanecen en silencio. SONIDO: golpes de la puerta. Cuando los golpes de la puerta se vuelven más fuertes, los dos se asombran y Catalina se exalta, empieza a ladrar.

JOAQUÍN
¡Señora!

Los golpes y los gritos de Joaquín son más fuertes y la perra ladra con intensidad. Pablo cierra sus puños y se levanta violentamente. Se acerca a la puerta. Esther intenta detenerlo, pero él la empuja. Ella cae al piso y se golpea la cabeza en la pared. Él se detiene y observa a su mujer, se queda inmóvil, asustado, mientras se siguen escuchando los golpes en la puerta y los ladridos de Catalina.

Pablo le intenta ayudar, pero ella lo rechaza. Él se siente en el sillón donde se encontraba sentado. Esther se para y abre la puerta.

Esther se levanta, agarrada la cabeza, frotándose el lugar en que se golpeó. Abre la puerta.

45. EXT. CASA. DÍA

Joaquín le enseña la bolsa que trae en sus manos. Esther agacha su cabeza para mirar.

ESTHER
(asombrada)
¡Oh! Trajiste las plantas que querías. ¡Qué hermosas flores!

Esther y Joaquín se dirigen al jardín, se arrodillan. Joaquín, una a una, saca las matas de las plantas y le enseña a Esther. Ella, emocionada, toca las flores.

JOAQUÍN

Pensamiento... Lirio... Azucena...

ESTHER

Muchas gracias, Joaquín. Son hermosas. Mi jardín va a quedar hermoso.

JOAQUÍN

Sí, sí.

ESTHER

Y, ¿cómo las conseguiste?

JOAQUÍN

La vecina tiene.

ESTHER

Espero que no vengan a reclamarme porque me he robado las flores o que te he mandado a que las robes.

JOAQUÍN

No. Vecina no sabe.

ESTHER

Por eso mismo, Joaquín.

Esther se ríe. Joaquín con las manos hace unos agujeros en la tierra para introducir las plantas.

ESTHER

Pero, criatura de dios, estás cavando con las manos. Te dije que aquí tenemos las herramientas para el jardín.

Esther se levanta y regresa enseguida con ellas. Joaquín rechaza moviendo la cabeza rápidamente de un lado a otro.

ESTHER

Bueno, entonces, estas las utilizaré yo... Gracias, Joaquín. Yo sé que quieres merecerte la comida que yo te ofrezco, pero no olvides lo que te dije temprano.

Joaquín la escucha, pero sigue en lo suyo.

ESTHER

(haciendo pausas en cada

frase)

Pablo está muy molesto porque entraste a casa sin pedir permiso y se enojó conmigo... Pablo no es mala persona, es un buen ser humano; siempre se ha preocupado por mi hijo y por mí, se ha preocupado de darnos todo lo que necesitábamos. Quiero decir que no siempre tuvimos una buena situación económica; hubo épocas difíciles, pero nunca nos faltó nada. No es que no sea generoso, pero cuando siente una amenaza se preocupa y se estresa. No sé por qué te cuento todo esto, no sé si lo entiendes... Pero tú no tienes la culpa de esto. No te preocupes: te daré de comer.

Los dos permanecen arrodillados en el jardín plantando las flores. El jardín, poco a poco, empieza a verse más bonito y florido. Esther se levanta y deja a Joaquín en el jardín.

46. INT. CASA. DÍA

Esther recoge el plato de comida que estaba servido en el patio, lo alienta y lo pone en la mesa.

Llama a Joaquín para que se siente a comer, este entre a la casa cojeando y empieza a comer.

Pablo está en silencio, leyendo el periódico.

Joaquín se despide de Esther y cruza la puerta de la casa. Esther se va a la habitación.

47. INT. HABITACIÓN. NOCHE

En la habitación oscura, Esther está acostada en la cama con los ojos abiertos. Pablo entra en la habitación, enciende la lámpara de su velador y se cambia de ropa. Esther se voltea a su lado y le da la espalda. Pablo intenta conversar, pero Esther permanece en silencio, finge estar dormida.

PABLO

Las cifras del desempleo son preocupantes y el gobierno no tiene un solo plan, un solo proyecto para cambiar la situación... Parece que

no tenemos gobierno... Cuando se trata de los contratos con el estado ahí aparecen los amigos y los cuñados...

Se dirige al baño, se lava rápidamente los dientes. Hace gárgaras con un vaso de agua. Regresa a la habitación.

PABLO

Y después nos quejamos por la delincuencia... Hay que sugerirle a Pablo que instale una alarma en casa, parece que unas bandas se han dedicado a robar las casas cuando la gente se va a trabajar.

Esther continúa en silencio. Pablo apaga la luz y se acuesta al lado de Esther, la abraza e intenta acariciarla. Ella se sacude y con el cuerpo lo aleja.

PABLO

Mujer, discúlpame. No fue mi intención empujarte. Es ese vagabundo infeliz.

Esther finge dormir, cierra los ojos, aunque los abre por unos instantes. Lo escucha, pero permanece indiferente.

PABLO

Sé que no es pretexto, pero yo solo me dirigía a la puerta para hacerle callar a ese malviviente, tú te atravesaste en el camino y chocamos... No quise hacerte daño.

Pablo se incorpora ligeramente, acomoda unas almohadas en su espalda.

PABLO

Te conté la historia de la mesa de vidrio. En casa teníamos una mesa de vidrio que le gustaba mucho a mi madre. Una ocasión nos visitó mi tía Eulalia, con mi primo Esteban que era muy travieso y maleducado. Se puso a patear la pelota en la sala y en el comedor. Golpeaba las paredes. Desde el patio mi mamá me gritaba: "Pablo deja de jugar con la pelota adentro". Yo le decía: "No estoy jugando, no soy yo". Ella

sabía que no era yo, solo lo decía para que Esteban deje de patear la pelota. Hasta que un pelotazo viró la mesa y el cristal se rompió en mil pedazos. Mi mamá y mi tía entraron corriendo a ver qué pasó. Pero mi padre, que estaba arriba, bajó y me dio un par de golpes en la cara. "Tú mamá te dijo que dejes de jugar en la casa". Mi madre sabía que no fui yo y sé que le dijo a mi padre; pero él nunca me pidió disculpas. Yo esperaba que algún día lo hiciese, pero no sucedió. El viejo era muy duro, solo bastaba con que me plante la mirada para que yo deje de hacer lo que estaba haciendo. Esperaba que en coherencia con su severidad tuviera la humildad de reconocer que se equivocó. Si lo hacía, se hubiese convertido en un héroe para mí; pero no lo hizo. Solo dejó en mí resentimiento porque esos dos golpes, más allá del dolor que me causaron, pusieron en mí un sentimiento de culpa que no me da paz.

Esther le sigue escuchando, pero sin moverse. Mueve los ojos en señal de hastío. Pablo quita la almohada que tiene en su espalda y se acuesta completamente.

PABLO

No fue mi culpa que te golpearas,
yo no te empujé a propósito. La
culpa es de ese mendigo tartoso que
nos quita la paz, que ha venido a
crear problemas en nuestra casa...

(eleva el tono de su voz)

Te advierto que no voy a soportar
su presencia todos los días.

Cuando Pablo se calla, el silencio domina la habitación mientras se escucha el sonido de los grillos en el campo. Esther mira la ventana. En la ventana se ve una noche despejada y estrellada que da paso a un soleado amanecer.

La puerta de la casa se abre. Aparece Catalina que intenta salir corriendo, pero es detenida por el collar. Esther aparece por la puerta, la cierra y empieza a caminar. Cuando ha traspasado el patio de la casa hacia la acera, Pablo abre la puerta, la cierra y corre para alcanzar a Esther.

Esther no se detiene y Pablo la alcanza. Él se agarra de su brazo de ella.

49. EXT. CALLE. DÍA

Esther continúa caminando con Catalina. Pablo va a su lado.

PABLO

No quiero verte triste. Admito que ayer no reaccioné bien, pero esto me está sobrepasando como persona. Apenas han transcurrido dos semanas que vinimos a este pueblo y la ilusión se ha transformado en una pesadilla, con ese individuo de por medio.

ESTHER

Mira Pablo. Si vas a continuar con tu cantaleta de anoche, mejor me dejas caminar sola. Ya he escuchado tus excusas toda mi vida como para seguir escuchándolas.

PABLO

No, no quiero seguir con lo mismo. Quiero proponerte...

Esther llega a la plaza del pueblo y se sienta en una banca. Pablo se sienta junto a ella.

PABLO

Quiero proponerte que intentemos retomar la ilusión con la que vinimos. Si tú reconoces que ese mendigo nos ha arruinado...

ESTHER

No es un mendigo porque no pide limosna, pide trabajo y algo a cambio.

PABLO

Lo que sea. No ha ocasionado problemas. Debes estar de acuerdo conmigo que él ha alterado nuestros planes.

ESTHER

No. Él no ha alterado nada. Es tu egoísmo el que nos ha puesto en esta situación. ¿No eres tú quien habla siempre de los pobres, de los marginados, de los explotados...?

PABLO

No quiero que me ataques. No es ese el punto. ¿Crees que esto es por egoísmo, que es por dinero? Pues no. Se trata de una persona que se mete a nuestra casa a comer con nosotros sin ser invitado. Se trata de alguien que no comprende lo que es privacidad, lo que es educación. En fin, quiero que no discutamos más sobre él. Pero al menos, dime si estás de acuerdo que su presencia nos ha afectado.

ESTHER

Sí, pero es porque tú no quieres ayudarlo, porque...

PABLO

No importa la razón. Al menos estamos de acuerdo con eso. Entonces lo único que te pido es que tratemos de evitar su presencia en casa.

Una persona pasa por el lugar, se quita el sombrero y salud. Pablo y Esther responde el saludo.

PABLO

No te estoy pidiendo que no le ayudes, que no le des de comer. Simplemente te pido que hagamos algo para que no vuelva a casa, para que no entre. Debes admitir que es incómodo que se siente en nuestra mesa sin conocerle, sin saber nada de él.

Esther asiente, pero permanece en silencio.

PABLO

Yo sé que tener un jardín ha sido una ilusión para ti. Solo quiero cambiar el jardín por macetas.

ESTHER

¿Y qué hacemos con el jardín?

PABLO

Lo tapamos temporalmente con cemento. Nada más por un tiempo hasta que ese señor nos deje de visitar. Tú puedes llevarle comida o lo que sea, pero ya no tendría un pretexto para ir a casa.

Esther permanece en silencio. Mira al horizonte pensando en lo Pablo le dice, hasta que Catalina se apoya en sus piernas. Ella le regresa a ver y la acaricia.

ESTHER

Mi bonita.

PABLO

¿Qué dices? Si quieres pensamos en otra alternativa, pero al menos estamos de acuerdo que los problemas iniciaron cuando vino a nuestra casa y que necesitamos que se aleje.

Esther puso de pie y empezó a caminar con Catalina. Pablo se quedó sentado uno segundos.

50. EXT. CASA. DÍA

Pablo está arrodillado, con las mangas de la camisa recogidas, sacando las plantas del jardín y colocándolas en macetas. Luego prepara el mortero en un cubo y rellena el jardín de cemento. En un instante se ve que el patio de la casa es un solo espacio gris, desde el parqueadero hasta la pared que divide la casa con la casa contigua.

Pablo coloca unos plásticos hasta que la mezcla se seque. Se pone de pie y observa cómo quedó.

51. INT. CASA. DÍA

Pablo está sentado en el escritorio, está puesto unas chanclas. Lee algún documento. Catalina está recostada en el piso, cerca de la chimenea. Esther sale de habitación a la sala. Está arreglada. Le pone el collar a la perra y esta se levanta agitando la cola. Pablo la ve y se pone de pie.

PABLO

¿Vas a llevar a pasear a Cata?...
Espérame un minuto, voy a ponerme los zapatos.

Pablo se introduce en la habitación con la misma rapidez que Esther toma su bolsa.
Pablo sigue hablando desde la habitación, pero no se le escucha bien.

PABLO

En el parque me pareció ver una zapatería. El taco de los zapatos marrón se ha salido. No tienen más de tres meses y no quiero que se echen a perder tan pronto.

Regresa a la sala con una bolsa en la mano y se da cuenta que Esther y Catalina se han ido. Abre la puerta para ver si le están esperando; pero el patio de casa está vacío, se han ido.

52. INT. CASA. DÍA

Pablo está sentado en el escritorio escribiendo en la computadora. Esther está cocinando. Catalina está acostada en el sillón de la sala. Hay silencio. Pablo deja de escribir por un momento y regresa a ver a Esther. Se decide a romper el silencio.

PABLO

Los médicos anuncia movilizaciones en todo el país... El gobierno anunció la separación de 3000 médicos...

Esther sigue cocinando, corta una cebollas y las introduce en una olla con agua hirviendo. Escucha, pero no le hace caso.

PABLO

Y los docentes dicen que van a una huelga porque tienen el sueldo

congelado tres años... No hay dinero para los trabajadores, pero sí para sostener a los bancos en quiebra.

53. INT. HABITACIÓN. DÍA

Esther está sentada en el filo de la cama, pensativa. Tiene un libro en su mano, pero está cerrado. Su mirada está perdida en el algún punto de la pared. Catalina está acostada en el pie de la cama, se levanta, se despereza y se acerca a Esther. La perra le empuja el brazo a Esther para que le acaricie lo que le trae nuevamente a la realidad. Esther la acaricia.

ESTHER

Bonita, mi Catalina. Eres una muchacha preciosa. Si no fuera por ti...

Se acerca, le da un beso a la perra sobre la cabeza. Suspira y nuevamente se pierde el punto de la pared.

54. EXT. PUEBLO. TARDE

El sol se oculta tras las montañas. El pueblo pasa de la tarde a la noche y de la noche al amanecer. Se escuchan los gallos de los vecinos.

55. INT. CASA. DÍA

Pablo está sentado en la sala con sus lentes puestos, leyendo el periódico. De vez en cuando pasa la página del periódico y cuando lo hace esboza una sonrisa. Se le nota de buen semblante. Desde el sillón mira a la ventana como intentando comprobar que no hay nadie, aunque en realidad no ve nada desde el lugar.

Se detiene en una página y dobla el periódico en cuatro partes. Saca un esfero del bolsillo de la camisa y empieza a rellenar un crucigrama. Lo hace con rapidez.

De pronto, se escucha unos ruidos en el exterior. Interrumpe lo que está haciendo para escuchar mejor. Pero no escucha nada. Pasan unos segundos y vuelve a escuchar ruidos en el exterior. Baja el periódico y lo coloca sobre las piernas, estira la cabeza para escuchar mejor. En efecto se escuchan

ruidos hasta que un chorro de agua estalla en el piso.

Se levanta violentamente se dirige a la ventana para ver.

PABLO

Pero, qué mier... ¿Qué está pasando?

Desde la ventana se observa a Joaquín con una manguera en la mano, echando agua en las macetas y limpiando el piso del patio.

Pablo se acerca a la puerta con envidia. Agarra la cerradura para abrir, se queda sosteniéndola por unos segundos y luego la suelta. Se da la vuelta, arrima su espalda en la puerta y empieza a golpear suavemente su cabeza contra la madera.

PABLO

Mierda, mierda, mierda, mierda.
Maldito infeliz.

56. EXT. CASA. DÍA

Joaquín continúa limpiando el piso con la manguera. Cierra la manguera y empieza a recogerla, enroscándola en sus brazos. Se abra la puerta de la casa y sale Esther. Va a hacer unas compras. Joaquín la observa y corre cojeando atrás de ella.

JOAQUÍN

(Gritando)

Señora, señora. No le gustó jardín.

ESTHER

A mí, sí, Joaquín. A Pablo, no. Él quitó el jardín... Pero al parecer no le funcionó... Al menos puso las plantas en las macetas.

JOAQUÍN

Flores siguen lindas en jardín o maceta.

ESTHER

Tienes razón, Joaquín. Acompáñame al parque.

57. EXT. CALLE. DÍA

Esther continúa caminando, Joaquín va a su lado, con cierta

dificultad de seguir el ritmo de Esther. Esther mira a Joaquín y se da cuenta del esfuerzo que este realiza. Se detiene.

ESTHER

Perdóname, yo iba a mi ritmo. No recordé lo de tu pierna.

Señala con su mano la pierna coja de Joaquín. Se sonroja por sus palabras y continúa la caminata, pero más lento.

ESTHER

Lo siento, no quise incomodarte.

JOAQUÍN

Pierna de Joaquín está bien. No tiene nada.

Joaquín se golpea dos veces en la puerta con el puño y se ríe mostrando su desgastada dentadura.

ESTHER

¿Y cómo te hiciste eso... O naciste así? Si no te incomoda contarme.

JOAQUÍN

Narcos en el putero golpeaban a mujeres.

ESTHER

¿Quieres decir en el burdel donde trabajabas?

JOAQUÍN

Sí, sí, señora.

ESTHER

¿Unos narcotraficantes? ¿Por qué te hicieron eso?

JOAQUÍN

Sí, sí. Hombres malos que pegaban a chicas...

58. FLASHBACK: INT. BURDEL. NOCHE

Cuatro hombres sentados en una mesa circular se emborrachan. Cada uno tiene a su lado una mujer. Uno de ellos es un conocido narcotraficante, conocido EL BARBAS y los otros son sus tres guardaespaldas. Los hombres se ríen a carcajadas,

mientras se sirven vasos de whisky. De pronto una de las chicas se levanta gritándole al individuo que tiene a su lado.

PROSTITUTA 1
(acento cubano)
¡Qué te pasa, chicos! Eso a mí no me gusta.

GUARDAESPALDAS 1
Pero a mí, sí.

Se ríe burlescamente y el resto de hombres se ríen tras de él.

PROSTITUTA 1
Déjame salir.

GUARDAESPALDAS 1
¿A dónde vas, mamacita!

PROSTITUTA 1
Déjame salir.

El hombre la agarra de los brazos, la domina, la abraza. Ella se resiste. Él la quiere besar y los otros hombres se ríen, la escena les parece graciosa. Inesperadamente, son interrumpidos.

JOAQUÍN
¡Deje a Anaí!

El hombre deja de forzarla y ella también se tranquiliza.

GUARDAESPALDAS 1
¿Qué dices?

Los otros hombres dejan de reír y se callan.

JOAQUÍN
Aquí no se hace nada que las chicas no quieran. Nadie puede obligarlas o forzarlas. Así que déjela.

GUARDAESPALDAS 1
¡Qué te pasa a vos, hijo de puta!
¿Crees que te tengo miedo mariquita?

JOAQUÍN
Le estoy pidiendo que deje salir a la chica.

La chica se suelta y se escabulle entre las piernas. Pero cuando está a punto de quedar completamente liberada, siente un tirón en el brazo. El hombre no le suelta la mano y ella no puede liberarse.

GUARDAESPALDAS 1

Y si no, ¿qué?

EL BARBAS

Nosotros hemos venido acá para divertirnos y eso es lo que estamos haciendo. Nada que tu jefe no sepa, así que será mejor que desaparezcas de aquí.

Uno de los hombre se abre la solapas de la chaqueta dejando ver un arma. Llega ARTURO, el administrador del burdel.

ARTURO

Tranquilo, Joaquín. Ya hablaron con el señor Velasco. Es mejor que sigas en la puerta.

EL BARBAS

Gracias por la deferencia, Arturo.

Todo se ríen. El mafioso se escabulle también entre las piernas de los que les rodean y se encuentra nuevamente con la chica, a quien no soltó la mano. Joaquín se retira. La chica se lamenta con quejido, él la abraza con fuerza, le besa en la boca, luego baja al cuello. Los dos se van a una habitación.

59. INT. BURDEL. NOCHE

El burdel está vacío, solo están las chicas que rodean a una de ellas. Es la chica que se resistió a estar con el mafioso. Está golpeada. Tiene el labio roto, dos golpes en la cara y moretones en los brazos. Una de sus compañeras le limpia con un algodón.

PROSTITUTA 2

Tranquila Anaí. Vas a estar bien.

PROSTITUTA 1

¿Cómo puedo estar bien si ese hijo de puta me hizo mucho daño?

PROSTITUTA 2

Lo sé, querida. Estos son gajes del oficio.

JOAQUÍN

No mientras yo esté aquí. No me gusta que les hagan daño. Esto no se quedará así.

60. EXT. CABINA TELEFÓNICA. NOCHE

Joaquín está hablando por teléfono en el interior de una cabina. No se escucha qué es lo que habla, pero agita los brazos, da indicaciones.

61. INT. BURDEL. NOCHE

Las chicas están esperando clientes en el burdel. Los hombres empiezan a llegar. De pronto llegan los cuatro mafiosos. Uno de ellos le dedica un saludo a Joaquín.

GUARDAESPALDAS 1

Hola, galán. Nos volvemos a ver.

JOAQUÍN

No por mucho tiempo.

MAFIOSO 1

Ya veremos.

JOAQUÍN

Sí, ya veremos.

62. EXT. BURDEL. NOCHE

El burdel está rodeado de patrullas. Hay varios policías en las afueras. El lugar está acordonado. De pronto empiezan a salir esposados los cuatro mafiosos, con un policía que los empuja a cada uno. Joaquín se ríe al verlos salir. Cuando uno de ellos pasa a su lado, él le dice algo en voz baja.

JOAQUÍN

Te dije, no por mucho tiempo.

GUARDAESPALDAS 1

¡Hijo de puta! Ya nos veremos la cara otra vez.

63. EXT. CALLEJÓN OSCURO. NOCHE

Joaquín entra corriendo en un callejón oscuro, huy de alguien. Está sudando. Un coche todoterreno entra detrás de él. Las luces del coche lo iluminan. Sigue corriendo hasta que se encuentra con una pared que indica que es un callejón sin salida. Se detiene, levanta las manos.

Se abren todas las puertas del coche, excepto la del conductor. Se bajan cuatro personas. Él no alcanza a verles las caras porque la luz del coche lo enceguece. Escucha una voz.

GUARDAESPALDAS 1

Te dije que tarde o temprano nos volveríamos a ver.

JOAQUÍN

¿Quién eres? ¿Quiénes son ustedes?

Los hombres se acercan lentamente a Joaquín. Es El barbas y sus cuatro guardaespaldas. Cuando están cerca, Joaquín los reconoce.

JOAQUÍN

¿Qué quieren de mí?

GUARDAESPALDAS 1

¿Por qué huyes, galán? El que nada debe, nada teme.

Uno de ellos lo agarra a la fuerza, lo somete. Lo pone de rodillas,

GUARDAESPALDAS 2

¡Quédate quieto! No compliques las cosas.

El Barbas se pone delante de él con un bastón.

EL BARBAS

No nos habíamos visto en dos años porque estuve en la cárcel.

Joaquín baja la mirada. El barbas con el bastón le obliga a que lo mire otra vez.

EL BARBAS

Me contaron que a alguien se le fue la boca con la policía y por eso fueron por mí. ¿Tú sabes algo de eso?

Joaquín se queda callado.

GUARDAESPALDAS 1

(gritando)

¡Contesta cuando el jefe te hable!

El guardaespaldas 1 le propina una golpe en la cara que lo bota al piso. El hombre que lo somete por detrás lo vuelve a levantar.

JOAQUÍN

No lo sé, señor.

EL BARBAS

A mí me late que sabes quién fue,
pero no nos quieres decir.

JOAQUÍN

No, no lo sé.

El barbas le da un golpe en la cara con el bastón que lo bota nuevamente al piso. El hombre de atrás lo vuelve a levantar. El barbas acerca su cara a la de Joaquín.

EL BARBAS

No me gustan lo soplones. Por eso
esta noche haremos un favor al
mundo y nos vamos a deshacer de
uno. ¿Qué te parece?

JOAQUÍN

No, por favor. Yo no he hecho nada.

EL BARBAS

Muchachos, háganle saber cómo
terminan los soplones.

El barbas se da la vuelta y camina hacia el coche. Los otros tres individuos le golpean a Joaquín hasta dejarlo inconsciente.

Joaquín queda tirado en el callejón, los tres individuos los cargan y lo meten en la parte posterior del todoterreno. Entran al coche, cierran las puertas y se van.

64. EXT. NOCHE. PLAYA

Un coche se acerca a una playa oscura. Abren las puertas y se bajan los cuatro hombres. Uno de ellos, el barbas, camina hacia el mar. Los otros se dirigen a la puerta posterior para bajar a Joaquín que sigue inconsciente. Lo llevan al mar, lo

dejan caer en el agua para que cobre consciencia. Este se despierta, pero no puede pararse bien.

EL BARBAS

Sabes, galán. Nos caes bien. Por eso te voy a perdonar esta vez. Pero esto te debe enseñar que no es bueno andar de soplón. Así que vete, corre, antes de que me arrepienta.

Joaquín asiente con la cabeza y empieza a correr con dificultad. Cuando está lejos, uno de los hombres saca su pistola y se escuchan tres disparos.

65. EXT. CALLE. DÍA

Joaquín señala con su dedo en la espalda a la altura del omóplato, en el brazo y en la cadera.

ESTHER

¿Ahí te dispararon?

JOAQUÍN

Sí, señora.

Joaquín vuelve a señalar el lugar en donde recibió el último disparo.

JOAQUÍN

Este de aquí, no deja caminar bien.

Esther continúa caminando lentamente.

ESTHER

Qué bueno que esto no escuchó Pablo

Cuando están por llegar a la plaza del pueblo, Esther abre su bolso, saca un paquete y le entrega a Joaquín.

ESTHER

Antes que me olvide. Toma.

Joaquín abre el paquete que contiene comida y empieza a devorarlo con ansiedad, mientras continúan caminando lentamente.

JOAQUÍN

Gracias, señora.

Esther se detiene en la puerta de una farmacia.

ESTHER

Voy a comprar unas medicinas. Me esperas aquí o, si quieres, puedes irte.

Joaquín responde con un movimiento de la cabeza, su atención está centrada en devorar cada bocado de comida. Cuando Esther sale de la farmacia encuentra a Joaquín arrimado en la pared, terminando la comida.

ESTHER

Gracias por esperarme, pero ya me voy a casa.

Ella camina en dirección a su casa, pero el mendigo va detrás de ella.

Cuando está por entrar en el patio de su casa, ella se detiene y le pone una mano sobre el pecho de Joaquín deteniéndoles.

ESTHER

No, Joaquín. Ya me has acompañado lo suficiente. Te pido que te quedes aquí. Ya te buscaré si necesito tu ayuda, pero por ahora creo que debes marcharte; además no quiero irritar a Pablo.

El mendigo asiente con la cabeza. Joaquín se aleja y se pierde cuando dobla la siguiente esquina. Todo esto sucede frente a la mirada de Pablo que los observa desde la ventana de la casa. Cuando Esther se dirige a la puerta Pablo se oculta rápidamente para no ser visto.

66. EXT. PUEBLO. TARDE

El sol se oculta lentamente y empieza la noche. En medio de la oscuridad, la casa de los dos jubilados tiene encendidas un par de luces en su interior.

67. INT. HABITACIÓN. NOCHE

Catalina esta enroscada sobre la cama de la pareja, al lado de Esther. Esther la acaricia, mientras lee su libro. Suspende su lectura por un momento y acerca su rostro a la perra y le habla.

ESTHER

En mi otra vida quiero ser una
perrita como tú, para que todo el
mundo me quiera y nunca sentirme
sola. Mi chiquita.

La perra abre los ojos, la mira y vuelve a dormir.

Después de unos instantes, Pablo ingresa a la habitación en silencio y pasa al baño. En unos minutos, Pablo aparece nuevamente en la habitación y se cambia de ropa.

PABLO

Mañana me iré al pueblo de al lado
para que arreglen mis zapatos. Me
dijeron que allí encontraré un
zapatero.

Esther le escucha, pero continúa leyendo sin hacerle mayor caso.

PABLO

Te lo digo por si necesitas que
compre algo. Pasaré cerca de ese
supermercado y puedo traer carne o
pollo, si hace falta.

Esther no le hace caso. Como en los últimos días no le dirige la palabra. Pablo termina de cambiarse y se prepara para acostarse, pero Catalina está ocupando parte de su lugar en la cama.

PABLO

¡Fuera! ¡Vete, déjame acostar!

La perra se levanta, se baja de la cama y se acuesta en su almohada que está en el suelo. Esther baja el libro que tiene en sus manos, lo mira, le mira a la perra y se levanta. Se dirige a Catalina, la sube a sus brazos y la coloca en el pie de la cama. Mientras la acaricia le habla en voz alta.

ESTHER

Acomódate aquí, mi chiquita. Ahora
a ti también te quieren echar como
si fueras una apestada.

PABLO

¿Ahora la perra también es más
importante que yo en esta casa?
Todo lo que hago o digo lo
cuestionas.

Esther coloca una vieja cobija sobre Catalina y se acuesta nuevamente. No presta atención a las palabras de Pablo.

PABLO

Me puedes hablar o al menos responder lo que te pregunto. Me castigas por cualquier cosa dejándome de hablar, pero sí hablas con ese mendigo. Te vi esta mañana conversando muy atenta con él y, sin embargo, yo merezco tu indiferencia.

Esther finge leer el libro, aunque las palabras de Pablo no le permiten concentrarse.

PABLO

¿Acaso no te das cuenta al punto en que estamos llegando? Estamos acabando con todo lo que hemos construido por una persona que ni siquiera conocemos, una persona que ha invadido nuestra casa. Vinimos acá para encontrar la tranquilidad que la habíamos perdido en el depar. Todo este tiempo pudimos compartirlo y vivir muchas cosas que nos hicieran felices y en lugar de ello nos hemos distanciado. Esa es una realidad que para mí no tiene discusión.

Pablo hace una pausa cuando se da cuenta que Esther ha dejado de leer porque tiene su libro sobre las piernas.

PABLO

Puedes decirme que soy un egoísta, que no pienso en tus deseos; pero estoy pensando seriamente en que debemos regresar a la ciudad. Tenemos un problema que tiene nombre que está acabando nuestros sueños.

ESTHER

No lo niego, Joaquín nos ha separado. Pero no porque él se lo haya propuesto.

PABLO

Ya ves. Los dos lo tenemos claro.
Él nos ha separado, su presencia ha
sido pernicioso en nuestras vidas y
tenemos que buscar alguna forma de
alejarnos.

ESTHER

Mira, Pablo. De eso encárgate tú,
pero hazlo de manera humana, hazlo
sin lastimarlo. Me ha decepcionado
cómo has actuado en este tiempo,
eres una persona impulsiva,
agresiva que no sabe controlar sus
emociones. No te ha importado
agredirme. Cada año que paso a tu
lado siento que te conozco menos,
que no eres... la persona a la que
quería.

Pablo se queda callado, pensativo. Esther deja su libro en el
velador, apaga la luz de la lámpara y se acuesta de su lado
de la cama mirando a la ventana. Después de unos instantes,
Pablo hace lo mismo.

68. EXT. IGLESIA. DÍA

La plaza de la ciudad está vacía. En la puerta de la iglesia
está sentado Joaquín y frente a él una señora que vende velas
y recuerdos religiosos. Se escucha la bendición del padre,
dando por terminada la ceremonia religiosa y la gente empieza
a salir como hormigas de la iglesia.

69. INT. IGLESIA. DÍA

Pablo y Esther permanecen sentados en las bancas de la
iglesia hasta quedar solos. El padre José, que da
instrucciones a su monaguillo, los ve desde el altar y se
acerca a la pareja.

PADRE JOSÉ

Buenos días, queridos hijos.

ESTHER

Buenos días, padre.

PABLO

Buenos días, padre.

PADRE JOSÉ

¿Me están esperando?

PABLO

Sí, padre. Queríamos conversar con usted o más bien pedirle un consejo.

PADRE JOSÉ

Claro... Síganme.

El padre se dirige hacia una puerta que está al lado del altar. La pareja de jubilados les sigue. Ya en la sacristía, el padre les pide que se sienten en dos sillas que están juntas en la pared, arrastra otra para sentarse al frente de los dos.

PADRE JOSÉ

¿En qué les puedo ayudar?

PABLO

Tenemos un problema desde que vinimos al pueblo y que nos está afectando la convivencia. Se trata de Joaquín--

PADRE JOSÉ

¿El mendigo?

PABLO

Sí, padre.

PADRE JOSÉ

Entiendo. No necesito mucha explicación para eso. Sé de lo que se trata.

PABLO

Padre, nos sentimos agobiados por su presencia en nuestra casa, nos está afectando en muchos sentidos y hasta hemos empezado a discutir entre nosotros.

PADRE JOSÉ

Pero no sé de qué manera ayudarles. ¿En qué pensaban?

PABLO

Unas vecinas del pueblo nos dijeron que usted tuvo el mismo problema, pero que pudo deshacerse de él, y queríamos saber qué hizo para que le deje tranquilo.

PADRE JOSÉ

Deshacerse no es una palabra adecuada para un hijo de Dios.

PABLO

Quiero decir, queremos que nos deje vivir tranquilamente.

PADRE JOSÉ

¿Y tú qué opinas de esto, hija?

Esther se quiebra. Intenta hablar, pero no puedo. Se resiste a llorar.

ESTHER

Perdone, padre.

PADRE JOSÉ

Tranquila hija. Si deseas te traigo un vaso de agua.

ESTHER

No, padre. Ya estoy bien. La verdad es que me siento bien ayudando a alguien como Joaquín. Fui profesora toda mi vida y siempre apoyé a los niños con problemas. Nunca escatimé esfuerzos para dar apoyo a los que necesitaban, y así es como lo veo a Joaquín. Pero también me siento muy triste porque su presencia ha traído problemas a casa, ha reavivado situaciones de mi matrimonio que quería dejarlas atrás. Y si alejar a Joaquín de la casa es la salida, no me queda más remedio que aceptar lo que Pablo dice.

PADRE JOSÉ

Te entiendo, hija. Él es como un niño que está aprendiendo a relacionarse con la gente. Ha sufrido mucho en su vida. Tuvo que sacrificarse muchos desde que era niño, cuando su padre les abandonó y tuvo que hacerse cargo de apoyar a la madre. Tuvo que trabajar en los peores lugares que se puedan imaginar y ocasionó que se involucre con gente descarriada del

camino de Dios que casi le matan. Estuvo inconsciente en el hospital muchos meses y cuando se despertó le internaron en un manicomio donde recibió tratos inhumanos. No es ni ha sido un mal cristiano, solo que las circunstancias le pusieron en el camino equivocado.

PABLO

Padre, no es que no le queramos ayudar. Es que viene a casa todos los días y se sienta en nuestra mesa sin haberle invitado. Yo estoy cansado.

PADRE JOSÉ

Paciencia, hijo. Debes tener paciencia porque le estás sometiendo a tu esposa a una encrucijada desagradable. Tu mujercita está sufriendo por esta situación, así que estás en la obligación de darle tranquilidad...

El padre se levanta y sigue hablando en tanto se va desprendiendo de la vestimenta que usó en la liturgia. Pablo y Esther lo siguen atentamente.

PADRE JOSÉ

A ver, yo le recibí aquí en la sacristía, me ayudaba en la limpieza de la iglesia y de mi habitación, me ayudaba en muchas cosas. A cambio yo le daba un espacio para dormir y le compartía la comida. Es una persona muy comedida, está buscando qué hacer, cómo ayudar. Pero la comida a mí me brindan los vecinos, yo no tengo nadie que me cocine y por eso abusó de mi confianza... No porque quiera robar o hacer daño a la iglesia. Él pensó que el pan de eucaristía era comida y se comió las hostias sagradas. Le tuve que echar porque no entendía lo que hizo. Así que lo tuve que echar con...

El padre hizo una pausa y se sentó nuevamente en la silla.

PADRE JOSÉ

Tuve que sacarle con la escoba y no estoy orgulloso de haberlo hecho. Por eso le he acomodado un espacio en la parte posterior de la iglesia para que duerma ahí protegido y organicé a algunas vecinas para darle de comer. El problema es que él no busca limosna, él tiene orgullo propio y quiere ganarse todo lo que le dan. Así que para que no incomode a ninguna de sus benefactoras lo hacemos secretamente y fíjense que ha servido para que el jardín del parque esté bien cuidado.

PABLO

Pero padre, qué podemos hacer para no sentirnos invadidos.

PADRE JOSÉ

Tienen que hablarle con firmeza, darle un susto. Como les dije, él es como un niño. Ha sufrido demasiado en su vida.

El padre se pone de pie y espera a que la pareja también lo haga, en señal de que deben irse. Los dos se ponen de pie. El padre José, finalmente, se dirige a Pablo.

PADRE JOSÉ

Hijo, tienes que ser paciente. Debes reflexionar si el conflicto lo provoca Joaquín o lo estás ocasionando tú. Sobre todo, debes darle tranquilidad a tu esposa.

Luego se dirige a Esther y la toma de la mano.

PADRE JOSÉ

Hija, Joaquín siempre estuvo bien en el pueblo. Nunca le faltó nada. Era un ser abandonado por todos, pero aquí encontró un lugar para vivir, para comer y para trabajar. Si tienes ese maravilloso don de servicio, puedes venir a ayudarnos con la catequesis de los niños del pueblo, los viernes.

70. EXT. PUEBLO. DÍA

El sol empieza a aparecer en el horizonte. Sus rayos se filtran entre las ramas de los árboles. El canto de los pájaros anuncia el inicio de un nuevo día.

71. EXT. CALLE. DÍA

Joaquín camina cojeando por el pueblo. En su mano tiene una escoba. Se dirige a casa de Esther y Pablo.

72. INT. CASA. DÍA

Esther está en la cocina. Corta una pechuga de pollo en filetes. Pablo lee un libro en su sillón preferido. A ratos se detiene para subrayar un párrafo con un lápiz. Catalina está dormida en el sillón de al lado. Pablo estira su mano y le da una caricia.

PABLO

Si viene, déjame manejar a mí. Yo puedo hablar con más firmeza...

Esther le regresa a ver con sospecha.

PABLO

No te preocupes, no le voy a tratar mal. Solo te pido que no te dejes ver porque seguramente buscará tu apoyo.

Esther no dice nada, continúa cocinando.

73. EXT. CASA. DÍA

Joaquín llega a casa de los Pérez y empieza a barrer el patio. Se arrodilla en frente de las paredes que colindan con la casa de al lado y, con un cuchillo de cocina viejo, limpia las malezas que crecen allí.

74. INT. CASA. DÍA

Pablo lo escucha. Coloca el lápiz en medio del libro y lo cierra. Se pone de pie y va hacia la ventana. Observa que Joaquín ya llegó. Pero vuelve a su lugar.

PABLO

Ya llegó. Pero no le diré nada aún.
Esperaré a que golpee la puerta.

Regresa a su puesto, abre el libro en el lugar que lo dejó y sigue leyendo. Aunque está más pendiente de lo que pasa afuera que de lo que lee en el libro.

Pasan los minutos y de pronto Catalina se pone alerta, levanta la cabeza mirando hacia la puerta de la casa. SONIDO: dos golpes suaves en la puerta.

PABLO
Ahí está. Es él.

Esther lo mira cuando se pone de pie, deja el libro y se dirige con mucha energía hacia la puerta. La abre con violencia. Y se queda pasmado por un segundo. Esther se acerca para ver qué sucede.

PABLO
(con susto)
¡Hola hijo! ¿Cómo estás?

PABLITO
¡Hola pa! ¿Qué pasó? No querías que viniera que te quedas pasmado.

ESTHER
¡Hola Pablito! ¿Cómo estás mijo?
¿Qué bueno que has venido?

PABLITO
¿Me vas a invitar a pasar, pa?

PABLO
Perdona, hijo. Me sorprendiste, pero siempre eres bienvenido. Pasa, pasa.

ESTHER
¡Qué bueno que viniste! Ven a comer con nosotros. Y por qué no viniste con mi chiquita.

PABLITO
Está en la escuela. Hoy es un día normal. Yo me escapé del trabajo para visitarles.

PABLO
¡Qué grata sorpresa!

75. EXT. CASA. DÍA

Pablo, Esther y su hijo están sentados en la mesa. Pablo y su hijo conversan sobre política, sobre el trabajo. Esther no participa de la conversación, solo escucha a su hijo sin prestar atención a lo que Pablo dice. Pablo se da cuenta de la situación y hace una pregunta.

PABLITO

¿Y qué tal les va?

PABLO

Nosotros estamos bien.

PABLITO

¿Y tú, ma?

ESTHER

No sé qué decirte, hijo. Parece que las cosas no van a cambiar nunca.

PABLO

Pero, ¿por qué hablas así?

PABLITO

A ver, veo que nuevamente están discutiendo. Les he notado desde el principio una distancia que no pueden ocultar... No me parece que dos persona adultas que han vivido más de 60 años no puedan arreglar sus conflictos.

PABLO

El problema no es entre nosotros. Todo estaría bien si no fuera por ese vagabundo que viene todos los días a causarnos conflictos.

PABLITO

¿Quién?

PABLO

Ese que está afuera.

PABLITO

El que está limpiando el patio... Yo pensé que lo habían contratado.

PABLO

No, qué va. Y ese no es el

problema. Entra a la casa como dueño de casa.

ESTHER

El problema es que tu padre ha perdido todo sentido de humanidad con una persona necesitada.

PABLITO

Pero no pueden estar discutiendo por un vagabundo...

Esther se levanta de la mesa, recoge los platos de la mesa y se va a la cocina. SONIDO: timbre de un celular. Es el teléfono de Pablito, mira la pantalla, se levanta de la mesa y contesta. Habla por teléfono mientras camina por la pequeña sala. Esther prepara un paquete de comida para Joaquín.

PABLITO

Debo irme.

ESTHER

Oh, mijo.

PABLITO

No discutan por una persona que ni siquiera sabe lo que hace. Peleándose entre ustedes y él ni se entera. Tómenlo con calma.

PABLO

Hasta luego, hijo.

76. EXT. CASA. DÍA

Pablo se queda en la puerta mientras su hijo se sube al coche. Esther está parada al lado del vehículo, su hijo baja la ventana de la puerta y su madre se acerca.

ESTHER

Vuelve pronto, hijo.

PABLITO

Traten de resolver el problema. Míralo es un vagabundo, si les ocasiona problemas, échelo. Ma, te ves muy triste. No te ahogues en los problemas, avanza y se feliz.

Esther se queda callada y le da un beso a su hijo.

Cuando el todoterreno de Pablo sale del patio de la casa, Esther sale atrás de él. Camina hacia la calle y le llama a Joaquín que está recogiendo la basura del patio. Joaquín corre hacia Esther y ella le entrega el paquete de comida, le acompaña unos metros y Joaquín empieza a comer.

77. EXT. PUEBLO. DÍA

Un nuevo amanecer en el pueblo.

78. EXT. CASA. DÍA

Esther sale de casa junto a Catalina. Después de unos minutos, Joaquín llega con un balde en su mano. Se dirige a un grifo de agua que se encuentra en el patio y lo llena de agua.

Saca un par de trapos de los bolsillos de su chaqueta y se dirige al parqueadero para limpiar el coche de Pablo. Introduce uno de los trapos en el cubo de agua y los pasa por la carrocería. Pablo abre la puerta y se acerca a Joaquín.

PABLO

¿Qué haces?

JOAQUÍN

Nos días.

PABLO

¿Qué haces con mi carro? Yo me encargo de limpiarlo

Joaquín saca un trapo de su bolsillo y le entrega a Pablo.

JOAQUÍN

(señalando el coche)

Los dos. Limpia, limpia.

PABLO

No quiero que laves mi carro.

Pablo entra a casa rápidamente y, después de unos minutos, retorna al patio con un cubo de agua y una escoba.

PABLO

Te digo que dejes, ya me encargo yo.

Joaquín no le hace caso y continúa con su actividad. Pablo

introduce la escoba en el balde y la saca. Pasa la escoba por el coche dejando una estela de espuma. Joaquín al ver eso, se acerca al balde de Pablo e introduce su trapo para lavar el coche.

Pablo aleja el balde para que Joaquín no pueda acceder a él, pero este se da modos para llegar a él. Pablo le bloquea el paso.

PABLO

Te digo que dejes mi coche. Yo me encargo de limpiarlo.

JOAQUÍN

Los dos, los dos.

Pablo está visiblemente molesto. Cada espacio del coche que Joaquín pasa su trapo, Pablo lo repasa con su escoba. Esta dinámica se repite por algunos instantes, sin que Joaquín se inmute o decline su intención de lavar el coche.

Pablo está visiblemente molesto. Gruñe, se queja, se mueve rápido. Los dos caminan alrededor del coche. Pablo pierde la paciencia y aprovecha que está junto a la pared para levantar el cubo de agua que ahora se ve negra y turbia, y lanzarlo contra Joaquín.

Joaquín se cae hacia atrás y empieza a gritar desesperadamente. Pablo se ríe a carcajadas. Pero los gritos del mendigo son cada vez más fuertes y desesperados. Recuerdos desagradables vienen a la mente de Joaquín.

79. FLASHBACK: INT. PSIQUIÁTRICO. NOCHE

En una habitación oscura, ingresa una tenue luz por la ventana. En una esquina está Joaquín, enrollado desnudo en el piso. Grita desesperadamente.

Frente a él están dos hombres fornidos, con trajes de enfermeros que le echan agua fría a Joaquín.

ENFERMERO 1

Si no haces caso, te volveremos a bañar con agua fría. Debes obedecernos.

Joaquín grita desesperadamente.

80. EXT. CASA. DÍA

Joaquín sigue gritando. Y Pablo se ríe.

ESTHER

Tranquilo, tranquilo. Joaquín, soy yo.

Esther le cubre con una alfombra vieja. Lo ayuda a levantar. Joaquín se ve pálido, perdido, como si estuviera fuera de sí. Al verlo, Pablo se asusta y se queda callado, inmóvil. Se agarra la cabeza con una mano.

ESTHER

(gritando)

Eres un maldito. ¿Por qué le haces daño? ¿Te volviste loco? ¿Dónde quedó tu humanidad? Eres un malvado.

Esther lo lleva del brazo. Joaquín da pasos cortos, como si cada le costara caminar. Entran en la casa.

ESTHER

Tranquilo. Te darás un baño en agua caliente y conseguiremos ropa limpia.

Pablo ingresa en el coche, lo enciende y se marcha con gesto arrepentido.

81. INT. HABITACIÓN. DÍA

Esther extiende unos periódicos en el piso de la habitación, le pide a Joaquín que se pare ahí enseñándole el lugar con el brazo. Él, muy nervioso, obedece. Luego le abre una bolsa de basura.

ESTHER

Pon la ropa que llevas puesta en la bolsa. Te conseguiré ropa nueva. Voy a calentar el agua para que te des un baño.

82. INT. BAÑO. DÍA

Esther entra en el baño. Abre la ducha. Retira la ropa sucia de Pablo que está tirada en el piso. La coloca en una cesta. Empiezan a salir vapores del agua. Deja la cesta en el piso,

se arremanga la blusa y mete la mano en la ducha.

ESTHER

¡Ufff! Ya está casi lista.

Abre el agua fría. Vuelve a meter la mano en el agua y queda satisfecha.

Se lleva la cesta a la habitación.

83. INT. HABITACIÓN. DÍA

Esther entra en la habitación y encuentra a Joaquín vestido en el lugar que le dejó y tiritando del frío.

ESTHER

Pero, ¿qué haces criatura de dios?
¿Por qué no te has sacado la ropa?
Te vas a enfermar.

Esther le pide la ropa, pero Joaquín se resiste a desvestirse.

ESTHER

Está bien. No quieres sacarte la
ropa delante de mí. Está bien. Ven,
por aquí.

Le agarra del brazo y le lleva al baño.

84. INT. BAÑO. DÍA

ESTHER

El agua ya está caliente. Vamos,
mete la mano.

Joaquín le mira. Esther mete la mano en el chorro de agua y le invita a hacer lo mismo. Joaquín hace lo mismo y se sonríe. Luego le da las indicaciones muy exactas para que pueda bañarse sin problema.

ESTHER

Aquí tienes jabón y shampoo para el
cabello. Cuando termines cierras la
llave para ese lado, tomas esta
toalla y te secas el cuerpo y el
cabello. Esto que ves aquí es una
bata, te la pones cuando termines.
La ropa mojada la metes en esta

funda. Yo te buscaré ropa limpia para que te pongas.

Esther sale del baño.

85. INT. HABITACIÓN. DÍA

Esther abre las puertas de los armarios, busca en la ropa de Pablo. Saca un par de pantalones, escoge uno y el otro lo vuelve a guardar. Hace lo mismo con unas camisas y con chaquetas. Busca todo lo que Joaquín pueda necesitar, que Pablo ya no lo use.

Se coloca todas las prendas una a una en el antebrazo y cuando el agua del baño se ha cerrado, entra.

ESTHER

Joaquín, ponte la bata que voy a entrar.

86. INT. BAÑO. DÍA

Esther entra en el baño. Joaquín se cierra bien la bata dejando oculto todo su cuerpo. Esther coloca sobre la tapa de la taza la ropa que le ha conseguido. Le explica todo lo que ha traído.

ESTHER

Aquí tienes un pantalón, un par de calcetines, un calzoncillo, una camisa. También te he traído esta camiseta por si sientes frío y este saco. Es ropa un poco viejita, pero está en buenas condiciones. Además Pablo ya no las utiliza y tu ropa está bastante deshilachada como para que la sigas usando.

Esther mira a Joaquín. Y observa que tiene ojos claros. Se acerca a él, lo mira directo a los ojos. Unos de sus mechones de cabellos le cae por la frente, ella lo aparta para mirarlo bien.

ESTHER

Pero no me había fijado que tiene los ojos claros. En ese cabello largo y... Bueno, no se podía distinguir bien. Y hasta el cabello castaño. Vamos, que has sido buenmozo.

Joaquín baja la mirada como con vergüenza. Ella vuelve a apartar con su mano los mechones de cabello de la frente. Abre un pequeño cajón del baño y saca una tijera, la acerca al cabello de Joaquín y este se asusta, pero ella le tranquiliza. Corta los mechones de cabello y las barbas largas y las deposita en el basurero. Se da cuenta de una cicatriz que cruza en diagonal. Toca la cicatriz, pasa su dedo medio de un extremo a otro de aquella vieja herida. Esther cierra los ojos como intentando sentir más allá de aquella sutura.

ESTHER

Supongo que esto te hicieron
aquellos malandrines.

Esther continúa con su mano en la frente de Joaquín, sus dedos recorren cada milímetro de aquella señal. Joaquín está callado. Cuando Esther abre los ojos se da cuenta de que el hombre tiene una erección que se nota a través de la bata que le cubre. Ella se asusta y sonrojada sale corriendo del baño.

ESTHER

(le grita mientras se
aleja)
¡Joaquín! Vístete pronto. Estaré en
la cocina.

87. INT. CASA. DÍA

Esther está al frente de la cocina, prepara un sandwich, lo envuelve en papel aluminio, lo guarda en una bolsa plástica. Luego toma una manzana de la canasta de frutas y se sienta en la mesa para esperar que Joaquín salga.

Minutos más tarde, Joaquín sale de la habitación. Luce risueño por la nueva ropa. Pero Esther le apura.

ESTHER

Vamos, hombre. Pablo debe estar por
llegar, es mejor que te vayas. Aquí
tienes algo de comer y vete ya...
Recuerda lo que te dije el otro
día. Es mejor que no vengas, yo te
buscaré para llevarte comida.

Le entrega el paquete de comida y le lleva a la puerta. Esther se nota nerviosa, pero el mendigo no se da cuenta y se va contento.

88. INT. CASA. NOCHE

Pablo está sentado en la mesa, cenando. Esther le sirve una taza de café. Cuando termina, se retira a la habitación, pero Pablo le retiene.

PABLO

¿No te vas a sentar conmigo?

ESTHER

No.

PABLO

Quédate, mujer. No me dejes comiendo solo.

ESTHER

Me voy a acostar.

PABLO

Fue una broma, reconozco que se me fue la mano, pero fue una broma. Pero él me pone al límite de mi tolerancia.

ESTHER

Si hoy hiciste eso, ¿qué vas a hacer cuando vuelva a rebasar tus límites?

PABLO

¿Te das cuenta que estamos discutiendo por él? Él no es nuestro problema.

ESTHER

No, estamos en problemas por tus acciones. Siempre hemos estado en problemas por tus acciones.

PABLO

Nada de esto pasaría si él no estuviera en nuestras vidas. Tendremos que volver a la ciudad.

ESTHER

¿Es una amenaza? Sabes que vivir en el campo era mi ilusión y ahora me amenazas.

PABLO

Yo solo necesito vivir con

tranquilidad. Si ese hombre...

ESTHER

No sigas. Me voy a dormir.

Esther le deja solo a Pablo. Catalina se levanta del sillón donde estaba acostada y sigue a Esther.

89. INT. HABITACIÓN. NOCHE

Esther está completamente acostada, con las luces apagadas. Sus ojos claros sobresalen en la oscuridad. Está pensativa.

90. FLASHBACK: INT. BAÑO. DÍA

Esther está tocando la herida que Joaquín tiene en la frente. Sus dedos exploran la herida. De pronto Joaquín deja caer la bata de su cuerpo quedando desnudo frente a ella. Ella pone sus manos en el pecho de Joaquín.

91. INT. HABITACIÓN. NOCHE

Esther abre los ojos. Sigue pensativa mirando hacia arriba.

92. FLASHBACK: INT. BAÑO. DÍA

Esther está tocando la cicatriz de la frente de Joaquín. Él está con la bata y se da cuenta de que tiene una erección.

93. INT. HABITACIÓN. NOCHE

Pablo ingresa a la habitación oscura. Esther abre los ojos, asustada. Pablo pasa al baño para cambiarse de ropa. Esther se vira hacia su lado y mira hacia la ventana.

94. EXT. TIENDA. DÍA

Esther amarra la correa de Catalina en la puerta de la tienda e ingresa.

95. INT. TIENDA. DÍA

En la tienda se encuentran la dueña y las dos vecinas que

siempre le acompañan. Esther pide los productos señalando, ocasionalmente, con su mano a las perchas. La tendera se mueve de una percha a la otra, agarra los productos y los introduce en una bolsa.

Cuando termina de hacer las compras, la tendera empieza a hacer las cuentas.

VECINA 2

¿Le han visto a Joaquín con su nueva ropa?

VECINA 1

Sí. Camina con una prosa.

VECINA 2

Parece un maniquí.

TENDERA

Pero, ¿de dónde sacó esa ropa?

ESTHER

Yo le di. Pablo tenía ropa que no usaba, así que le dimos a él.

VECINA 2

Con razón. Aquí, nadie podría regalarle ropa tan nueva. Ninguno de los hombres del pueblo visten así.

ESTHER

Era ropa que no usaba mi marido.

TENDERA

Se le ve con una sonrisa de oreja a oreja a Joaquín. Está muy contento con la ropa.

VECINA 1

Pero además está limpio y con el nuevo corte de cabello.

Esther se queda pensativa recordando lo que pasó con Joaquín en el baño y reacciona de manera cortante.

ESTHER

Yo solo le di la ropa. ¿Cuánto le debo?

TENDERA

Son 12,50, vecina.

Esther saca los billetes de su cartera y le entrega a la tendera. Recibe el cambio, recoge la bolsa de compras.

ESTHER

Hasta luego.

Todas se despiden. Cuando Esther se ha marchado una de las vecinas comenta con las otras.

VECINA 2

Ahora solo falta que le lleven a vivir a su casa. Hasta para ser mendigo hay que tener suerte.

TENDERA

¡Qué bestia! Tienes la lengua muy larga.

VECINA 2

¿Por qué? Yo hablo lo que veo.

96. EXT. CALLE. DÍA

Joaquín camina por la calle luciendo su nueva ropa. Se ve contento. Los niños caminan a su alrededor. Los niños se ríen y el sigue caminando con elegancia ocultando su cojera.

NIÑO 1

Buenos días, don Joaquín.

JOAQUÍN

'nos días, niño.

97. INT. CASA. DÍA

Pablo está escribiendo en la computadora y Esther en la cocina como todos los días, al medio día. Catalina está acostada en su pequeña almohada junto a la chimenea. Esther sirve la comida en la mesa.

ESTHER

Ya está servido, Pablo.

Pablo, desde su escritorio, la mira por sobre los lentes.

PABLO

¿Por qué tan temprano?

ESTHER

¿Quieres que Joaquín se aleje?
Déjame hacerlo a mi manera. Ven,
vamos a comer pronto.

PABLO

Está bien.

Pablo se acerca a la mesa y empiezan a comer.

Cuando terminan de comer, Esther sirve un plato de comida: una carne asada con unas papas cocidas con fréjol. Lo tapa con plástico y lo coloca en la silla del patio.

Mientras tanto Pablo está lavando la vajilla. Esther cierra la puerta y apaga el equipo de sonido. Se sienta en el sillón de la sala y Pablo en la computadora. Hay una tensión en los dos por el compás de espera.

98. EXT. CASA. TARDE

Joaquín llega a casa. Mira alrededor del patio buscando qué hacer. Coge una regadera y riega agua a las plantas de Esther. Las limpia, les quita las hojas secas.

Cuando ha terminado, va hacia la puerta y se da cuenta que está servido el plato de comida. Toma el plato con una mano y golpea la puerta.

99. INT. CASA. DÍA

Esther le pide a Pablo que haga silencio poniéndose el dedo índice sobre los labios. Pablo se queda en silencio. SONIDO: golpes en la puerta. Esther se acerca rápidamente a Catalina que se inquieta por los golpes en la puerta y le da de comer un pedazo de pan. La levanta y la lleva en brazos a su habitación.

Cuando los golpes cesan, Pablo observa sigilosamente por la ventana y ve que Joaquín está sentado en la silla comiendo.

100. EXT. CASA. DÍA

Cuando Joaquín termina la comida, se limpia la boca con la manga de la camisa y se levanta. Nuevamente golpea la puerta, pero nadie contesta. Intenta mirar por la ventana, pero no ve a nadie. Deja el plato donde se encontró y se marcha.

101. INT. CASA. DÍA

Pablo se acerca a la ventana, como caminando sobre huevos para no hacer ruido y mira que Joaquín se va.

PABLO
¡Mujer! ¡Mujer! Ya se fue.

Esther regresa a la sala y observa.

PABLO
Tenías razón. Se fue.

ESTHER
Ya lo ves, sin agredir ni insultar a nadie. Espero que esto funcione.

Pablo le abraza a Esther.

102. EXT. PUEBLO. DÍA

Pablo y Esther caminan por las calles del pueblo. Él le agarra del brazo y ella lleva la correa de la perra. Se detienen debajo del árbol de membrillo, al igual que antes, miran y señalan los frutos. Esther extiende su suéter entre sus brazos para recoger los frutos que Pablo los golpeas. Catalina olfatea el árbol, se da vueltas alrededor, está inquieta.

La cosecha no estuvo buena porque el verano está por terminar, así que continúan su camino.

103. INT. CASA. DÍA

Pablo lava la lechuga en el lavabo. Esther cocina unas patatas en una olla grande. En el equipo de sonido se escucha So what de Miles Davis.

ESTHER
Es una pena que no conseguimos muchos membrillos. Me hubiese gustado hacer un dulce para Pablito.

PABLO
Tendremos que esperar al siguiente verano.

ESTHER
¿Por qué no preparas la parrilla?

Para que esté todo listo cuando
llegue Pablito.

PABLO

Entre los dos la encendemos en un
par de minutos.

Siguen en lo suyo. SONIDO: dos golpes fuertes en la puerta.
Pablo se queda inmóvil y Catalina se levanta a ladrar hacia
la puerta.

PABLO

¡Oh, no!

ESTHER

Tranquilo. Es Pablito.

PABLO

¿Cómo sabes?

Esther camina hacia la puerta con seguridad. Pablo se
tensiona.

ESTHER

Porque le escuché a mi chiquita.

Esther abre la puerta y Victoria entra corriendo a la casa
directo a abrazar a Catalina. Pablo se tranquiliza y se
dirige a la puerta.

ESTHER

Hola mi chiquita. ¿No me saludas?

VICTORIA

Hola, abue.

104. EXT. CASA. DÍA

Pablito abre la puerta posterior de su todoterreno y empieza
a cargar unas bolsa. Mientras Daniela agarra tres de
botellas, dos de vino y un refresco. Pablo se dirige a ayudar
a Pablito.

PABLO

¿Cómo estás hijo?

PABLITO

Pensé que tendrías lista la
parrilla.

ESTHER

Es lo que le dije.

Saludan todos e ingresan con las compras.

Pablo y su hijo sacan la parrilla de un armario del parqueadero. Ponen el carbón en la parrilla. Pablo entra a casa y sale con una pequeña mesa, mientras Pablito enciende la parrilla. Esther saca una bandeja con las carnes adobadas y la coloca en la mesita.

Muy pronto la parrilla empieza a despedir un olor a carne asada. Pablo y Pablito colocan las carnes, una a una, en la parrilla. SONIDO: las brasas y la carne al fuego. Pasan el chimichurri a cada pieza, les dan la vuelta y las sacan.

105. INT. CASA. DÍA

Daniela y Esther conversan en la cocina. Victoria juega con Catalina mientras la sostiene a la fuerza en sus piernas.

106. EXT. CASA. DÍA

Cuando Pablo y su hijo han agarrado ritmo en asar las carnes, aparece caminando Joaquín. Pablo cierra los ojos en señal de molestia. Su hijo lo queda viendo.

JOAQUÍN

'Nos días.

PABLITO

Hola.

Pablito ve a su padre que se descompone.

PABLITO

Tranquilo, pa. No pasa nada, no dejes que te afecte.

PABLO

Si supieras, hijo...

Joaquín agarra una madera y empieza a abatirla con dirección a la parrilla. El fuego crece hasta desbordar la parrilla. Pablo le muestra la palma de la mano.

PABLITO

Para, para. Si avivas el fuego se van a quemar las carnes.

PABLO

No te metas, hombre.

Pablo le aparta con el brazo. El chimichurri se acaba y Pablito le pide a su padre que le alcance las salchichas, pero Joaquín se adelanta y agarra la funda para pasarle.

PABLITO

¡Gracias!

Padre e hijo continúan en su labor. Joaquín está parado al otro lado de la parrilla esperando para ayudar. Acerca su cara a la parrilla y sopla en dirección al carbón. Nuevamente el fuego empieza a crecer y esta vez se levanta el polvo que expide el carbón. Pablito se aparta de la parrilla para evitar aspirar el polvo.

PABLITO

Que no hagas eso.

PABLO

Vamos, apártate. No metas tus narices.

Pero Joaquín continúa sin inmutarse tras la parrilla. Las carnes y las salchichas siguen asándose. Pablito le habla a su padre.

PABLITO

Se consumió rápido el carbón.
¿Puedes traer esa bolsa?

El mendigo mira la funda y cojeando se apura a coger la bolsa antes que Pablo. Cuando alcanza a cogerla, Pablo intenta arrebatársela, pero Joaquín le torea haciéndose a un lado.

PABLO

Dame el carbón. Tú no sabes cómo hacerlo. No seas metido.

Los dos se acercan a la parrilla y Pablito los sigue expectante. Cuando están por llegar pugnando por la bolsa de carbón, Joaquín se tropieza y cae sobre la pata que sostiene la parrilla provocando que todo se vire sobre Pablito.

PABLITO

¡Mierda! ¡Me has quemado!

Pablito se agarra el brazo de dolor. Y Pablo le empuja a Joaquín de la solapa.

PABLO

Mira lo que has hecho, cabrón. Te voy a dar una paliza para que no vuelvas por aquí.

Las dos mujeres salen desesperadas de la casa al oír los gritos. Daniela y Esther auxilian a Pablito. Victoria se pone a llorar al ver a su padre retorcerse de dolor.

ESTHER

Entra a casa para curarte.

PABLITO

No, no. Me voy a un hospital. Vicky sube al auto. Maneja tú, amor.

PABLO

Te acompaño, hijo.

PABLITO

No, no. Tranquilo. Desháganse de esa bestia que va a provocar un accidente con ustedes.

Todo sucede rápidamente, los tres suben al carro. El coche arranca. SONIDO: las ruedas del coche chillan. Pablo regresa con furia, le agarra a Joaquín por el pecho y le extiende un golpe de puño y este se pone a gritar desesperadamente. Esther va corriendo para evitar que le siga pegando y se coloca en la mitad.

PABLO

Vas a ver. Te voy a dar una paliza para que no vuelvas.

ESTHER

No, Pablo. No le pegues.

PABLO

Te das cuenta lo que acaba de hacer. Le acaba de quemar a nuestro hijo.

ESTHER

¿Y qué resuelves pegándole?

PABLO

No lo puedo creer que te pongas a favor de este desgraciado y no de tu hijo.

ESTHER

No estoy poniéndome de parte de él.

Esther ayuda a Joaquín a levantarse.

ESTHER

Vete Joaquín. Debes irte.

PABLO

Esto es inconcebible. No te das cuenta lo que ha hecho. Es tu familia.

ESTHER

Pero Pablo, ¿qué te pasa? ¿De qué me acusas? Claro que estoy preocupado por lo que le pasó a Pablito.

PABLO

Parece que no.

ESTHER

Pero Pablo...

Esther rompe en llanto y entra a casa. Pablo se marcha.

107. EXT. PUEBLO. DÍA

Las montañas del horizonte son cubiertas por gruesas nubes que anuncian la llegada de la temporada de lluvias.

108. EXT. CALLE. DÍA

Esther camina en las calles del pueblo. Lleva a Catalina con la correa. Se detienen en una banca del parque y Esther se sienta. Catalina olfatea por el parque sin alejarse de su dueña. Esther está pensativa, sus ojos se llenan de lágrimas. Al cabo de un instante, Catalina le pone las patas delanteras sobre sus piernas. Esther la ayuda a subir y la perra se le acerca como consolándola.

109. INT. CASA. DÍA

Esther se encuentra en la cocina. Escucha ruidos en el patio.

110. EXT. CASA. DÍA

Joaquín arregla el patio y limpia las huellas de lo sucedido el días anterior. Encuentra unos pedazos de salchicha y se mete a la boca.

Después de unos minutos el patio luce limpio.

Pablo llega en su coche y estaciona el vehículo. Se baja del coche y se dirige a la casa. Ve a Joaquín y hace una pausa en el camino.

PABLO

No quiero verte aquí. ¡Vete!

Entra a casa y deja la puerta entre abierta. Joaquín sigue con la limpieza del patio, con una escoba en la mano.

111. INT. CASA. DÍA

Pablo entra en casa. Se dirige a la habitación. Esther lo intenta detener con una pregunta. Pablo no se detiene en su camino y Esther lo sigue.

ESTHER

¿Cómo está Pablito? ¿Está bien?

PABLO

(con frialdad)

Está bien.

112. INT. HABITACIÓN. DÍA

Pablo entra en la habitación, se desviste para tomar una ducha. Esther se detiene para escuchar.

ESTHER

Pero, ¿qué le hicieron?

PABLO

Le pusieron unas cremas y le cubrieron la mano y el brazo con unas vendas para quemaduras.

ESTHER

(con tono de preocupación)

No me digas, o sea que es grave.

PABLO

No es grave, son heridas de primer grado que no van a dejar huella si se cura bien. Es un tratamiento largo, dijo el médico, porque tiene que cuidarse del sol para que la piel no le quede manchada.

ESTHER

(más preocupada)

Ay, dios mío.

Pablo entra al baño y Esther observa a través de la ventana que Joaquín le da un pedazo de salchicha de las que quedaron en el suelo a Catalina. Esther se exalta y se va corriendo.

113. EXT. CASA. DÍA

Esther sale de casa apurada y toma a Catalina entre sus brazos.

ESTHER

(con firmeza)

No, Joaquín. Ella no come eso. Además ella no sale de casa sin mi compañía.

Esther, molesta, ingresa a casa acariciando a su perrita. Joaquín se queda parado en el patio intentando hablar con ella. Ella sigue su camino y cierra la puerta.

JOAQUÍN

Señora, una bolsa de basura.

Esther no le hace caso. Joaquín se mueve en el patio buscando algo para colocar la basura que ha recogido. No encuentra nada.

114. INT. HABITACIÓN. DÍA

Pablo sale del baño y encuentra a Esther con Catalina en brazos. Mientras se viste empieza a hablar en un tono firme y molesto.

PABLO

Ya le vi a ese mangajo otra vez aquí. Quiero que se vaya, no quiero verle aquí. Si no te importa lo que le hizo a tu hijo, a mí sí.

ESTHER

No me hables así. A mí me importa lo que le pase a mi hijo. Te recuerdo que siempre estuve a su lado, sola; mientras tú llegabas a la noche por estar metido en el periódico.

115. EXT. CASA. DÍA

Joaquín no encuentra una funda de basura, golpea la puerta, pero escucha gritos al interior. Intenta abrir la puerta y esta se abre. Entra al interior de la casa.

V.O.

PABLO

(con tono sarcástico)

Claro, ahora vas a cambiar de tema, abriendo viejas heridas. No estaba emborrachándome, no estaba con mujeres, con amantes... Estaba trabajando para darles a ustedes una vida adecuada.

ESTHER

¿Y lo conseguiste? ¿Al menos esas migajas de tiempo que nos dedicaste nos diste tranquilidad? No, porque siempre estabas molesto y enojado; siempre agresivo. ¿Cómo crees que te recuerda tu hijo? --

116. INT. HABITACIÓN. DÍA

Pablo continúa vistiéndose. Esther está parada frente a él. Discuten de manera beligerante.

PABLO

Lo mismo de siempre. Está bien. Acepto: fui un mal padre, fui un pésimo marido. Pero ese no es el punto ahora, tú ayer le defendiste a ese vagabundo y no a tu hijo.

ESTHER

No seas tonto. He evitado que le pegues, no le he defendido. Me dolió mucho que mi hijo se vaya y

no poder acompañarle.

117. INT. CASA. DÍA

Joaquín está en la cocina. Abre las puertas de la gaveta buscando la bolsa de basura que necesitaba. Abre de par en par, mientras al interior de la habitación se escucha la discusión de la pareja.

V.O

PABLO

Tú te quedaste con él. Estabas más preocupada de él que de tu hijo.

ESTHER

No te das cuenta que si le agredes la gente del pueblo nos va a cuestionar... ¿o crees que van a mirar con indiferencia si tú le golpeas? Por eso te detuve.

El mendigo encuentra las bolsas de basura y desprende una del paquete. SONIDO: chillan una llantas en el exterior y el llanto de un perro. Joaquín se queda quieto.

118. INT. HABITACIÓN. DÍA

Esther escucha el ruido en el exterior. Se calla. Se asoma a la ventana para mirar. Y sale corriendo de la habitación.

ESTHER

(desesperadamente)

Mi perrita. ¡Dios mío!

119. EXT. CASA. DÍA

Empiezan a caer una gotas de lluvia. Esther sale corriendo de la casa y unos segundo más tarde lo hace Pablo. Un coche se encuentra detenido en la calle, con el motor encendido. El conductor se baja del vehículo y se agarra la cabeza. Esther se arrodilla al lado del coche y toma en brazos a su perrita que está ensangrentada. Esther llora desesperadamente.

ESTHER

¡Catalina! Mi chiquita. ¿Me escuchas?

Pablo se arrodilla junto a ella y la abraza. La perra apenas respira. Tiene sus patas posteriores ensangrentadas. Esther intenta levantarse, pero le cuesta hacerlo. Pablo se pone de pie para ayudarla.

CONDUCTOR

Lo siento mucho. La perrita apareció de repente. No me dio chance de frenar a tiempo.

PABLO

(dándole la espalda)
Tranquilo. Lo sabemos.

CONDUCTOR

Cuanto lo siento. Qué pena por la perrita.

Esther se dirige a la puerta de su casa con la moribunda Catalina en brazos, acompañada de Pablo que la abraza y la consuela. En la puerta de la casa está Joaquín con la funda de basura en la mano, mirando a la pareja acercarse. Cuando se acercan, el hombre intenta acariciar a Catalina y Esther se pone a gritar con furia.

ESTHER

(con gritos de histeria)
Tú abriste la puerta. Tú le mataste a mi perrita. No te quiero ver más por aquí. ¡Vete!

Joaquín se asusta y huye de la casa.

120. EXT. PUEBLO. DÍA

Las calles del pueblo están mojadas. Cae una ligera lluvia. El cielo esta nublado.

121. INT. CASA. DÍA

Pablo está en la computadora, escribiendo su artículo para el periódico. Está solo. Se levanta y se dirige a la cocina. Coloca un plato, una taza y una cucharita. Coloca una infusión de hierbas y sirve agua caliente.

122. INT. HABITACIÓN. DÍA

Pablo entra en la habitación. Esther está acostada sobre la cama. Pablo coloca la taza sobre el velador de su mujer.

PABLO
Tómame está infusión de manzanilla.
Necesitas descansar.

Esther se vira hacia el lado opuesto y Pablo la acaricia.

PABLO
No te preocupes, voy a conseguir
otra perrita.

ESTHER
(llorando)
No quiero otra, quiero a mi
perrita.

123. INT. CASA. DÍA

Pablo está sentado en el sillón, lee el periódico. Esther se acerca a la ventana. Mira desde la ventana. Joaquín está sentado en el patio esperando por Esther. Él se da cuenta que está en la ventana, le sonríe y le levanta la mano, saludándola. Ella se aparta de la ventana y se va.

124. EXT. CASA. DÍA

Pablo está en el escritorio mirando a la computadora. Esther está en la cocina.

PABLO
Otra vez está en el patio.

Esther se acerca a la ventana y constata que Joaquín está en el mismo lugar de ayer.

ESTHER
¿Estuvo toda la noche?

PABLO
No, pero se fue tarde.

ESTHER
(sollozando)
No quiero verlo. Quiero que se vaya. Haz que se vaya, Pablo. No quiero verle ahí porque me recuerda a mi perrita muerta.

PABLO

¿Quieres que me encargue de alejarle?

ESTHER

Sí.

PABLO

No te insistí para no agobiarte con eso. Pero ya me encargo.

ESTHER

Sin violencia, Pablo.

PABLO

Sin violencia. Solo será un susto, como sugirió el padre.

125. EXT. PUEBLO. DÍA

El sol empieza a aparecer en el horizontes. Sus rayos se filtran entre las ramas de los árboles. El canto de los pájaros anuncia el inicio de un nuevo día.

126. EXT. CASA. DÍA

Joaquín está sentado en el patio. Pablo abre la puerta y sale de la casa. Se acerca a Joaquín.

PABLO

Joaquín, necesito pedirte un favor.

Joaquín asiente con la cabeza y sigue a Pablo. Pablo saca una escalera del parqueadero y la carga hasta el patio. La coloca sobre una pared frontal. Joaquín le ayuda en todo momento.

PABLO

¿Ves esa canaleta que está en el techo? Está tapada. Las hojas de los árboles le han tapado. Ayúdame a limpiarla porque empieza a llover y tiene que estar libre...Quiero que me ayudes subiendo al techo y limpies la canaleta.

Pablo señala con las manos cuando le da las instrucciones, Joaquín mira atentamente, asintiendo con la cabeza. Pablo le entrega un palo puntiagudo para que pueda destapar la tubería.

El mendigo empieza a subir lentamente las escaleras,

venciendo su cojera. Cuando está arriba, Pablo le dirige dónde tiene que ir. Y en el momento menos pensado, Pablo retira la escalera. Joaquín desesperado. Empieza a caminar de lado a lado, gritando.

JOAQUÍN

¡La escalera, señor. La escalera!

Pablo se ríe.

JOAQUÍN

Favor, señor.

PABLO

No queremos verte más aquí. Tienes que irte. No vuelvas más a esta casa. ¿Entiendes?

JOAQUÍN

Sí, señor.

Joaquín camina de lado a lado. Pablo se burla.

PABLO

No te creo. No te voy a dejar bajar hasta estar seguro que no volverás, que nos dejarás en paz.

Joaquín entra en histeria, grita desesperadamente. Se pone las dos manos en los oídos y camina erráticamente. Camina de un lado para otro, busca un lugar para bajar. Se dirige hacia el parqueadero.

PABLO

No camines por ahí. Joaquín, regresa. El techo está flojo por ahí.

Pero Joaquín no escucha, sus gritos son más fuertes. De pronto, hombre desaparece en medio de un hueco que se abre en el techo por el peso. Pablo corre para ver cómo está. Joaquín yace boca abajo, en el suelo. Cayó sobre las herramientas, algunas de ellas se han clavado en su cuerpo.

Pablo se toma la cabeza con las manos.

PABLO

Ay, no. Mierda, mierda, mierda, mierda.

Ahora Pablo es el que camina de un lado a otro. Se agarra la

cabeza. Se acerca al cuerpo de Joaquín por un segundo y vuelve a caminar errático. Está pálido.

PABLO

Le maté.

Esther llega al lugar y se asusta.

ESTHER

Pero, Pablo, ¿qué hiciste?

PABLO

(llorando)

Fue un accidente. Te prometo que fue un accidente. Solo quería hacerle asustar, pero el techo se venció... ¿Qué vamos a hacer? Está muerto.

ESTHER

Es mejor que esté muerto.

PABLO

¡No, no, no! Me van a meter preso. Esther, me van a meter preso.

Esther con una tranquilidad pasmosa. Le toma de la mano.

ESTHER

Pablo, Pablo. Fue un accidente. Fue un accidente. Él se subió solo, nadie le pidió que suba. Coloca la escalera en el lugar donde estaba.

Pablo se tranquiliza, se limpia las lágrimas. Pero su rostro sigue mojado. Son las gotas de la lluvia que empieza a caer. De pronto, se escuchan unos quejidos débiles. Es Joaquín, aún vivo, que intenta levantarse. Está mal herido. Alrededor de él se forma un charco de agua que se tiñe de rojo por la sangre que brota del abdomen y la cabeza.

Esther coloca las yemas de su mano derecha en el cuello de Joaquín para ver su pulso.

ESTHER

Aún está vivo.

Joaquín abre los ojos. Alcanza a ver únicamente la casa porque no puede mover la cabeza. El piso está mojado por la lluvia. No ve a nadie, pero escucha voces que vienen de atrás suyo. De pronto observa que se acerca Esther. Joaquín se

alegra de verla, ella tiene una pala en la mano, ella se agacha para ver su cara, se vuelve a levantar; él mira cómo ella levanta la pala hacia el techo y deja la caer sobre su cabeza con una fuerza extraordinaria que todo se vuelve oscuro y sus latidos se detienen. SONIDO: latidos del corazón que se apagan.

127. EXT. CASA. TARDE.

Joaquín abre los ojos. Le queda algo de fuerza. Las gotas de lluvia le caen sobre la cara.

Con los brazos intenta arrastrarse, pero algo tiene clavado en su abdomen que no le deja moverse con facilidad. Con sus pocas fuerzas se alcanza a mover unos metros. Llega hasta la calle y pierde la consciencia.

128. EXT. CALLE. NOCHE

Ha dejado de llover en el pueblo, pero la calzada sigue mojada. Una vecina camina por la calle y alcanza a ver un bulto a lo lejos. Se acerca para ver de lo que se trata. Mientras se acerca distingue una persona, cuando llega al lugar se da cuenta que es Joaquín. Lo mira de pies a cabeza y se da cuenta de una mancha roja que sale de su cuerpo y que forma un camino desde la casa de los Pérez.

VECINA 3

¡Madre mía! Está muerto.

Corre desesperada por la calle, en dirección a la iglesia.

VECINA 3

(gritando)

¡Está muerto! ¡Joaquín está muerto!

¡Joaquín está muerto! ¡Está en la calle, muerto!

En cada casa que recorre se abre una ventana para ver qué pasa y se asoma un vecino o una vecina.

129. EXT. CALLE. NOCHE

Joaquín está cubierto por un plástico. Alrededor de él están varias personas y en el centro el padre José.

PADRE JOSÉ

¿Cómo sucedió esto?

VECINA 3

No sé, padre. Yo le encontré aquí,
mismito.

El padre señala el camino de sangre que dejó el recorrido de Joaquín.

PADRE JOSÉ

Parece que estaba en la caso de los
Pérez.

Un grupo pequeño se dirige a la casa de los Pérez. Todo está oscuro y desolado. No está el vehículo.

130. EXT. CASA. NOCHE

ESCENA 1. De una de las tejas de la casa cae una pequeña débil hilera de agua que se acumula en un pequeño charco sobre el patio. El parqueadero de la casa está vacío. No hay señales de vida. Desde la ventana de la habitación que da al patio se observa la cama tendida y los armarios vacíos. Desde la ventana que da a la sala se observan las repisas vacías y los muebles cubiertos por unas largas sábanas floreadas.

De pronto en el cristal de la venta se ve el reflejo de un rostro que se acerca a mirar. Pone la mano para que la luz le permita mirar.

VECINA 1

No hay nadie. Se han ido.

VECINA 3

Entonces se fueron para siempre. Se cansaron de que les moleste.

PADRE JOSÉ

Miren ahí.

El padre señala el hueco en el techo del parqueadero. Se acercan a mirar y observan el lugar donde cayó Joaquín. Un vecino observa la escena y la casa. Señala con su mano la escalera.

VECINO 4

Mire padre. Se ha subido por ahí.
Luego caminó hasta aquí y se venció
el techo.

VECINA 1

Entonces, ellos se fueron y como no les encontró se subió para intentar entrar por algún lado... Y se cayó.

PADRE JOSÉ

Sí, hija. Todos sabemos cómo era Joaquín. Era un alma buena que no hacía daño a nadie, pero...

El cura se queda callado. Y con su brazo les alienta a los vecinos que le sigan.

PADRE JOSÉ

Hermanos, vamos a orar por Joaquín... Alguien llamó a la policía para que vengan por el cadáver.

VECINO 4

Sí, padre. Yo les llamé.

PADRE JOSÉ

Gracias, hijo.

Cuando llegan al lugar donde yace el cuerpo de Joaquín, el padre levanta los brazos.

PADRE JOSÉ

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre...

Todos los vecinos le siguen en su oración. Se escuchan sollozos.

131. EXT. PUEBLO. NOCHE

La gente del pueblo se sigue sumando al lugar. Varias velas se encienden alrededor del cadáver. Las nubes dejan ver apenas una tenue luna.

V.O.

PADRE JOSÉ

...venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad...

FIN